



# Hastapenak

GAURKO HISTORIAREN ALDIZKARI KRITIKOA  
REVISTA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y TIEMPO PRESENTE

**EDITORIAL** Balance y reivindicación de los siete años de *Hastapenak* ·  
*Juan Luis Nevado Encinas* ————— **ESTUDIOS** Efugios y Refugios

de Remedios Varo: un acercamiento al exilio desde la  
*liminalidad* · *Iria Gómez del Castillo* —————

La importancia de la revolución de 1848 en el pensamiento  
de Marx y Engels: El papel revolucionario del proletariado ·  
*Anton Álvarez Iturriaga* —————



**REFLEXIONES** Work, under Scrutiny: Examining the  
Emancipatory Potential of the Work Ethic · *Juan Vega Esteve*

**TRADUCCIONES** Cartas a Rusia. La correspondencia de Marx con Vera  
Zassoulitch y con el editor del *Otecestvenniye Zapisky* · *Estudio*  
*introdutorio y traducción de Mario Aguiriano Benéitez* ———

**FRAGMENTOS** Introducción a «La Yihad Roja» de Mirsaid Sultan  
Galiev · *Àngel Ferrero* —————

————— **RESEÑAS** Mau, Søren (2023). «Mute Compulsion:  
A Marxist Theory of the Economic Power of Capital».  
Verso Books. 352 pp. · *Naia Izko Hernandez*





# Hastapenak

GAURKO HISTORIAREN ALDIZKARI KRITIKOA  
REVISTA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y TIEMPO PRESENTE  
ISSN: 2530-3627

6

Web: <https://hastapenak.com/>  
Email: [contacto.hastapenak@gmail.com](mailto:contacto.hastapenak@gmail.com)

Número 6. Julio-Diciembre 2023, coordinado por:  
Adrián Almeida Díez, Juan Luis Nevado Encinas, Marina Segovia Vara

Portada: Coral Bullón Gil (@coralbullon)  
Fotografías e imágenes de:  
Ana Díez González (@andidian10), Coral Bullón Gil (@coralbullon) y servicio editorial de la revista.

## Equipo Editorial

### Consejo Editorial

Dirección: Juan Luis Nevado Encinas  
Edición: Marina Segovia Vara, Universidad de La Rioja  
Secretaría: Adrián Almeida Díez, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea / Hamburger Institut für Sozialforschung

### Consejo Asesor

Ainhoa Campos Posada, Universidad Complutense de Madrid  
Emmanuel Chamorro Sánchez, Universidad de Sevilla  
Eduardo Abad García, Universidad de Oviedo/ Autónoma de Barcelona  
Mónica García Fernández, University of Leeds  
Iker Iraola Arretxe, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
Gemma Piérola Narvarte, Universidad Pública de Navarra/ Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Hastapenak sigue un principio de horizontalidad. Los cargos responden, estrictamente, a cuestiones meramente formales, siguiendo un sistema de rotación anual.

Revista Semestral fundada en 2016 por un grupo de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea y Filosofía. Acoge estudios originales académicos e inéditos en castellano, inglés, euskera, catalán o alemán sobre historia contemporánea y tiempo presente, priorizando las aproximaciones reflexivas, teóricas y críticas. La responsabilidad de los contenidos de la revista **HASTAPENAK** incumbe tanto a los autores como a la misma publicación. Debido a ello, en sus páginas no aparecerán textos que hagan apología de cualquier tipo de opresión y exclusión. Todos los artículos publicados son sometidos a juicio de evaluadores externos anónimos, mediante un sistema de doble ciego.

### Indexada en:





## **Editorial**

Juan Luis Nevado Encinas

*Balance y reivindicación de los siete años de Hastapenak* 1-4

## **Estudios**

Iria Gómez del Castillo

*Efugios y Refugios de Remedios Varo: un acercamiento al exilio desde la liminalidad* 5-31

Anton Álvarez Iturriaga

*La importancia de la revolución de 1848 en el pensamiento de Marx y Engels: El papel revolucionario del proletariado* 32-64

## **Reflexiones**

Juan Vega Esteve

*Work, under Scrutiny: Examining the Emancipatory Potential of the Work Ethic* 65-84

## **Traducciones**

Karl Marx

*Cartas a Rusia. La correspondencia de Marx con Vera Zassoulitch y con el editor del Otecestvenniye Zapisky. Estudio introductorio y traducción de Mario Aguiriano Benéitez* 85-94

## **Fragmentos**

Àngel Ferrero

*Introducción a "La Yihad Roja" de Mirsaid Sultan Galiev* 95-105

## **Reseñas**

Naia Izko Hernandez

*Mau, Søren (2023). «Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital». Verso Books. 352 págs.* 106-109



## **Studies**

Iria Gómez del Castillo

*Subterfuges and Refuges of Remedios Varo: an Approach to Exile from Liminality* 5-31

Anton Álvarez Iturriaga

*The Importance of the 1848 Revolution in the Thought of Marx and Engels: The Revolutionary Role of the Proletariat* 32-64

## **Reflections**

Juan Vega Esteve

*Work, under Scrutiny: Examining the Emancipatory Potential of the Work Ethic* 65-84

## **Translations**

Karl Marx

*Letters to Russia. Marx's correspondence with Vera Zassoulitch and with the editor of the Otecestvenniye Zapisky. Introductory study and translation by Mario Aguiriano Benéitez.* 85-94

## **Passages**

Àngel Ferrero

*Introduction to "La Yihad Roja" from Mirsaid Sultan Galiev* 95-105

## **Reviews**

Naia Izko Hernandez

*Mau, Søren (2023). «Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital». Verso Books. pp.352.* 106-109

Juan Luis Nevado Encinas<sup>1</sup>

## Editorial: Balance y reivindicación de los siete años de *Hastapenak*

1

Han transcurrido cuatro años desde que Adrián Almeida y yo, más tarde acompañados por Marina Segovia, revivimos un proyecto que llevaba años inactivo. La revista *Hastapenak*, fundada en 2016, experimentó una disminución de actividad hasta 2018, cuando prácticamente cayó en el olvido. A pesar del éxito en la publicación de artículos de opinión en línea en la sección que más tarde llamamos *Gedanken*, el proyecto nunca logró lanzar un número completo, a excepción de un par de *dossiers* y un proto-número 0.

A finales de 2019, todo cambió. "Repensando el presente: un acercamiento interdisciplinario a nuestro tiempo histórico" era un congreso programado para marzo de 2020 en la Universidad Autónoma de Madrid. Aunque lamentablemente nunca se llevó a cabo, marcó un hito importante para nuestra revista.

Los organizadores, entre ellos Tomas Casatejada Ramos, Rubén Fernández Huertas, Alejandro Martínez Velasco y un servidor, decidimos colaborar con la revista *Hastapenak* para la publicación de las actas y, al mismo tiempo, revitalizar su actividad. En ese momento, se me invitó a formar parte del Equipo Editorial, que estaba en proceso de recomposición debido a la salida de la mayoría de sus miembros originales, a quienes quiero reconocer por su trabajo: Jaime Caro Morente, Casandra Fargas García, Iván Gálvez Guerrero, Cristina González López, Adam Laghzaoui Galicia, Víctor Nebreda De Pedro-Juan, Tatiana Romero Reina y Aitor Ruiz-Valdepeñas.

Después del impacto devastador de la pandemia, el congreso y la publicación de las actas quedaron en un limbo y, tras meses de búsqueda de alternativas viables, lamentablemente fueron cancelados para siempre. Sin embargo, dejaron en *Hastapenak* un renovado interés por su reactivación.

Quiero destacar y reconocer la contribución crucial de Marta Caro Olivares e Israel Vivar García en la fase inicial de la refundación de *Hastapenak*, que resultó determinante para su éxito posterior. Tras el fracaso debido a circunstancias imprevistas (la pandemia y el confinamiento) del congreso y la publicación de las actas, pasos esenciales para el

---

<sup>1</sup>juanluisne@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-3229-7999>.

renacimiento de *Hastapenak*, nuestra revista enfrentó una crisis casi existencial. De los impulsores originales del proyecto en 2020, solo Adrián Almeida y yo permanecemos. A pesar de las dificultades y la falta de recursos, logramos lanzar el tan ansiado primer número en junio de 2021. Desde entonces no hemos hecho más que crecer: 6 números publicados (contando este), 38 *papers*<sup>2</sup> publicados, 34 autorxs, 76 evaluadorxs externxs, indexaciones en plataformas de alto prestigio como ERIH PLUS, Dialnet y DOAJ, etcétera.

2

Las dificultades económicas y logísticas siempre han estado presentes. El trabajo para sacar adelante esta revista con tan pocos medios no es sencillo y ha generado más de un quebradero de cabeza. Por todo ello nos sentimos más que orgullosos por el avance y el relativo (siempre relativo) éxito de nuestro proyecto. Este número, además, cierra un ciclo en la revista. A partir de enero afrontamos una serie de cambios en el Equipo Editorial, los cuales se anunciarán en su momento.

2023 no ha sido un año fácil para nadie. Los estragos de la guerra en Ucrania por la invasión imperialista de Rusia y su enquistamiento han convertido al país en una picadora de carne. Las consecuencias negativas a nivel internacional siguen también estando muy presentes: una OTAN más reforzada, una Europa más militarizada, un discurso parasitario prorruso cada vez más extendido entre ciertos sectores progresistas, una izquierda liberal más atlantista y una escalada de tensión con resultados impredecibles.

Pero si algo ha marcado al 2023 en el plano de la barbarie bélica es el conflicto en Gaza. Desde *Hastapenak*, expresamos nuestro total apoyo al pueblo palestino en su lucha por la liberación nacional frente a las acciones de Israel y su brutal invasión de la franja.

Es importante señalar que rechazamos la noción de un "choque de civilizaciones" promovido tanto por Hamas como por Netanyahu. Abogamos por una solución que establezca un Estado laico, evitando la promoción de la segregación étnica entre los habitantes. De esta forma, nos oponemos a la propuesta de "dos Estados", ya que perpetuaría la situación actual de apartheid y exclusión racial palestina bajo el dominio israelí. Dada la ubicación geográfica de Gaza y Cisjordania, esta solución mantendría la dependencia de la soberanía política palestina en Israel y en sus políticas etnoraciales. Además, como me comenta mi compañero Adrián Almeida, es crucial como historiadores no utilizar el genocidio judío como arma argumental en los debates, ni para banalizarlo

---

<sup>2</sup> Incluyendo Estudios, Reflexiones, Traducciones, Fragmentos, Recensiones y Reseñas.

con analogías históricas superficiales, ni para negarlo, algo propio del discurso antisemita y revisionista, ni como pretexto legitimador del imperialismo, como lo hace el Estado de Israel para justificar sus acciones. En ningún caso es aceptable la instrumentalización del Holocausto para fines políticos.

Agradezco la comprensión frente a la simplificación de estos problemas y la falta de concreción conceptual en mis expresiones. Reconozco la complejidad y controversia inherentes a estos temas, los cuales demandan un análisis más detenido y profundo. Sin embargo, esta editorial no es lugar para ello. A pesar de esto, desde el Equipo Editorial de *Hastapenak* no vamos a evitar ninguna oportunidad para asumir una postura clara y decidida sobre cualquier tema, especialmente en un momento histórico crucial de ofensiva del capital.

Las crisis de rentabilidad en un periodo de escasez y crisis medioambiental están generando estragos en todos los frentes. Se hace más imprescindible que nunca una labor de reflexión crítica y decidida que desnaturalice y cuestione las relaciones de producción capitalistas y abogue por la construcción de una subjetividad radical y revolucionaria. Los ritmos académicos no ayudan a captar el instante presente, lo cual es paradójico en una revista de historia del tiempo presente como la nuestra; aun así, ofrecemos un distanciamiento y una mirada siempre crítica y comprometida de nuestra realidad social. La interdisciplinariedad ayuda a ese cometido, y este número no le da la espalda, sino que mira a los ojos a nuestro tiempo (aunque no siempre desde el presente) desde diferentes ópticas y miradas, teniendo siempre al pensamiento crítico y radical como bandera.

Este número es especial. En él ofrecemos varias joyas que serán del gusto del lector. Los textos se distribuyen en las siguientes secciones:

1. Estudios: Artículos de entre 6000 y 12000 palabras en donde se presentan los resultados de una investigación científica sobre un tema relativamente inédito.
2. Reflexiones: Artículos de entre 3000 y 6000 palabras que estudian críticamente un tema muy concreto y bien definido por el autor,
3. Traducciones: Textos en otros idiomas inéditos en castellano.
4. Fragmentos: Extractos en exclusiva de otras obras.
5. Reseñas: Breves comentarios y reflexiones sobre obras de reciente publicación (no mayor a un año) en donde se resumen los puntos principales de las mismas.



Empezamos los **Estudios** con el texto de Iria Gómez del Castillo: “Efugios y Refugios de Remedios Varo: un acercamiento al exilio desde el concepto de liminalidad”, en donde la autora explora el exilio de Remedios Varo mediante la teoría de la liminalidad de Homi K. Bhabha, analizando cómo la identidad se transforma a través de la expresión subjetiva y emocional, utilizando la historia de las emociones como marco teórico.

Por su parte, en “La importancia de la revolución de 1848 en el pensamiento de Marx y Engels: El papel revolucionario del proletariado”, Antón Álvarez Iturriaga reflexiona sobre el pensamiento de Karl Marx y su evolución en el contexto revolucionario de 1848.

En **Reflexiones** Juan Vega Esteve presenta en “Work, under Scrutiny: Examining the Emancipatory Potential of the Work Ethic” un acercamiento crítico y ambivalente hacia la idea de “ética del trabajo” y sus implicaciones tanto reaccionarias como emancipadoras en los trabajadores.

En la sección de **Traducciones** traemos dos textos de Karl Marx prácticamente inaccesibles hasta ahora en castellano: la Carta en respuesta a Vera Zassoulitch y la Carta de Marx al editor del *Otecestvenniye Zapisky*. Los cuales han sido traducidos por Mario Aguiriano, colaborador habitual en nuestra revista, que también ofrece un brillante estudio introductorio a los mismos.

En **Fragmentos** publicamos en exclusiva la introducción de Àngel Ferrero a *La Yihad Roja* de Mirsaid Sultan Galiev, un estudio teórico de la obra publicada en el año 2023 por Verso España y que la editorial, dado el cariz académico del texto, ha considerado oportuna su publicación en abierto a través de nuestra revista.

Por último Naia Izko Hernandez nos trae una **Reseña** de la excelente obra de Søren Mau: *Compulsión Muda* (*Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital*).

Sin más, os deseamos a todxs un feliz y combativo 2024.



**Estudios**

## Efugios y Refugios de Remedios Varo: un acercamiento al exilio desde el concepto de *liminalidad*

Remedios Varo's escapes and refuges: an approach to exile through the concept of *liminality*

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 22 de diciembre de 2023

### *Resumen*

Resumen: Este artículo indaga en el exilio de Remedios Varo a través de nuevas perspectivas que permiten ahondar en los procesos de disrupción y reconstrucción que atraviesa la identidad del sujeto en el exilio. Para ello, se recurre a la concepción antropológica de *liminalidad* teorizada por Homi K. Bhabha. Este es un estado de tránsito, un espacio en el que acontecen las crisis identitarias y desde el cual el sujeto reformula sus visiones del mundo. Con la finalidad de indagar en ese proceso de reformulación se acude al utillaje teórico de la historia de las emociones, que permite poner el foco en la *navegación del tránsito*. El rastro de Remedios Varo se compone no sólo de sus cuadros –una de las mejores expresiones de su subjetividad y sistema de pensamiento– sino también de cartas, de juegos surrealistas y notas en los márgenes de sus obras a través de las cuáles se relaciona con su comunidad. La relación entre expresión subjetiva y emocional abre la vía para un análisis de mayor profundidad sobre el modo en que la identidad se reformula en el exilio.

Palabras clave: Remedios Varo, proceso exílico, liminalidad, historia de las emociones, reconstrucción.

### *Abstract*

Abstract: The aim of this article is to investigate Remedios Varo's exile through new perspectives that allow us to delve into the processes of disruption and reconstruction that

---

<sup>1</sup> Iria Gómez del Castillo Dávila (Escuela de Estudios Hispano-Americanos/Instituto de Historia, CSIC, Sevilla). Este trabajo forma parte del proyecto de I+D+i PID2021-123465NB-I00 (Utopías trasatlánticas: imaginarios alternativos entre España y América, siglos XIX-XX), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y “FEDER Una manera de hacer Europa”.

the identity of the exile subject undergoes. Therefore, we resort to the anthropological concept of liminality, theorized by Homi K. Bhabha as a state of transit, as a space in which identity crises occur and from which the subject reformulates his worldviews. In order to deepen into the reformulation process, the theoretical tools of the history of emotions are used, which allows us to focus on the transit. Remedios Varo's trace consists not only of her paintings –one of the best expressions of her subjectivity and system of thought– but also of letters, surrealist games and notes in the margins of her works through which she relates to her community. The relationship between subjective and emotional expression opens the way for a deeper analysis of how identity is reformulated in exile.

Keywords: Remedios Varo, exilic process, liminality, history of emotions, reconstruction.

## *Introducción*

“Sí, que nadie intente, so condena por ludibrio, deletrear la clave vital de Remedios Varo”.<sup>2</sup>

El exilio de Remedios Varo se encuentra esparcido entre los escasos libros y exposiciones museísticas que trataron de hallar *la clave vital* de la pintora surrealista. Sin la pretensión de fijar una imagen de Varo, el presente artículo tiene como objetivo fundamental articular sus fragmentos, buscar los refugios a los que la autora recurrió para dotar de sentido a su experiencia exílica. Parte de dos nociones fundamentales: por un lado, del entendimiento del exilio como un catalizador de profundas disrupciones en la identidad del sujeto –el *efugio*–; por otro, de la posibilidad de rearticular dichas disrupciones, dotándolas de continuidad –el *refugio*–. Se pone el foco, por lo tanto, en los *procesos y tránsitos*, desatendiendo las categorías cerradas en las que se trata de encapsular al exiliado. Categorías que, según María Zambrano, distorsionan la vivencia del individuo, sometiéndolo a la ambigüedad:

Recae, pues, en pleno sobre el exiliado toda la ambigüedad de la condición humana, la asume o se la hacen asumir los demás, todos. Y así, si hubiera de responder a todos los que

---

<sup>2</sup> Andújar, Manuel “Remedios Varo: Invocación y evocación”. En *Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989, p. 69.

le han interrogado, tendría que entrar en cada uno de esos *personajes* y contestar, decir... la verdad que está viviendo. Lo cual dejaría a esos personajes en lo que son: máscaras.<sup>3</sup>

Con la finalidad de evitar una mirada que fragmente al sujeto en múltiples personajes, se aborda la experiencia exílica de Varo desde *el proceso*, lo que Luquin ha teorizado como *el movimiento*.<sup>4</sup> Para la autora, en el proceso exílico “el sujeto es lanzado fuera de su espacio”<sup>5</sup> —entendiendo ese espacio como las categorías que articulan su mundo— y lo necesario en el análisis es comprender cómo se vuelve al *territorio* cómo recupera el movimiento en un espacio que no es suyo, “la capacidad de buscar, encontrar, construir y significar un espacio propio después de la ruptura vivida”.<sup>6</sup> El exilio de Remedios Varo ha sido especialmente abordado a través de sus cuadros, que repletos de alquimia y misticismo, muestran su propio proceso de reconstrucción,<sup>7</sup> proceso exílico moldeado y mediado por el sufrimiento experimentado por la artista.<sup>8</sup> Sin embargo, existe en los estudios sobre el exilio una dicotomía que pareciese inabordable: la constante tensión entre la *agencia* del sujeto para reconstruirse y la *pérdida identitaria* derivada del desplazamiento —o de la pérdida del territorio—. Así lo identifican Rodríguez López y Ventura Herranz desde la *historia de las emociones*:

La vivencia del exilio fue definitiva porque obligó a las personas a *desplegar nuevas habilidades vitales*, a afilar su *capacidad de adaptación* y a *reconstruirse*, algo de todo punto incompatible con la evaluación de los exilios como *carentes de cambios* y, mucho menos, como procesos de final predecible. Los exiliados no eran personas distintas en esencia a las que eran cuando iniciaron el exilio, pero sí acabaron siendo *personas nuevas, reconstruidas y formadas por las nuevas circunstancias*.<sup>9</sup>

<sup>3</sup> Zambrano, M. (2014). “Carta sobre el exilio”. En Zambrano, M. *El exilio como patria*. Anthropos, Barcelona, p. 4. Cursivas añadidas.

<sup>4</sup> Luquin Calvo, Andrea “Remedios Varo: Movimiento en el espacio”. En Cabañas Bravo, M., Murga Castro, I., et. al, *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*, España: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2020, pp. 381-398.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, p. 382.

<sup>6</sup> Luquin Calvo, Andrea “Remedios Varo: Movimiento en el espacio”. En Cabañas Bravo, M., Murga Castro, I., et. al (eds.), *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*, España: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2020, pp. 383.

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, González Madrid, María José & Rius Gatell, Rosa, *Remedios Varo: Caminos del conocimiento, la creación y el exilio*, Madrid: Eutelequia, 2013.

<sup>8</sup> Para ver cómo se relaciona el sufrimiento de la artista con su creación ver, por ejemplo: González Madrid, María José, “Experiencias del exilio y presencia de México en la obra de Remedios Varo”, Egado, A., Eiroa, M., et. al (dirs.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939 (Homenaje a Josefina Cuesta)*, España: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2021, pp. 555-568.

<sup>9</sup> Rodríguez-López, Carolina & Ventura Herranz, Daniel “De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, p. 115. Cursivas añadidas. Se cuestiona también la noción del exiliado

Dicha tensión puede abordarse, tal y como ha reflejado Luquin en sus trabajos, descentralizando la cuestión de la identidad hacia sus márgenes. En otras palabras, evitando esas máscaras a las que hacía referencia Zambrano y acudiendo a un utillaje teórico que permita explorar *el tránsito*. Por ello, se propone en este estudio abordar el proceso exílico desde la categoría analítica de *liminalidad*, procedente de la antropología, como una herramienta que se enfoca en el *proceso*, abandonando así la búsqueda de personajes y claves vitales. Se acude a las teorizaciones de Homi K. Bhabha, comprendiendo la liminalidad como el lugar al que el sujeto es relegado tras una disrupción identitaria y en el que se dota de sentido a esa misma ambigüedad.<sup>10</sup> Se realiza este análisis desde el campo de la historia de las emociones, ya que cuenta con un utillaje teórico que puede resultar de gran valor a la hora de indagar en el rastro que dejó la artista.<sup>11</sup> Así, considerar el exilio como espacio y experiencia liminal del sujeto permite poner el foco en las prácticas puestas en marcha para confrontar lo ambiguo, evitando su análisis desde categorías cerradas. El astrónomo que protagoniza *Fenómeno de Ingravidez*, pintado por Varo en 1963, lucha por armonizar dos fuerzas contrarias o, en palabras de la autora, “trata de conservar su *equilibrio* encontrándose con el pie izquierdo en *una dimensión* y con el derecho *en otra*”.<sup>12</sup> ¿desde dónde nos habla Remedios Varo?

### ***Espacios exílicos: navegación emocional en espacios liminales y no-lugares***

El concepto de liminalidad fue introducido por primera vez por Arnold van Gennep, aunque su adhesión e importancia en el campo de la antropología se debe a las reconceptualizaciones elaboradas por Victor Turner.<sup>13</sup> Para el autor, la categoría de liminalidad resultó imprescindible a la hora de estudiar los ritos de paso, enfocándose en un *inter-medio*, en lo que ocurre entre la adolescencia y la adultez, la vida y la muerte, alejándose de las categorías cerradas que constituyen al sujeto. En este sentido, la liminalidad cobra especial relevancia en momentos de crisis, ya que se desvelan las

---

como sujeto con una mayor capacidad de agencia: “se demanda del exiliado, también, una inexcusable consciencia/participación política. Ha solido presentarse al exiliado como un *permanente agente político*, como una especie de depositario consciente y activo de la memoria de la España que no pudo ser y que sólo con él tenía que poder ser” (*Íbidem.*).

<sup>10</sup> K. Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial, 1994.

<sup>11</sup> Rodríguez-López, Carolina & Ventura Herranz, Daniel “De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36.

<sup>12</sup> Escrito de Remedios Varo en una fotografía del cuadro, enviada a su hermano Rodrigo con anotaciones al dorso. Recuperado de Mendoza Bolio, Edith, “*A veces escribo como si trazase un boceto*”. *Los escritos de Remedios Varo*. Madrid: Iberoamericana, 2010. Cursivas añadidas.

<sup>13</sup> Turner, Víctor, *Forest Of Symbols. Aspects of Ndembu Ritual*, Nueva York: Cornell University, 1970.

categorías fijas que atraviesan al individuo y la incapacidad de comprender dicha crisis desde su visión del mundo. Desde la ruptura de la lógica, el estado liminal “permite la consolidación de campos sociales que buscan restituir la relación entre los hechos y las palabras *a través de prácticas y discursos* que empiezan a dar sentido a la ambigüedad”.<sup>14</sup>

Es precisamente el modo en que el astrónomo de *Fenómeno de Ingravidez* (1963) mantiene su equilibrio lo que conforma la noción de liminalidad para Homi K. Bhabha: las prácticas que se dan en los intersticios, las estrategias del sujeto para rearticular un lenguaje, transformando un espacio incomprensible en uno habitable.<sup>15</sup> Para el autor, el problema de la acción humana ha de comprenderse “como un momento en que *algo está más allá del control, pero no más allá de su acomodación*”.<sup>16</sup> Este espacio de *traducción cultural*, que acontece en la transición entre categorías cerradas, ocurre en lo que Bhabha ha denominado *Tercer Espació*: un lugar en el cual se da la hibridez cultural y en el que el sujeto rearticula los distintos discursos por los cuales es atravesado, hasta finalmente “emerger como los *otros de nosotros mismos*”.<sup>17</sup> Sin embargo, es necesario diferenciar estas nociones sobre la liminalidad como espacio de reformulación identitaria de los *no-lugares*, también transitados por el exiliado.

Los *no-lugares*, según Marc Augé hacen referencia a espacios de carácter *físicó* “tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta”.<sup>18</sup> En el exilio existen múltiples no-lugares o lugares de tránsito, siendo los campos de internamiento los más evidentes, pero también los barcos, coches, trenes o incluso embajadas cuya función principal es la de llevar al exiliado de un lugar a otro. Se consideran, por lo tanto, dos conceptos fundamentales y diferenciables con

<sup>14</sup> Robledo Silvestre, Carolina, “Descolonizar el encuentro con la muerte”, *ABYA-YALA: Revista sobre acceso á justiça e direitos nas Américas*, Vol. 3, nº 2, 2019, p. 144. Cursivas añadidas.

<sup>15</sup> K. Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial, 1994.

<sup>16</sup> *Íbidem.*, p. 29. Cursivas añadidas. Esta noción del sujeto exílico se alinea con la noción de *identidad* que Mercedes Yusta contempla en su artículo sobre la UME (Unión de Mujeres Españolas), profundamente influenciada por el posmodernismo y las genealogías de Foucault: “la identidad es una construcción cultural compleja y móvil, un *discurso* [...] sobre el sujeto elaborado a partir de representaciones y asignaciones que evolucionan en función de los diferentes contextos históricos”. Yusta, Mercedes, “Identidades múltiples del exilio femenino: la Unión de Mujeres Españolas en Francia”. En Lombart Huesca, M. (ed.), *Identidades de España en Francia. Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)*, Comares, Granada, p. 1.

<sup>17</sup> K. Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial, 1994, p. 59. Cursivas añadidas.

<sup>18</sup> Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, 1992, p. 31.

respecto a este marco teórico: (1) los *no-lugares* como espacios físicos frecuentemente habitados por el exiliado; y, (2) los *espacios liminales* como lugar (físico o no) desde el cual se negocia y da sentido a las rupturas de la lógica durante el proceso exílico, a través de prácticas de traducción cultural y rearticulación del discurso.

Para dar nombre e identificar dichas prácticas es de gran utilidad el utillaje teórico de la *historia de las emociones* aplicado al exilio. La historia de las emociones, influenciada por otros campos como la psicología, la sociología o la antropología, pone el foco en las prácticas emocionales que el sujeto lleva a cabo para recibir, reaccionar y reconstruir los cambios y circunstancias acontecidos en su vida. Desde que Carol y Peter Stearns desarrollaron el concepto de *emocionología* [*emotionology*] en 1985, este campo ha sido profundamente ampliado, incluyendo términos como *emoción reactiva*<sup>19</sup> o *comunidades emocionales*<sup>20</sup>, especialmente útiles para indagar en el exilio, tal y como lo señalan Rodríguez-López y Ventura Herranz.<sup>21</sup> El trabajo de William Reddy es de gran relevancia para este marco teórico, al proponer un giro en la terminología procedente de la psicología cognitiva para pasar de hablar de una *gestión* [*management*] emocional, a una *navegación emocional*: este giro conceptual propone que el individuo no gestiona —de forma activa o consciente— sus emociones, sino que las navega dentro de un rango de posibilidades —realiza variaciones, vira y reconduce el curso—. <sup>22</sup> Este rango de posibilidades está inserto en lo que el autor denomina un *régimen emocional* —que puede ser más o menos estricto y permisivo— en el cual el sujeto tiene una *libertad emocional* limitada por ese propio rango. La liminalidad corresponde a la crisis de dicho régimen: el rango de posibilidades se ve dislocado, la identidad se fragmenta y entra en contacto con otros regímenes emocionales que reviran el curso de la acción.

Además de acuñar la categoría de *navegación emocional*, Reddy hace énfasis en la necesidad de hablar del proceso de navegación como un ejercicio de *traducción*, señalando así la relación entre discurso y emoción con la finalidad de superar la división cartesiana entre cuerpo y mente: “cuando hablamos de nuestras emociones, éstas entran en una relación peculiar y dinámica con lo que decimos sobre ellas”.<sup>23</sup> Así, cuando en una entrevista preguntan a Remedios Varo “¿Es usted escritor así como es pintor?”, la artista

<sup>19</sup> Oatley, Keith, *Emotions. A Brief History*, Oxford: Blackwell Publishing, 2004.

<sup>20</sup> H. Rosenwein, Barbara, *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Nueva York: Cornell University Press, 2007.

<sup>21</sup> Rodríguez-López, Carolina & Ventura Herranz, Daniel “De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36.

<sup>22</sup> Reddy, William, *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 64.



ofrece una de sus más célebres frases: “A veces escribo como si trazase un boceto”.<sup>24</sup> La acción y la palabra, la mano y la voz surrealista, se encuentran en estrecho contacto. La dicotomía entre agencia y disrupción identitaria puede ser sorteada al aunar la historia de las emociones con una perspectiva antropológica que amplíe el entendimiento del espacio *desde el cual* se rearticula y reconstruye un espacio exílico —entendido este como un espacio liminal provocado por las múltiples rupturas (espaciales, vivenciales y discursivas) dadas en el sujeto—.

Tras la primera exposición colectiva de Remedios en la Galería Diana (Ciudad de México), en 1956, Margarita Nelken escribió en *Excélsior*:

Disponía, para trampolín de su vuelo lírico, de herramientas que les faltan a la inmensa mayoría de los pintores de hoy: un dibujo ante el cual no hay forma, humana o no, ni perspectiva, ni relación de tono a tono, ni matiz o gradación del clarooscuro, que tengan secreto: con lo cual para ella, esa meta de *superar la realidad inmediata*, utilizándola como medio de exaltar o definir la “*realidad segunda*” de la *vida interior*, había de ser objetivo de *efugios* de evasión de dificultades.<sup>25</sup>

Remedios Varo, en *efugio* constante desde su marcha de Madrid, encontró múltiples *refugios* por su camino. Pasando por no-lugares y transitando espacios liminales, la pintora logrará, como María Zambrano, encontrar *Claros del Bosque*: navegar, reconstruirse y formar comunidad.<sup>26</sup>

## ***Efugios: el tránsito hacia lo liminal***

### ***La huida***

Remedios Varo Uranga, nacida en 1908 en Anglès, Girona, habitó muy diversos lugares a lo largo de su vida. Primero motivada por sus intereses en la pintura y, más tarde, por el

---

<sup>24</sup> Recuperado de Mendoza Bolio, Edith, “A veces escribo como si trazase un boceto”. *Los escritos de Remedios Varo*. Madrid: Iberoamericana, 2010, p. 17.

<sup>25</sup> Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3257, N. 11. Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4624702?nm>. Cursivas añadidas.

<sup>26</sup> Zambrano, María, *Claros del Bosque*, Madrid: Alianza, 2012. En *Claros del Bosque*, María Zambrano indaga en la reconstrucción del ser. El claro es una metáfora de la unidad del individuo que, tras vagar por la discontinuidad, el pensamiento y el sentir se reconcilian: “y la visión lejana del centro apenas visible, y la visión que los claros del bosque ofrecen, parecen prometer, más que una visión nueva, un medio de visibilidad donde la imagen sea real y el pensamiento y el sentir se identifiquen sin que sea a costa de que se pierdan el uno en el otro o de que se anulen” (*Íbidem.*, p. 31).

estallido de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, la pintora fue creando vínculos desde Madrid hasta París y Ciudad de México. La palabra *efugio*—“evasión, salida, recurso para sortear una dificultad”<sup>27</sup>— responde a los múltiples intentos de Remedios por abandonar aquellos espacios —*regímenes emocionales*— que consideraba opresivos. Cuenta Walter Gruen, última pareja de la artista, que desde su infancia Varo desafiaba los límites de la tradición impuestos por su familia: “para una chica con el espíritu de Remedios, aquel mundo de rutinas —rutina para las comidas, las clases, los rezos, la costura y la confesión en grupo [...] incitaba a la rebelión. Esparcía azúcar en el suelo delante de su cuarto del colegio para detectar las pisadas de escuchas y de espías”.<sup>28</sup> Fue su padre Rodrigo Varo Cejalvo, de espíritu anarquista, el que impulsó su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde conoció a Gerardo Lizarraga, pintor con el que se casó con la esperanza, según su biógrafa Janet Kaplan, de romper definitivamente con la tradición: “a ella, que siempre había abominado de las imposiciones autoritarias, el matrimonio le ofrecía la atractiva libertad de vivir fuera de casa, lejos de la vigilancia de ojos acechantes e inquisitoriales”.<sup>29</sup> Efectivamente, tras el matrimonio con Lizarraga terminaron sus días en Madrid. Con él, viajó a durante un tiempo a París hasta asentarse, temporalmente, en Barcelona<sup>30</sup>.

Treinta años después de este primer *efugio*, entre 1960 y 1961, en los últimos años de su vida, Remedios pintó un tríptico compuesto por *Hacia la torre* (1960), *Bordando el manto terrestre* (1961) y *La huida* (1961). La pintora solía enviar fotografías de sus nuevas pinturas a su hermano Rodrigo, acompañadas de notas explicativas sobre las mismas.<sup>31</sup> Dichas notas ilustran la intención detrás de estas pinturas y la visión que sobre estos años de su vida tenía Varo. En *Hacia la torre* (1960), un grupo de jóvenes salen de su “casa-

---

<sup>27</sup> Real Academia Española. “Efugio”. En Diccionario de la lengua española, (s.f.). Recuperado el 15 de mayo de 2023 en <https://dle.rae.es/efugio>.

<sup>28</sup> Kaplan, Janet, *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988, p. 16.

<sup>29</sup> *Ibidem.*, p. 37.

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> Es relevante mencionar que Remedios Varo no tenía intención de que estas notas se hicieran públicas. En una carta recogida por Isabel Castells, la pintora escribe al doctor Alberca, amigo de su hermano, quien le había propuesto incluir las fotografías de sus cuadros en un libro. En la carta, Remedios Varo muestra su preocupación por el carácter íntimo de las anotaciones dirigidas hacia su hermano: “He recibido una carta de mi hermano Rodrigo donde me dice que le interesaron a usted unas fotografías de cuadros míos y los comentarios que hago de ellos. También que desearía usted utilizar algunos incluyéndolos en un libro que prepara y en una conferencia. Yo, por supuesto, no tengo ningún inconveniente, pero no recuerdo muy bien el tono en que hice los comentarios y no sé si, por tratarse de algo dirigido a mi hermano, no tendrán un carácter demasiado íntimo”. Recuperado de Castells, Isabel, *Remedios Varo. Cartas, sueños y otros textos*. Ciudad de México, Biblioteca Era, 1997, p. 64.

colmenar” siguiendo a su superiora, “tienen la mirada como hipnotizada, llevan sus agujas de tejer como manubrio. Sólo la muchacha del primer término *resiste a la hipnosis*”.<sup>32</sup> La muchacha que resiste a las imposiciones vuelve a aparecer en *Bordando el manto terrestre* (1961), sobre el cual Varo clarifica: “Bajo las órdenes del Gran Maestro, bordan el manto terrestre, mares, montañas y seres vivos. Sólo la muchacha ha tejido *una trampa* en la que se le ve junto a su bienamado”.<sup>33</sup> Finalmente, en *La huida* (1961), logra escaparse gracias a dicha trampa: “como consecuencia de su trampa consigue fugarse con su amado y se encaminan en un vehículo especial, a través de un desierto, hacia una gruta”.<sup>34</sup> En una entrevista a Xabier Lizarraga, el hijo del primer marido de la pintora recuerda que este último cuadro “era una metáfora de cómo ella salió de ese núcleo cerrado que sentía que era el vivir con la familia [...], [que] huye con un hombre, que es mi padre”.<sup>35</sup> Remedios comenzó aquí a entretejer su destino, navegando entre un rango de posibilidades que pronto se vio, de nuevo, desafiado.

### **Más allá del surrealismo: comunidad en los no-lugares**

Tras un año en París, Varo y Lizarraga se asentaron en Barcelona, ciudad en la cual entablaron relación con otros pintores como Óscar Domínguez o Esteban Francés.<sup>36</sup> Su matrimonio duró tan solo cinco años, pero permanecieron estrechamente unidos tanto en los primeros años del exilio como en México. En de 1936 conoció Varo a Benjamin Péret, pareja con la que vivió los primeros estragos de la guerra.<sup>37</sup> El poeta surrealista, asociado al Movimiento por la Cuarta Internacional, se involucró profundamente en los inicios de la guerra civil española. Sobre el modo en que Varo vivió los primeros momentos de la guerra queda poco registro. Sin embargo, en una carta de Péret a André Bretón, fechada el 15 de octubre de 1936, el poeta hace manifiesto que el único motivo de permanecer en Barcelona era la propia Remedios: “Tengo aquí una historia de amor que me retiene hasta que la joven pueda acompañarme a París, por lo que no sé cuándo será mi regreso”.<sup>38</sup> Un año después la pareja decidió ir a París huyendo de una Barcelona cada vez más violenta

<sup>32</sup> Recuperado de Mendoza Bolio, Edith, “*A veces escribo como si trazase un boceto*”. *Los escritos de Remedios Varo*. Madrid: Iberoamericana, 2010, p. 47. Cursivas añadidas.

<sup>33</sup> *Íbidem*. Cursivas añadidas.

<sup>34</sup> *Íbidem*.

<sup>35</sup> Espinosa, Toni, *Imprescindibles. Remedios Varo*. Radiotelevisión Española [RTVE], 2014.

<sup>36</sup> Kaplan, Janet, *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988.

<sup>37</sup> *Íbidem*, p. 53.

<sup>38</sup> Recuperado de Luquin Calvo, Andrea, *Remedios Varo: El espacio y el exilio*, Alicante: Centro de Estudios sobre la Mujer [Universidad de Alicante], p. 54.

y en la que, debido a sus afiliaciones políticas, corrían peligro. Sin embargo, la tranquilidad parisina fue breve. Así lo relata la propia Varo: “Mis queridísimas amigas: os supongo enteradas por mi familia de mis andanzas; salí de España en 1937; como sabéis, vivía en Barcelona y mi escasa afición, por no decir horror, hacia todo lo que sean disturbios y violencia me hicieron poner pies en polvorosa”.<sup>39</sup>

No es este aspecto pacifista el que resalta la pintora en las dos cartas enviadas en 1939 a Narciso Bassols,<sup>40</sup> en las que enfatizó su carácter militante y el peligro que corría en territorio español:

La que suscribe, Remedios Varo Uranga, de 29 años de edad, natural de Anglés provincia de Gerona, se dirige a Vd. para exponerle su situación; me encuentro en la imposibilidad de volver a España por ser una de las fundadoras del Sindicato de Dibujantes de Barcelona (UGT), haber hecho y firmado carteles de propaganda antifascista durante la guerra y pertenecer a una familia significada como izquierdista con la que ya han sido cometidas represalias (un hermano en la cárcel y otro muerto).<sup>41</sup>

No se tiene registro de la respuesta de Bassols. Sin embargo, peticiones similares a las de Remedios Varo muestran dos requisitos fundamentales para el ingreso en México: por una parte, tener nacionalidad española;<sup>42</sup> por otra, contar con los medios suficientes para llegar hasta allí.<sup>43</sup> Ambos requisitos mostraban una dificultad para la artista, motivo

---

<sup>39</sup> Carta recuperada de Varo, Beatriz, *Remedios Varo: en el centro del microcosmos*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 215.

<sup>40</sup> En la primera carta, fechada el 8 de abril de 1939, Remedios pide auxilio tanto para ella como para Lizarraga y José Viola: “La que suscribe [...], quisiera aprovechar la hospitalidad que ofrece México a los republicanos españoles, y se permite solicitar a usted que le sean facilitados los medios de entrada en México así como la de dos parientes que se encuentran en el campo de concentración de Argeles Sur Mer; Gerardo Lizarraga y José Viola” (*Íbidem.*). En la segunda carta, con un mes de diferencia, Varo escribe solicitando asilo tan solo para ella. Tal como muestran otras peticiones conjuntas, es probable que Bassols solicitase una petición por cada integrante. Es esta la respuesta que se registra para E. Cubells, el 24 de marzo de 1939: “J’ai bien reçu votre lettre du 14, relative à Eduardo Samplon, et à sa femme, qui desirent émigrer au Mexique. Afin qu’une demande de ce genre puisse être transmise per nos soins, il est indispensable qu’elle émane de l’intéressé lui-même”. (*Íbidem.*)

<sup>41</sup> *Íbidem.*

<sup>42</sup> Es este el caso de un refugiado llamado David Demayo, que envía una solicitud de asilo como “antifascista yugoslavo”, el 8 de junio de 1939. La respuesta de Bassols, que si está registrada, es desfavorable por no tener nacionalidad española: “j’ai l’honneur de vous communiquer que cette Légation ne peut pas autoriser votre entrée au Mexique et celâ, d’accord avec les instructions très précises de notre Gouvernement qui a chargé cette Légation de s’occuper exclusivement des demandes d’immigration au Mexique, présentées par des réfugiés, espagnols d’origine” (*Íbidem.*)

<sup>43</sup> En todas las respuestas favorables se hace énfasis en este requisito. Por ejemplo, en la respuesta dirigida a Augusto María Casas el 20 de abril de 1939, internado –como Lizarraga– en Argeles Sur Mer: “me permito hacer de su conocimiento que uno de los requisitos indispensables para realizar el viaje es contar con medios suficientes para el pago del transporte de usted y sus familiares, pues en ningún caso dichos gastos serán efectuados por el Gobierno Mexicano” (*Íbidem.*)

por el cual tardó más de dos años en llegar a Ciudad de México. Benjamin Péret, de nacionalidad francesa, había intentado desde 1938 obtener un salvoconducto hacia México a través de Jean van Heijenhout, secretario de Trotsky, sin mucho éxito.<sup>44</sup> Al no poder salir de forma inmediata, ambos fueron arrestados en 1940. Varo nunca habló del tiempo que estuvo arrestada. Tras su liberación se alojó con su amiga Georgette Dupin, que en una entrevista con Kaplan recuerda “que a Varo la hundió en una enorme tristeza y la dejó muy traumatizada y perturbada [...], que para una persona tan sumamente impresionable como Remedios el encarcelamiento debió de ser terriblemente difícil de soportar”.<sup>45</sup> Fue en este caso su amigo Óscar Domínguez quien ofreció a Remedios un lugar en un coche para llegar hasta la villa Air Bel, en Marsella, donde se encontraban numerosos artistas e intelectuales auxiliados por el Comité de Salvamento de Urgencia.<sup>46</sup> Allí se reencontró con Péret, consiguiendo ambos los visados necesarios gracias a dicha institución. Para Remedios, este largo trámite dejó profundas huellas emocionales. En uno de los sueños recogidos por Mendoza Bolio, la artista, ya desde el exilio, escribe:

Eva [Sulzer] y yo debíamos hacer un viaje muy largo (quizás alrededor del mundo); teníamos que embarcarnos, yo le pregunté si veía necesarios pasaportes y papeles de identidad pero me dijo que no [...]. Quisimos desembarcar enseguida pero a la salida del barco comenzaba inmediatamente una calle y allí había un gendarme de tránsito que me pidió mis papeles y como no los tenía no me dejaba pasar. Entonces me puse a conquistarlo con sonrisas y guiñándole el ojo y le prometí que era sólo para dar un paseíto por Londres y que nadie se enteraría.<sup>47</sup>

Air Bel pudo ser el primer *refugio emocional* de la artista, definido como “aquellos lugares o pensamientos en los que un individuo que sufre encuentra alivio”,<sup>48</sup> el primer lugar en el que Varo pudo reordenar el *sufrimiento emocional* ante el cual se vio expuesta tras las detenciones, el alejamiento y el sufrimiento de otros seres queridos y el tránsito hasta el refugio. Comienza aquí el uso de los juegos surrealistas para dotar de sentido a una experiencia exílica compartida: los cadáveres exquisitos realizados colectivamente,

---

<sup>44</sup> Kaplan, J. (1988). *Unexpected Journeys. The Art and Life of Remedios Varo*. Abbeville Press, Nueva York, p. 249 [nota nº 67].

<sup>45</sup> Recuperado de Kaplan, Janet, *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988, p, 71.

<sup>46</sup> Este comité fue creado en Nueva York con la finalidad de rescatar al mayor número posible de intelectuales y artistas europeos, entre los que figuran Duchamp o Peggy Guggenheim. Kaplan, J. (1988). *Unexpected Journeys. The Art and Life of Remedios Varo*. Abbeville Press, Nueva York, p. 74.

<sup>47</sup> Recuperado de Mendoza Bolio, Edith, “A veces escribo como si trazase un boceto”. *Los escritos de Remedios Varo*. Madrid: Iberoamericana, 2010, p. 207.

<sup>48</sup> Rodríguez-López, Carolina & Ventura Herranz, Daniel “De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, p. 123.

las subastas de cuadros, los disfraces y las largas tertulias en el café Brûleur de Loup, rescatando sus tradiciones parisinas.<sup>49</sup> Se fragua una *comunidad emocional*, imprescindible, como se verá a lo largo de todo su exilio, para Varo: “un grupo humano con un sistema de sentimientos y un *código compartida*, qué conciben como favorable o amenazante, qué evaluación hacen de las emociones de los otros, cómo eran sus lazos afectivos, qué modos de expresión emocional esperan, cultivan, toleran y deploran”.<sup>50</sup> Esta comunidad emocional se reencontró en México. Sin embargo, Marsella era un lugar de tránsito y el viaje hasta el país de destino puso a Varo en contacto con los múltiples *no-lugares* del exilio:

Llegué a Marsella más muerta que viva a la fuerza de las carreras y sustos que suponía atravesar la línea de demarcación entre la Francia ocupada y la otra parte mal llamada libre, porque en ésta es donde empezaba lo peor. Total que llegué y estuve 7 meses dando vueltas hasta que conseguí embarcarme para Oran; de Oran atravesé toda Argelia y Marruecos hasta Casablanca... Una vez que me vi embarcada, respiré, pero el viaje era de los de órdago también; como el barco llevaba unas cuatro veces más viajeros de los que cabían normalmente, nos aglomeraron en las bodegas. Para qué os voy a contar lo que es estar en una bodega de un barco con otras cien personas y con unas temperaturas tropicales, sin contar el mareo; yo no lo pude aguantar y agarré mi colchoneta y me subí a cubierta, donde hice todo el viaje; estuve en las islas Bermudas, en Santo Domingo y en Cuba; sólo en Cuba me pude bajar del barco a dar un vistazo a La Habana, que me pareció un lugar succulento y paradisíaco. Llegué a Veracruz en los huesos y de allí trepé a esta ciudad de México.<sup>51</sup>

Con todo, el tránsito había ido más allá del *no-lugar*. La carta continúa: “no tuve más idea que poner de nuevo tierra y hasta grandísimas cantidades de agua *entre tales catástrofes y mi persona*”.<sup>52</sup> Si bien pudiera parecer que aquellas grandísimas cantidades de agua hacen referencia a la distancia que la pintora decidió poner al embarcarse en el Serpa Pinto, la cita muestra también una distancia que no sólo fue física. Varo transita la liminalidad, con su persona como único hogar posible. Así lo refleja su cuadro *Vagabundo* (1958), sobre el cual escribe:

---

<sup>49</sup> Kaplan, J. (1988). *Unexpected Journeys. The Art and Life of Remedios Varo*. Abbeville Press, Nueva York, p. 79.

<sup>50</sup> Rodríguez-López, Carolina & Ventura Herranz, Daniel “De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, p. 125. *Cursivas añadidas*.

<sup>51</sup> Varo, Beatriz, *Remedios Varo: en el centro del microcosmos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 217.

<sup>52</sup> *Íbidem*. *Cursivas añadidas*.

Es un modelo de traje de vagabundo, pero se trata de un vagabundo *no liberado*[...]: en un lado del traje hay un recoveco que equivale a la sala, allí hay un retrato colgado y tres libros, en el pecho lleva una maceta donde cultiva una rosa [...], pero necesita el retrato, la rosa (añoranza de un jardincillo en una casa) y su gato; no es verdaderamente libre.<sup>53</sup>

Varo llegó a México en diciembre de 1941 en condición de asilada política.<sup>54</sup> Sin embargo, para la artista, la libertad implicó mucho más que la toma de distancia. Remedios tuvo que atravesar un largo proceso para dar sentido a su condición de exiliada.

### ***Refugios: la comunidad emocional para dar sentido al espacio liminal***

#### **Los sistemas solares de Remedios Varo**

En *Memorias de Abajo*, Leonora Carrington, otro de los grandes nombres surrealistas, dejó por escrito las penurias sufridas durante su internamiento en un hospital psiquiátrico en Santander, en plena Guerra Civil.<sup>55</sup> Carrington y Varo se conocieron en París y, desde ese momento, forjaron una profunda amistad que continuó en sus años en México. Vivieron, junto con Péret y Renato Leduc, en la calle Gabino Barreda y dedicaron gran parte de su tiempo a los juegos surrealistas: hicieron obras de teatro conjuntas, inventaron pócimas para muy diversos dolores y escribieron numerosas cartas.<sup>56</sup> En una de ellas, escrita por Varo para el Sr. Gerald Gardner, la pintora reflexiona sobre los sistemas solares, en un tono que parece pertenecer al juego surrealista:

Después de largos años de experimentación, he llegado a poder ordenar de manera conveniente los pequeños *sistemas solares del hogar*, he comprendido la interdependencia de los objetos y la necesidad de colocarlos en determinada forma para evitar catástrofes, o de cambiar súbitamente su colocación para provocar hechos necesarios al bienestar común [...]. Desde luego, *mis amigos* se ocupan también de arreglar en forma conveniente *pequeños sistemas solares en sus casas*, y hemos establecido *una interdependencia* entre todos ellos. A veces cambiamos astros de una casa a otra y, desde luego, nunca se hace una

---

<sup>53</sup> Recuperado de Mendoza Bolio, Edith, *“A veces escribo como si trazase un boceto”*. *Los escritos de Remedios Varo*. Madrid: Iberoamericana, 2010, p. 175. Cursivas añadidas.

<sup>54</sup> Visado accesible en el Archivo de Movimientos Migratorios Iberoamericanos: <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/viewer2Controller.form?nid=3966&accion=4&pila=true>.

<sup>55</sup> Carrington, Leonora, *Memorias de Abajo*, Barcelona: Alpha Decay, 2017 [1944].

<sup>56</sup> Castells, Isabel, *Remedios Varo. Cartas, sueños y otros textos*, Ciudad de México: Biblioteca Era, 1997.

modificación sin ponernos todos de acuerdo, pues, de otra manera, suceden cosas a veces desagradables.<sup>57</sup>

Lo que pudiese parecer un mero ejercicio imaginativo, se desvela como una realidad al leer a Leonora, quien, al hablar de la soledad vivida en Santander, recuerda: “por entonces, me limitaba aún a mi propio sistema solar; no tenía conciencia de los sistemas solares de los demás, de cuya importancia me doy cuenta ahora”.<sup>58</sup> Tras el juego emerge “un código expresivo y lingüístico referido a su experiencia, que, sentía, era entendido por todos”,<sup>59</sup> base fundamental de la construcción de *comunidades emocionales*. Esta comunidad quedó retratada en el cuadro *Los días de la calle Gabino Barreda*, pintada por Gunther Gerzso en 1944. En el cuadro, aparecen Remedios Varo, Leonora Carrington, Benjamin Péret, Esteban Francés y el propio Gunther Gerzso.<sup>60</sup> Otra de las aficiones de Remedios Varo consistía en escribir cartas a personas desconocidas. En una de ellas, la pintora invita a un psicólogo que ha encontrado en “el libro de teléfonos” a una cena de navidad a la que estaban invitados varios del círculo —entre ellos, Kati y José Horna, Gunther Gerzso, Chiki Weisz, Leonora y Octavio Paz—. Varo definió así a esta comunidad: “Aun cuando ni yo ni los demás seamos ancianos, no somos tampoco un grupo de jóvenes alocados [...]. Espero que no sea usted ni un gánster ni un borracho. Nosotros somos casi abstemios y medio vegetarianos”.<sup>61</sup> Sin embargo, en el panorama artístico de México, liderado por el muralismo nacionalista, el surrealismo tenía aún poco lugar.<sup>62</sup> En 1939, tras una visita a París, Frida Kahlo dejó plasmada en una carta a Nicholas Murray su opinión sobre el círculo surrealista: “me dan ganas de vomitar. Son todos terriblemente “intelectuales” y corrompidos que ya no puedo aguantarlos... Preferiría sentarme en el

<sup>57</sup> *Íbidem.*, p. 82. Cursivas añadidas. La carta no está fechada. Sin embargo, es relevante mencionar que en otro fragmento de esta se habla sobre la erupción de un volcán en el patio de uno de los integrantes: “Hace unos meses, empezó a elevarse por sí solo un pequeño montículo en el patio. Del montículo comenzó a salir un poco de humo y un calor intenso; después, y a intervalos más bien largos, pequeñas cantidades de lo que inmediatamente vimos con horror que era lava” (*Íbidem.*). El Parícutín, uno de los volcanes más jóvenes del mundo, nace en México, Michoacán, en diciembre de 1943, dos años después de la llegada de los surrealistas. De nuevo, ficción y rearticulación de la realidad se entremezclan en el juego.

<sup>58</sup> Carrington, Leonora, *Memorias de Abajo*, Barcelona: Alpha Decay, 2017, p. 23.

<sup>59</sup> Rodríguez-López, Carolina & Ventura Herranz, Daniel “De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, p. 125.

<sup>60</sup> Luquin Calvo, Andrea, *Remedios Varo: El espacio y el exilio*, Alicante: Centro de Estudios sobre la Mujer [Universidad de Alicante], p. 54).

<sup>61</sup> Recuperado de Castells, Isabel, *Remedios Varo. Cartas, sueños y otros textos*, Ciudad de México: Biblioteca Era, 1997, p. 77.

<sup>62</sup> Cabañas Bravo, Miguel, “El exilio artístico español en México”, *Letra Internacional*, nº 12, 2009, p. 42.



suelo del mercado de Toluca a vender tortillas, antes que tener nada que ver con esas perras “artísticas” de París”.<sup>63</sup>

Varo tardó más de diez años en realizar su primera exposición en la Ciudad de México, una vez las instituciones y lazos de los exiliados españoles tomaron forma. Según Cabañas Bravo, los artistas exiliados tendieron a “recrear en México sus formas de vida”,<sup>64</sup> creando asociaciones laborales, cafés —como el Café del Papagayo— donde realizar sus tertulias, colegios y centros regionales. Una de las instituciones más relevantes para la artista fue la asociación *Los Amigos de Las Españas*, donde colaboraba en la sección de Artes Plásticas con otras exiliadas como Margarita Nelken, quien escribió mucho sobre Varo durante los años de auge de su carrera. Fundamental para el círculo surrealista fue la creación de galerías por exiliados españoles, donde poder abrirse paso en el panorama mexicano. Entre ellas, la galería Diana, lugar donde Remedios realizó una de sus primeras exposiciones colectivas en 1955.<sup>65</sup> Sin embargo, el proceso fue lento y repleto de dificultades. Varo llegó a México con escasos recursos económicos,<sup>66</sup> trabajando como pintora de muebles e instrumentos en Clardecor, realizando decorados para teatros e ilustraciones para la casa Bayer. El surrealismo, que plagaba la cotidianidad de la pintora, se transformó en un modo de expresión, más que en una vía de producción económica. En 1947 Benjamin Péret regresa a París y Remedios decide visitar a su familia en Maracay, donde residía su hermano Rodrigo Varo. Su estancia se alarga dos años, fundamentales para comprender la relación entre la artista y su entorno: la marcha de México enraizó los lazos con el mismo, con el círculo de amigos que hasta entonces la habían sostenido, ante un reencuentro familiar que no cumplió sus expectativas.

<sup>63</sup> Recuperado de Kaplan, Janet, *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988, p. 88.

<sup>64</sup> Cabañas Bravo, Miguel, “El exilio artístico español en México”, *Letra Internacional*, nº 12, 2009, p. 42.

<sup>65</sup> Existían otras galerías fundadas por españoles, como Ras-Martín, Cristal, Proteo o Havre. Sin embargo, la Galería Diana, fundada a mediados de la década de los 50 por el español Blandino García, seguía un modelo internacionalista y surrealista (*Íbidem.*).

<sup>66</sup> De entre las instituciones creadas para apoyar económicamente a los exiliados españoles, tan solo se ha encontrado una financiación de la JARE (Junta de Auxilio a los republicanos españoles). En su libro de actas queda registrado: “conceder a doña Remedios Varó Uranga el subsidio establecido para los procedentes de Francia, liquidándosele individualmente con arreglo a la cuota mínima”. Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). “Libro de Actas de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. Libros III y IV. (1941-1942)”, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/libro-de-actas-de-la-junta-de-auxilio-a-los-republicanos-espanoles-libros-iii-y-iv-1941-1942-844113/>.

## La familia y el no-retorno al hogar

20

Varo llegó a Venezuela el 19 de diciembre de 1947, país donde se encontraban su madre y su hermano Rodrigo, junto con su esposa María Teresa y su hija Beatriz. A través de su hermano, que trabajaba como jefe de Sanidad contra el paludismo, Remedios consiguió un puesto de trabajo en la delegación francesa de investigación contra la malaria, en la Dirección General de Malariología.<sup>67</sup> La pintora observó múltiples insectos bajo el microscopio para luego realizar dibujos y bocetos de estos, que más tarde se convirtieron en personajes surrealistas.<sup>68</sup> Consideraba este empleo “horriblemente burocrático”<sup>69</sup> y siguió buscando trabajos en México desde la distancia. Las cartas que Remedios escribe a Kati y José Horna durante su estancia en Maracay, revelan su estado anímico. En julio de 1948, escribe: “Maracay funesto, poco más o menos a fines de julio”<sup>70</sup>; dos meses después, el hastío aumentaba: “Maracay de malheur, ville fastidieuse, nefaste jour 20 de mois catastrophal septembre de l’anne 1948 inmonde”.<sup>71</sup> La primera carta, unas semanas después de su llegada, muestra ya su desilusión con el reencuentro familiar:

Queridos Kati y José; no os he escrito antes porque me sentía *demasiado deprimida*, pero como no consigo remontar mi moral aunque escriba una carta melancólica prefiero hacerlo para que no creáis que no pienso en vosotros. Estoy muy *desilusionada* y *arrepentida* de haber venido, el encuentro con mi familia ha sido tremenda decepción porque esta gente me son *tan extranjeros y lejanos* que no atino a comprender que sean de mi familia, son además [sic.] tan egoístas que no espero de ellos ninguna ayuda material, ayuda moral menos todavía.<sup>72</sup>

El tono de las cartas no cambió a lo largo del tiempo: “Mi querida Kati, creo que hace mucho tiempo que debía haberte escrito pero siempre estoy con tantas cosas que hacer y tan mal humor que no tengo ganas ni ánimos para escribir”.<sup>73</sup> En Venezuela, conoció a su sobrina Beatriz Varo, quien recuerda que “la forma de vida de Remedios, su independencia y libertad de pensamiento recibía críticas, tanto de su familia como de la gente que la rodeaba. Todavía no era la pintora genial a la que toda excentricidad le era

---

<sup>67</sup> Gasparini Lagrange, Marina, “Remedios Varo de paso por Venezuela”. En Museo de Arte Latinoamericano [MALBA], *Fuga Epistolar*, MALBA Literatura, 2020, pp. 30-36.

<sup>68</sup> Ver, por ejemplo, *Descubrimiento de un geólogo mutante*, 1961.

<sup>69</sup> Cartas digitalizadas por el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires [MALBA], *Fuga epistolar. Correspondencia entre Remedios Varo y Kati Horna*, Buenos Aires: MALBA Literatura, 2020, p. 27.

<sup>70</sup> *Íbidem.*, p. 22.

<sup>71</sup> *Íbidem.*, p. 27.

<sup>72</sup> *Íbidem.*, p. 9. Cursivas añadidas.

<sup>73</sup> *Íbidem.*, p. 14.

perdonada”.<sup>74</sup> Relata también que a su madre la llamaba Ignacia, que “eran personas incompatibles que se profesaban gran cariño pero no una mutua comprensión”.<sup>75</sup> Se alojaban en el Hotel Jardín, *no-lugar* para Remedios, en el que nunca pudo encontrar “ningún ambiente de hogar ni nada de eso”.<sup>76</sup> El impacto de todo ello quedó registrado en una carta el 20 de septiembre de 1948, en la que anuncia la decisión, finalmente, de salir de lo que consideraba un estrecho régimen emocional:

Esta imposibilidad de tener mi casa o mi apartamento aunque fuese miserable me está desesperando mas [sic.] que todo, es imposible ninguna intimidad, ninguna independencia, en los hoteles y pensiones tienes que vivir en gran promiscuidad con personas *poco interesantes y llenas de prejuicios* de tal manera que *no puedes hacer nada que no sea lo aceptado* por las costumbres que son como *en tiempo de la Inquisición* poco mas o menos, yo ya estoy tan desesperada que he decidido dejarlo todo aquí, mi trabajo horriblemente burocrático, el hotel donde vivo con su comfortable cuarto de baño y todo y me voy a ir al interior del país, a las pampas *a vivir como salvaje*, por lo menos tendré una casita, es decir una especie de cabaña y nadie que no sea de horribles costumbres salvajes y corrompidos, como las mias [sic.], se le ocurrirá venir a molestarme [...]. Estar además en un lugar donde no haya viejas momias, solteronas santificadas y venenosas que me señalen con el dedo como el diablo que despide olor a azufre, así son las gentes de aquí.<sup>77</sup>

Los sistemas solares de Remedios se veían profundamente trastocados. Escribía, como María Zambrano, para “hacer que se deshiele el silencio, ese silencio que llega a ser a veces como una mortaja”.<sup>78</sup> En muchas de sus cartas dejó plasmada su desesperación por saber de sus amigos, como en la de julio de 1948: “Kati, escíbeme, necesito mucho saber que mis amigos no me olvidan, me encuentro tan sola aquí! [sic.]”.<sup>79</sup> Piensa recurrentemente en volver a Ciudad de México, siendo su comunidad emocional una de sus principales razones. Desde el inicio de su viaje, en enero –“me siento muy sola y siempre estoy pensando en México y en vosotros todos, la vida sin amigos *no vale la pena*”<sup>80</sup>– hasta ya pasados varios meses –“necesito saber si en México la vida ha cambiado mucho desde que yo me vine aquí [...], dime si vosotros no pensáis marchar de Mexico

<sup>74</sup> Varo, Beatriz, “Remedios en el recuerdo”, en *Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989, p. 70.

<sup>75</sup> *Íbidem.*

<sup>76</sup> Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires [MALBA], *Fuga epistolar. Correspondencia entre Remedios Varo y Kati Horna*, Buenos Aires: MALBA Literatura, 2020, p. 9.

<sup>77</sup> *Íbidem.*, p. 28. Cursivas añadidas.

<sup>78</sup> Zambrano, María “Carta sobre el exilio”. En Zambrano, M. *El exilio como patria*. Anthropos, Barcelona, 2014, p. 3.

<sup>79</sup> Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires [MALBA], *Fuga epistolar. Correspondencia entre Remedios Varo y Kati Horna*, Buenos Aires: MALBA Literatura, 2020, p. 23.

<sup>80</sup> *Íbidem.*, p. 9. Cursivas añadidas.

[sic.], una de las cosas que me hacen pensar en volver es el encontrarme de nuevo con mis amigos pues si no los encontrase ahí ya no me interesaría mucho volver”–.<sup>81</sup> Le preocupa también la imagen que sobre ella mantienen sus amigos. En la carta del 23 de mayo, Remedios desmiente algunos de los rumores sobre su salud:

Yo no se si tú sabrás que en Mexico [sic.] se decía que yo estaba en mala salud porque tenia [sic.] los pulmones enfermos, quiero aclarar esto porque no tengas miedo que voy a contagiar a Norita [hija de José y Katil] o a alguien, yo nunca he tenido los pulmones enfermos ni tengo ninguna enfermedad aparte del reuma, lo que sucede es que cuando Peret necesitaba dinero para marcharse escribió a Francia a los amigos diciendoles que yo estaba enferma de los pulmones para que así se interesaran mas en enviar dinero. También creo que lo dijo a otras personas en Mexico.<sup>82</sup>

Tan solo dos años alejada de la Ciudad de México fueron suficientes para que Remedios decidiera pasar allí el resto de sus días. Volvió en 1949 y comenzó a pintar los que fueron los cuadros más importantes de su carrera artística. Conoció a Walter Gruen, exiliado austríaco que inició su carrera trabajando en un almacén de neumáticos y consiguió abrir una de las tiendas de música más importantes de la Ciudad de México.<sup>83</sup> Durante cinco años –hasta la exposición de Varo en la Galería Diana– se dedicó a pintar gracias al apoyo de Gruen, apoyo económico que ella misma ofreció al resto del círculo después de lo que Nelken denominó “el fervor de Remedios Varo”.<sup>84</sup> Dejó plasmados estos años de su vida en el cuadro *Roulotte* (1955), que describió a su hermano del siguiente modo: “este carricoche representa *un hogar verdadero y armonioso*. Dentro de él hay todas las perspectivas y felizmente se transporta de acá para allá: el hombre dirigiéndolo, la mujer produciendo música tranquilamente”.<sup>85</sup> Para Remedios, el hogar es una casa móvil,

---

<sup>81</sup> *Íbidem.*, p. 15.

<sup>82</sup> *Íbidem.*, p. 18. Es relevante mencionar que se percibe una diferencia de género a la hora de expresar los afectos y el sufrimiento emocional. Remedios menciona que es Leonora la que la mantiene al día del estado de sus amistades –“por Leonora sé de vosotros” (*Íbidem.* p. 22)– y, al mencionar a los hombres que conforman el círculo, especialmente a Gerardo Lizarraga y a José Horna, es siempre para obtener información sobre visados y trabajo. En la carta de julio de 1948, Remedios escribe a José para preguntarle cuánto debería cobrar por un calendario para Bayer: “no tengo ni la menor idea de cuánto pedirles y te ruego con lágrimas en los ojos (para que te decidas a escribir) que me des un consejo y me digas cuánto se pagan ahí esas cosas de calendarios, yo no he hecho nunca una cosa así y estoy desorientada” (*Íbidem.*).

<sup>83</sup> Kaplan, J. (1988). *Unexpected Journeys. The Art and Life of Remedios Varo*. Abbeville Press, Nueva York, p. 119.

<sup>84</sup> Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3257, N.13. Consultado el 15 de mayo de 2023: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4624753?nm>.

<sup>85</sup> Recuperado de Mendoza Bolio, Edith, “*A veces escribo como si trazase un boceto*”. *Los escritos de Remedios Varo*. Madrid: Iberoamericana, 2010, p. 165. Cursivas añadidas.

completamente vacía exceptuando a la artista y un piano, un lugar en el que puede crear y refugiarse: ya no tiene el anhelo de la rosa, el jardín y los libros del *Vagabundo*.

### *La liminalidad como espacio de existencia*

En 1950, tal y como narra Beatriz Varo, su familia visitó a la artista en Ciudad de México: “asombrados observamos la obra *autobiográfica* de Remedios, nos llamó poderosamente la atención su *ruptura* con el pasado, abandonando la casa solariega en la que quedaron sus recuerdos, diversas Remedios de otros tiempos”.<sup>86</sup> Varo pinta en esta época el revés del mundo, al que hacía referencia Octavio Paz, íntimo amigo de la pintora.<sup>87</sup> Sobre su primera exposición individual en 1956, dijo Margarita Nelken que constituía “una de las manifestaciones señeras de nuestra vida artística”.<sup>88</sup> Tres años después participó en lo que se llamó la “Exposición de los Ocho”, junto con Leonora Carrington y otros surrealistas, en las galerías Excelsior. Para Nelken, Varo seguía destacando entre todos ellos: “de ahí la importancia que cumple atribuirle al éxito de una obra colectiva en la cual una obra como esta “Conciencia” de Remedios Varo es principal punto de atracción”.<sup>89</sup> Para Varo, el éxito supuso múltiples contradicciones, tal y como muestra la carta enviada a su madre: “felizmente ya pasó ese mal rato, fue un éxito y había cientos de personas. Para mi carácter eso es bastante penoso. Pero he vendido todos mis cuadros y estoy más rica que un torero. Pide por esa boquita lo que se te antoje [...]”.<sup>90</sup> La pintora había pensado en numerosas ocasiones volver a Europa, especialmente para ver a su madre.<sup>91</sup> Sin embargo, la escasez económica había sido siempre un obstáculo:

---

<sup>86</sup> Varo, Beatriz, “Remedios en el recuerdo”, en *Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989, p. 72. Cursivas añadidas.

<sup>87</sup> Tras la muerte de la pintora, dijo Octavio Paz: “Remedios no inventa, *recuerda*. Pero ¿qué recuerda? Esas apariencias no se parecen a nadie [...]. Pintura especulativa, pintura espejeante: no el mundo al revés, el revés del mundo” Paz, Octavio, “Apariciones y desapariciones de Remedios Varo”. En *Remedios Varo*, Fundación Banco Exterior, Madrid, p. 7.

<sup>88</sup> Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3257, N.11 . Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4624702?nm>.

<sup>89</sup> Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3257, N.12. Consultado el 15 de mayo de 2023: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4624727?nm>.

<sup>90</sup> Recuperado de Kaplan, Janet, *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988, p. 135.

<sup>91</sup> Aunque se reencuentran en Maracay, allí tan solo vivía de forma permanente Rodrigo. Su madre vivía entonces en Huarte, Navarra, tal y como puede observarse en la carta enviada por Rodrigo a Margarita Nelken tras la muerte de Remedios en 1963: “Tanto mi mujer M<sup>re</sup> Luisa, como mi madre que vive en Huarte (Navarra) y mi hija Beatriz, casada en Valencia (de España) [...]”. Ministerio de Cultura

Ahora estoy dándole vueltas en mi cabeza a la posibilidad de volver a Europa; si no estuviera ahí mi familia no me importaría quedarme algún tiempo todavía, pero el deseo de ver a mi madre me hace pensar en la vuelta; veremos si puedo volver este año, pero, ¿de dónde saco yo unos miles de dólares? ¡Bueno, ya veremos!.<sup>92</sup>

Después del éxito, Remedios pudo, finalmente, regresar a Europa en 1958. Sin embargo, lo más cerca que estuvo de España fue en su frontera con Francia, donde vio a su madre. El resto del tiempo lo pasó con su hermano, que también volvió desde Venezuela. Beatriz Varo recuerda a su tía completamente ausente durante esos meses: “estaba con nosotros pero al mismo tiempo la veía lejana, sus intereses estaban en otra parte, *en su interior*, en sus pensamientos que no podía compartir con ninguno de nosotros”.<sup>93</sup> De nuevo, Remedios rompe esos silencios acudiendo a su comunidad emocional. Vuelve la soledad, la necesidad de comunicarse con su círculo y la desesperación por sentirse cerca de México:

Kati, que sensación mas rara siento, fijate que nadie de ahí me escribe, es como si se hubiesen cortado todos los cordones umbilicales que me unen a México, siento una especie de pánico, *yo ya no pertenezco aquí*, es muy hermoso París etc etc, pero no te hagas ilusiones, nosotros ya hemos estado fuera *demasiado tiempo* y aquí se siente uno bastante solo al ver que nadie me escribe ahí me entra una depresión enorme, has visto a Walter? Pasa algo funesto? Enviame unas líneas.<sup>94</sup>

En la misma carta, cuenta haberse encontrado con Rufino Tamayo –pintor mexicano que se encontraba entonces realizando un mural en París– y que este no la reconoció: “lo miré fijamente durante todo el trayecto pero o no me recuerda o hizo como si no me conociese”.<sup>95</sup> A continuación, fue a ver la antigua casa de Kati, “sólidamente existente”, lo que le hace sentir “como si México *no existiese de verdad*, como si todo fuese un sueño”.<sup>96</sup> Varo camina por un París que no reconoce, pero en el que permanecen los remanentes de lo que fueron. Sin embargo, ella parece no existir: Tamayo, rastro de México en Europa, no la reconoce, la casa de Kati permanece exactamente la misma, pero ella no se encuentra allí. Para K. Bhabha, el *extrañamiento* es uno de los principales

---

y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3241, N.151. Consultado el 20 de mayo de 2023: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4496707?nm>.

<sup>92</sup> Varo, Beatriz, *Remedios Varo: en el centro del microcosmos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 218.

<sup>93</sup> Varo, Beatriz, “Remedios en el recuerdo”, en *Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989, p. 72. Cursivas añadidas.

<sup>94</sup> Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires [MALBA], *Fuga epistolar. Correspondencia entre Remedios Varo y Kati Horna*, Buenos Aires: MALBA Literatura, 2020, p. 39. Cursivas añadidas.

<sup>95</sup> *Íbidem*.

<sup>96</sup> *Íbidem*. Cursivas añadidas.

catalizadores de la liminalidad –“un puente donde el “hacerse presente” empieza porque captura algo del sentimiento de extrañeza de la reubicación del hogar y el mundo”.<sup>97</sup> Es este probablemente uno de los mayores espacios liminales para Varo, donde su comprensión del mundo y su sistema de pensamiento se fragmentan. El extrañamiento se materializa en sus cuadros, que en los últimos años de su vida “se pueblan de seres extraños, distintos, solitarios, vampiros, personajes en estado de alerta que habitan moradas astrales”.<sup>98</sup>

Sin embargo, no necesitó volver a París para hacer presente el extrañamiento. Un año antes de su visita pintó *Visita al pasado*, (1957), en el que se ve representada una habitación parisina repleta de grietas. Varo entra con una maleta en la mano y se ve a ella misma emergiendo entre las grietas, *diversas Remedios de otros tiempos*. Pero de la liminalidad, espacio habitable, surge la reconstrucción navegable, tal y como escribe a Lizarraga: “comprender que París, Londres, Guanajuato, Florencia, Buenos Aires, Moscú, etcétera, se convertirán inevitablemente en maravillosos o funestos *según tu estado interior*. Puedes ir de acá para allá, pero mientras tú no estés bien, nada de lo que te rodea lo estará”.<sup>99</sup> Remedios emerge como *el otro de sí misma*, comprende su mundo en términos similares a los de María Zambrano: “yo no concibo mi vida sin el exilio; ha sido como mi patria o como una dimensión de una patria desconocida, pero que, una vez se conoce, es irrenunciable”.<sup>100</sup> En 1963, poco antes de morir, pinta su último cuadro, *Naturaleza Muerta Resucitando*. Sus sistemas solares giran en torno a la luz de una vela en una habitación que se asemeja al hogar de *Roulotte*, en la que solo hay una mesa preparada para ocho comensales.

---

<sup>97</sup> K. Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial, 1994, p. 26.

<sup>98</sup> Varo, Beatriz, “Remedios en el recuerdo”, en *Remedios Varo*, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989, p. 73.

<sup>99</sup> Recuperado de Castells, Isabel, *Remedios Varo. Cartas, sueños y otros textos*, Ciudad de México: Biblioteca Era, 1997, p. 69. Cursivas añadidas.

<sup>100</sup> Zambrano, María, *El exilio como patria*, Barcelona: Anthropos, 2014, p. 58.

## Conclusiones

En este artículo se ha explorado el exilio de Remedios Varo a través de la categoría de *liminalidad*. Aunque se ha realizado en orden cronológico, se ha evitado plasmar una progresión lineal de la vida de la artista, que comience con una pérdida identitaria y finalice con una completa reconstrucción del ser. Es precisamente el entendimiento del exilio como un *espacio liminal* lo que desvía la atención de la búsqueda de ‘versiones definitivas’ de Varo: un espacio en el cual los discursos y sistemas de pensamiento previamente interiorizados se fragmentan, mostrándose insuficientes para articular la experiencia dentro de categorías cerradas. De este modo, el tránsito emerge como un marco analítico imprescindible para comprender cómo el sujeto habita dicha ambigüedad. Al combinar esta perspectiva con el campo de la historia de las emociones, se abren nuevas posibilidades. Poniendo el foco en lo que podríamos denominar *prácticas de tránsito*, se desvelan algunas de estas herramientas. De este modo, se ha acudido a categorías de análisis como *sufrimiento emocional*, *refugio*, *régimen emocional* o *navegación emocional* con la intención de observar el proceso, entendiéndolas como categorías transitables y no permanentes.

A través de la cartografía emocional del exiliado, de las palabras que utiliza y el destinatario al que van dirigidas, pueden localizarse las formas de resistencia, de rearticulación y navegación dentro de la ambigüedad. Detrás del juego surrealista hay existencia: sufrimiento compartido, sostén emocional, códigos comunes, entendimiento recíproco. Uno de los mejores ejemplos en el caso de Varo es la referencia a los *sistemas solares*. Lo que podría parecer un código meramente surrealista, se desvela bajo esta perspectiva como una fórmula que articula también la experiencia de Leonora Carrington y el modo en que se relaciona con su círculo: un reordenamiento de la experiencia exílica a través de nuevas categorías. Las cartas que escribe Varo a su *comunidad emocional* en México cuando se encontraba en Maracay y en París, muestran esta necesidad de proximidad para dotar de sentido a su mundo. Un mundo que, además de compartido con el resto de su círculo, se articula y compone *a través de su relación* con el mismo. Para la artista, el contacto con su comunidad, “más allá” del lugar en el que se encontrase, fue imprescindible. Transitando los espacios liminales, busca a sus compañeros en calles que ya le resultan lejanas. No es el lugar físico (el *no-lugar*) el que cristaliza la lejanía, sino la ausencia de palabras desde esa dimensión. A través de su arte, Varo enmarcó los tránsitos por la liminalidad de sus personajes, *Remedios de otros tiempos*. Sin embargo, indagar en el lugar de enunciación de la pintora permite profundizar en el impacto de la condición exílica en dicha expresión. A través de esta perspectiva, *Naturaleza muerta*



*resucitando* cobra un nuevo sentido: Varo transitaría hacia el *Vagabundo* que habita en *Roulotte*, un sujeto que ya no anhela el jardín, sino compartir una mesa con sus sistemas solares.

## ***Bibliografía***

### **Fuentes documentales**

Espinosa, Toni, *Imprescindibles. Remedios Varo*. Radiotelevisión Española [RTVE], 2014.

Gran Repositorio de Memoria Histórica y Cultural de México [Memórica], (1939).

“Exilio español”, Embajada de México en Francia. Accesible en:

<https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=MnMbr2SBKx7cnKF-K-fnw>.

MALBA [Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires]. (2020). *Fuga epistolar. Correspondencia entre Remedios Varo y Kati Horna*. MALBA Literatura, Buenos Aires.

Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3257, N.11. Consultado el 15 de mayo de 2023: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4624702?nm>.

Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3257, N.12. Consultado el 15 de mayo de 2023: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4624727?nm>.

Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3257, N.13. Consultado el 15 de mayo de 2023: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4624753?nm>.

Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-TITULOS\_FAMILIAS, 3241, N.151. Consultado el 20 de mayo de 2023: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4496707?nm>.

Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). “Libro de Actas de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. Libros III y IV. (1941-1942)”, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/libro-de-actas-de-la-junta-de-auxilio-a-los-republicanos-espanoles-libros-iii-y-iv-1941-1942-844113/>.

**Referencias bibliográficas**

- Andújar, M. (1989). "Remedios Varo: Invocación y evocación". En *Remedios Varo*, Fundación Banco Exterior, Madrid, pp. 67-69.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires.
- Cabañas Bravo, M. (2009). "El exilio artístico español en México". *Letra Internacional*, nº 12, pp. 38-59.
- Carrington, L. (2017). *Memorias de Abajo*. Alpha Decay, Barcelona.
- Castells, I. (1997). *Remedios Varo. Cartas, sueños y otros textos*. Biblioteca Era, Ciudad de México.
- Gasparini Lagrange, M. (2020). "Remedios Varo de paso por Venezuela". En Constantini, M. (coord.), *Fuga Epistolar*, MALBA Literatura [Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires], pp. 30-36.
- González Madrid, M. & Rius Gatell, R. (2013). *Remedios Varo: Caminos del conocimiento, la creación y el exilio*. Eutelequia, Madrid
- González Madrid, M. (2021). "Experiencias del exilio y presencia de México en la obra de Remedios Varo", Egido, A., Eiroa, M., et. al (dirs.). *Mujeres en el exilio republicano de 1939 (Homenaje a Josefina Cuesta)*. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, España, pp. 555-568.
- Kaplan, J. (1988). *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*. Fundación Banco Exterior, Madrid.
- Kaplan, J. (1988). *Unexpected Journeys. The Art and Life of Remedios Varo*. Abbeville Press, Nueva York.
- Luquin Calvo, A. (2009). *Remedios Varo: El espacio y el exilio*. Centro de Estudios Sobre la Mujer, Universidad de Alicante.
- \_\_\_\_\_ (2020). "Remedios Varo: Movimiento en el espacio". En Cabañas Bravo, M., Murga Castro, I., et. al, *Arte, ciencia y pensamiento del exilio*

*republicano español de 1939*, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, España, pp. 381-398.

Mendoza Bolio, E. (2010). "A veces escribo como si trazase un boceto". *Los escritos de Remedios Varo*. Iberoamericana, Madrid.

Oatley, K. (2004). *Emotions. A Brief History*. Blackwell Publishing, Oxford.

Paz, O. (1989). "Apariciones y desapariciones de Remedios Varo". En *Remedios Varo*, Fundación Banco Exterior, Madrid, pp. 7-11.

Real Academia Española [RAE]. (s.f.). Efugio. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 15 de mayo de 2023 en <https://dle.rae.es/efugio>

Reddy, W. (2004). *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge University Press, Cambridge.

Robledo Silvestre, C. (2019). "Descolonizar el encuentro con la muerte. Hacia una ciencia afectiva en torno a la exhumación de fosas comunes en México". *ABYA-YALA: Revista sobre acceso á justiça e direitos nas Américas*, Vol. 3, nº 2, p. 140-170

Rodríguez-López, C. & Ventura Herranz, D. (2014). "De exilios y emociones". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol 36, pp. 113-138.

Rosenwein, B. (2007). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press, Nueva York.

Turner, V. (1970). *Forest Of Symbols. Aspects of Ndembu Ritual*. Cornell University Press, Nueva York.

Varo, B. (1989). "Remedios en el recuerdo". En *Remedios Varo*, Fundación Banco Exterior, Madrid, pp. 70-73.

Varo, B. (1990). *Remedios Varo: en el centro del microcosmos*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Yusta, M. (2012). "Identidades múltiples del exilio femenino: la Unión de Mujeres Españolas en Francia". En Llobart Huesca, M. (ed.), *Identidades de España en Francia. Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)*, Comares, Granada, pp. 91-112.

Zambrano, M. (2012). *Claros del bosque*. Alianza, Madrid.

Zambrano, M. (2014). "Carta sobre el exilio". En Zambrano, M. *El exilio como patria*. Anthropos, Barcelona, pp. 3-13.

Anton Álvarez Iturriaga<sup>1</sup>

## La importancia de la revolución de 1848 en el pensamiento de Marx y Engels: El papel revolucionario del proletariado

The Importance of the 1848 Revolution in the Thought of Marx and Engels: The Revolutionary Role of the Proletariat

32

*Fecha de recepción: 25 de septiembre de 2023*

*Fecha de aceptación: 18 de diciembre de 2023*

### *Resumen*

Si queremos ahondar en el pensamiento de Marx y Engels no podemos evitar hablar de una relevante experiencia: la revolución de 1848. Sin duda, tal revolución fue un revuelo para toda la conformación económica y política de todo el globo. En consecuencia, impactó significativamente en la formación teórico-política de Marx y Engels. Este artículo tiene el objetivo de presentar aquella etapa convulsa y revolucionaria, pero haciendo un seguimiento del cómo ha podido influir tal experiencia en los dos pensadores revolucionarios alemanes. La concepción de estos dos, ideológicamente, fue la única capaz de poner patas arriba el emergente orden burgués. Sin embargo, la revolución acabó en derrota. Pero, la sucesión de acontecimientos les dota a Marx y Engels de diversas lecciones por las cuales acaban concluyendo lo siguiente: el proletariado tiene la necesidad histórica de evaporar aquellas relaciones sólidas y estancas de la sociedad burguesa.

Palabras clave: Revolución de 1848, Proletariado, Derrota, Necesidad Histórica, Marx, Engels

### *Abstract*

If we want to delve deeper into the thought of Marx and Engels, we cannot help but speak of a relevant experience: the revolution of 1848. Undoubtedly, such a revolution was an uproar for the entire economic and political configuration of the entire globe. Consequently, it had a significant impact on the theoretical-political formation of Marx

---

<sup>1</sup> Anton Álvarez Iturriaga, graduado en Filosofía, Política y Economía en la Universidad de Deusto, y postgraduado en el Máster de Filosofía de la Historia: Democracia y Orden Mundial en la Universidad Autónoma de Madrid.

and Engels. The aim of this article is to present that convulsive and revolutionary stage, but to follow up on how this experience was able to influence the two German revolutionary thinkers. The conception of these two, ideologically, was the only one capable of upsetting the emerging bourgeois order. However, the revolution ended in defeat. But the succession of events provides Marx and Engels with various lessons, from which they conclude that the proletariat has the historical need to evaporate those solid and stagnant relations of bourgeois society.

Keywords: Revolution of 1848, Proletariat, Defeat, Historical Necessity, Marx, Engels

### *Introducción*

La revolución de 1848 es sin duda es una de las revoluciones más importantes para entender la fase embrionaria de nuestro presente. A nivel histórico, resumidamente, la revolución de 1848 tuvo gran relevancia en toda Europa en tanto que la burguesía dio un gran paso hacia adelante en el panorama político y económico. En cuanto a la formación de los pensadores Marx y Engels, es una fecha clave y una oportunidad para poner en práctica sus presupuestos ideológicos. Como expondremos en siguientes capítulos, el pensamiento de Marx tendrá una madurez significativa entre los años de 1844 y 1846, y una de las ideas principales que vertebrarán este cambio será el papel transformador y revolucionario del proletariado frente a la sociedad burguesa. La revolución de 1848 será aquella experiencia, o el *test* necesario, que reafirmará esta idea tan vertebradora, y dotará a Marx y Engels de una concepción más rica hacia la emancipación del proletariado.

El objetivo en este artículo no es relatar los hechos históricos importantes de la revolución de 1848, sino situar el pensamiento de Marx y Engels en esta experiencia concreta y rescatar esta como un periodo importantísimo en la obra teórica de estos. Para lograr comprender esto, primero, se debe hacer una inmersión, introductoria y superficial, en los presupuestos históricos de la revolución de 1848. Segundo, se expondrá la cosmovisión de los dos pensadores alemanes, que rompe con todas las perspectivas anteriores, y que se sitúa como la única capaz de elevar al proletariado al poder. Tercero, se tratará la revolución de 1848 desde la visión, y experiencia, de Marx y Engels. Y, por último, se querrá concluir el artículo con tres conceptos clave que afloran de esta experiencia.

## ***La coyuntura: Un proletariado en vías de desarrollo en Alemania y Francia***

Para comenzar, una de las ideas centrales y vertebradoras del artículo, suscribiendo las tesis de Marx y Engels, es que el desarrollo de la producción influye directa e indirectamente en la creación de tiempos convulsos y en la evolución del poder agencial del proletariado. Por ello, antes de nada, en este primer capítulo se tiene la intención de tratar aquellas coyunturas económico-políticas importantes anteriores a la revolución de 1848. Es decir, de manera introductoria se presentarán aquellos tiempos convulsos que dieron pie a una de las revoluciones más significativas. Y es que, como se dijo anteriormente, la revolución de 1848 es, sin duda, una de las revoluciones relevantes de la historia y, concretamente, en la formación teórico-política de Marx y Engels.

Dicho esto, se debe comprender que, antes de la señalada fecha, el mundo ya llevaba en constante cambio desde el anterior siglo. El punto decisivo para estos cambios fue la ruptura radical que efectuó la Revolución Francesa. Sin embargo, después de la Revolución Francesa y la caída de Napoleón, debido a la Santa Alianza, surge un intento de estabilizar el orden europeo con la Restauración. En esta, aparentemente, podemos ver cómo el estado de cosas deja de “tambalearse”. Lo que más deseaba el pensamiento contrarrevolucionario, en vistas a este claroscuro, era que no volviese a suceder una cosa parecida a lo que aconteció en el periodo de 1789-1815. La Revolución Francesa pareciera ser un episodio pasajero, una pesadilla que se disiparía de nuestra mente al despertar.

Contra esta pesadilla, personas como Metternich<sup>2</sup> o Gizot<sup>3</sup>, representaban el ala que se oponía a lo que años más tarde será la revolución de 1848. Su tarea era clara: “detener el curso de la historia [...] Evitar una segunda Revolución francesa, o la catástrofe todavía peor de una revolución europea general según el modelo de la francesa”<sup>4</sup>. La etapa que tuvo el fin de detener el curso de la historia era la ya mencionada Restauración, la cual contenía el deseo de volver al Antiguo Régimen. Sin

---

<sup>2</sup> Metternich exclamaba ante el Zar en 1820 lo siguiente sobre la revolución: “los gobiernos al haber perdido su equilibrio, intimidados y sumidos en confusión por los gritos de las clases intermedias de la sociedad, que, colocada entre los Reyes y sus súbditos, rompen el cetro de los monarcas y usurpan la voz del pueblo” [Hobsbawm, Eric John, *La era de la revolución 1789-1848*, Barcelona: Labor, 1987. p. 201]

<sup>3</sup> Estos dos son nombrados como principal contrarrevolucionarios en las palabras iniciales del *Manifiesto Comunista* (1848): “todas las fuerzas de la vieja Europa se han Unido en Santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papá y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes” [Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto de partido comunista*; Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Obras Escogidas vol.1*, Madrid: Akal, 2016. p.21]

<sup>4</sup> *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit. pp. 201-202



embargo, la Restauración no se podía definir como un periodo de paz y armonía<sup>5</sup>. Todo apuntaba a que el espíritu revolucionario iba a regresar. Y así fue, ya que tres oleadas revolucionarias vinieron encima en la primera mitad del siglo XIX. Una primera ola aconteció durante la etapa de 1820-24. Países como España, Nápoles y Grecia constituyeron los epicentros de una revolución que se limitó principalmente al Mediterráneo. Dentro de esta, una lucha anticolonialista surcaba América del Sur, en concreto en la América española. Como resultado, “en 1822 toda la América española del sur era libre”<sup>6</sup>.

El miedo a que surgiese una nueva revolución en Europa no fue producto de la paranoia, sino que la segunda oleada de 1829-34 trajo consecuencias más graves que la anterior. En materia política esta oleada fue tan decisiva que marcó el inicio de la derrota absoluta del poder aristocrático en el occidente europeo, y por ende, el primer gran triunfo de la burguesía. En París, concretamente, “en julio de 1830 una insurrección del pueblo de París derriba a los Borbones, que habían sido restaurados en 1815, y reclama la República, pero los políticos de la burguesía saben maniobrar hábilmente e imponen un rey de la rama orleanista, Luis Felipe. La monarquía «parlamentaria» de Luis Felipe encubría el monopolio del poder por los altos financieros y especuladores”<sup>7</sup>. Entonces, la gran burguesía, como los banqueros o industriales, se elevaron hasta ser la clase dirigente en Francia, controlando verdaderamente todo el poder económico y político, aunque conservando aún la fachada monárquica.

De la mano de este triunfo, uno de los factores más importantes para tener en cuenta es que, a partir de aquí, la lucha de clases empieza a adquirir “formas cada vez más pronunciadas y amenazantes”<sup>8</sup>. Es decir, como dice Marx, antes de la revolución de 1830 “las discordancias entre los gobiernos y la aristocracia feudal”<sup>9</sup> eclipsaron la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado (entre capital y trabajo). Pero, esta

---

<sup>5</sup> Felix Duque nos advierte que el término «Restauración» siempre ha estado emparejado con el conservadurismo. Sin embargo, para Duque este concepto “es un término omnibús para designar una de las épocas más agitadas de la historia europea [Duque, Felix, *La restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, Madrid: Akal, 1999. p. 7]

<sup>6</sup> *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit. p. 203

<sup>7</sup> Claudín, Fernando, *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, Madrid: Siglo XXI, 2018. pp. 24-25 (p. de página). Engels, a propósito de esta revolución, dirá lo siguiente: “El último viraje de la historia había sido el año 1830. La revolución de julio en Francia y la aprobación de la ley de reformas habían sellado el triunfo de la burguesía, que, en lo concerniente a Inglaterra, era el triunfo de la burguesía industrial, de los fabricantes, sobre la burguesía no industrial, sobre la aristocracia de la tierra” [Engels, Friedrich, *Los movimientos revolucionarios del 1847*, Sedov, 1911. p.1]

<sup>8</sup> Karl, Marx, *El Capital: Crítica de la Economía Política. Libro I. Tomo I (Epílogo a la segunda edición alemana)*, Madrid: Akal, 2020, p.24

<sup>9</sup> *Ibid.* p.24

revolución “significó una innovación más radical aún en la política: la aparición de la clase trabajadora como fuerza política independiente en Inglaterra y Francia y la de los movimientos nacionalistas en muchos países europeos”<sup>10</sup>. Y la razón principal de esto es el desarrollo de la industria, lo que causó el desarrollo de las clases intermedias y, como Engels llamará, “las condiciones de existencia de la clase proletaria”<sup>11</sup>. Por ejemplo, en Alemania, no es hasta en los años 40 que las clases medias empiezan a tener un papel activo para, posteriormente, propulsar las insurrecciones proletarias.

Sin embargo, la clase obrera en la revolución de 1830, verdaderamente, carecía de autonomía y organización sólida<sup>12</sup>. Y es que retrospectivamente sabemos que, en Marx y Engels, existe una correlación compleja entre el contexto en el que se encuentra el desarrollo económico y las limitaciones que podían tener aquellos movimientos radicales de 1830-1848. Es decir, estos movimientos no podrían ser tan maduros y dar un papel agencial al proletariado, ya que, en ese contexto quienes componían las clases bajas “eran, en su mayor parte, anticuados artesanos y jornaleros urbanos”<sup>13</sup>. Sin embargo, suscribiendo la tesis de Engels, eran pasos necesarios para que la clase obrera tuviese en un carácter principal en el panorama político, y en concreto, para la gestación de la esperada República Alemana<sup>14</sup>.

Ligado a esta, uno de los indicios que sobresaltó a Marx y a Engels fueron los sucesos de 1844 en Alemania. Según Engels “el movimiento activo [...] de la clase obrera

---

<sup>10</sup> *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit., p. 205

<sup>11</sup> “La reproducción en las condiciones de existencia de una clase proletaria numerosa, fuerte, concentrada e inteligente va de la mano del desarrollo de las condiciones de existencia de una clase media numerosa, rica, concentrada y poderosa” Engels, Friedrerich, *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros escritos*, Buenos Aires: Godot, 2014, p. 92

<sup>12</sup> Aunque en la insurrección del 1830 era común escuchar gritos de ¡Abajo Luis Felipe! Claudín nos explica que la crisis agraria, la crisis de la subsistencia, coincidió con la crisis del prestigio del régimen. [en *Marx, Engels, y la revolución de 1848*, op. cit. pp. 24-25]

<sup>13</sup> *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit. p. 223. Un ejemplo de esto es el caso anecdótico del resurgir de las ideas de Babeuf. En la etapa de Babeuf, los *sans-culottes*, eran en su gran mayoría artesanos individuales, quitando algunos asalariados. Por ello, no se podía concebir la abolición de la propiedad en un contexto en donde, la misma propiedad privada, no ha adquirido aún una fijación a la industria. Es decir, el Tercer Estado no era todavía en su mayoría asalariado, desposeído, es decir, proletario. Es importante remarcar que Babeuf fue revivido tres décadas después de su muerte. Filippo Buenarroti fue un personaje decisivo para convertir la figura de Babeuf en un manual revolucionario en *La conspiración en pro de la Igualdad, llamada a Babeuf* (1828) [Bravo, Gian Mario, *El primer socialismo*, Madrid: Akal, 1998. p.12]. A pesar de lo avanzadas que eran las ideas de Babeuf, el socialismo (o el papel activo del proletariado) en la revolución de 1830 aún no había emergido lo suficiente ya que el proletariado industrial no estaba apenas desarrollado.

<sup>14</sup> *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, op. cit. p. 110

comienza por las insurrecciones de los obreros fabriles de Silesia y Bohemia en 1844”<sup>15</sup>. Las insurrecciones de Silesia y Bohemia constituían la primera prueba del papel autónomo y activo del proletariado. Pero ¿cómo había llegado el proletariado alemán a tener una posición autónoma en el contexto político y social?

Como bien sabemos, las primeras décadas del siglo XIX representaron una transformación radical en todas las estructuras económico-políticas. Entendiendo que el capital ya había surgido en el siglo XVI<sup>16</sup>, no es hasta el periodo de revolucionario de principios del siglo XIX en donde asienta sus bases y adquiere una predominancia ante cualquier otro modo de producción. Concretamente, la fecha señalada de 1825, mediante una crisis, fue la causante del inicio de la época moderna de la industria. Con ello, es imprescindible comentar la presencia que tuvo Inglaterra<sup>17</sup> en el mercado, en aras de internacionalizarse, en una Europa que aún no contaba con un aparato industrial tan grande como en el siglo venidero.

Un punto de inflexión fue la invención de la hilandería mecánica del algodón expandida desde Inglaterra. Esto, condujo a la desaparición de la tejeduría manual y al rápido contagio producción mecánica. Es así como, teniendo a Norteamérica como exportador de materia prima algodonera (por lo que se elevó en masa la mano de obra negra y se aumentaron las infraestructuras ferroviarias<sup>18</sup>), Inglaterra se situó como punta de lanza de la economía mundial. Asimismo, a donde exportaba los productos algodoneros, se crearon industrias algodoneras propias, y de las grandes industrias surgieron embrionarios epicentros urbanos proletarios. En una de estas industrias sucede la rebelión de los tejedores de Silesia y Bohemia<sup>19</sup>.

<sup>15</sup> *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, op. cit. p.93

<sup>16</sup> Lo que Marx llamará *La acumulación originaria* («previous accumulation») [Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I. Tomo III.*, Madrid: Akal, 2020. p.197]

<sup>17</sup> Marx rescata la centralidad de Inglaterra en toda Europa: “Lo mismo que el periodo de crisis, el de la prosperidad comienza más tarde en el continente que en Inglaterra. En Inglaterra se produce siempre el proceso originario; hoy Inglaterra es el demiurgo del cosmos burgués” [Marx, Karl, *La Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 233]

<sup>18</sup> “La entrada masiva de capital inglés en los años 1825-1860 había puesto en marcha en el norte de los Estados Unidos una activa construcción de ferrocarriles y los comienzos de una industria propia” [Luxemburg, Rosa, *Introducción a la economía política*, Madrid: Siglo XXI., 2015. p. 29]

<sup>19</sup> A partir de los acontecimientos de 1844 floreció la polémica entre Marx y Ruge (llamado por Marx el “prusiano”). Marx frente al escrito de Ruge (*El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano*) responde lo siguiente: “Una de las razones por las que el “Prusiano” niega el “terror” del rey, es que no se hayan necesitado más que unas pocas tropas para acabar con los indefensos tejedores [...] en un país donde la obediencia pasiva está a la orden del día; en un país así ¿el empleo violento de la fuerza armada contra débiles tejedores no sería un acontecimiento, y, sobre todo, un acontecimiento aterrador?” [Marx, Karl, *Glosas Críticas Marginales al artículo: «El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano»*, Barcelona: Etcétera, 1977. pp. 7-8]

Como dice Luxemburg, “Ya en 1844 se producen levantamientos en Silesia y Bohemia provocados por el hambre, que pronuncian el prelude de la revolución del 1848”<sup>20</sup>. Las grandes hambrunas fueron acompañadas de la pauperización de la población por el abandono (o expropiación, según como lo mires) de los campos y una radicalización de la represión por parte del Gobierno.

Es por ello por lo que, el mundo entre 1840-50 era un mundo que carecía de equilibrio. Paulatinamente, Inglaterra deja de ser el único país industrializado. Era obvio que poco a poco los grandes latifundistas y aristócratas dejasen de tener una representación en la sociedad. Desde el antecedente en Silesia, junto con la crisis de la cosecha (1844-45) y la enfermedad de la patata en Irlanda (1845-46) que se extendió por todo el globo europeo, la efervescencia era algo inevitable en todo el continente:

Inglaterra fue el núcleo vital de las fuertes sacudidas que, por medio de crecientes oleadas, afectaron al continente europeo. Esta situación se había anunciado en forma de crisis agrícolas semiaisladas a partir de 1845. Primero en Irlanda y Flandes, donde escasez y epidemias diezmaron a la población, suscitando fuertes corrientes migratorias. En 1846, la crisis se agudizó extendiéndose hasta el punto de observarse una drástica reducción de las cosechas —principalmente de subsistencias—, difícil de compensar mediante la importación de granos debido a un fuerte agravamiento de los precios y a una difícil situación de las finanzas públicas y el crédito<sup>21</sup>

Aparte, “el otro gran acontecimiento económico que aceleró el estallido de la revolución fue una crisis general del comercio y de la industria en Inglaterra”<sup>22</sup>, anunciada en 1845, contenida accidentalmente en 1846, pero estallada en otoño de 1847. Como hemos dicho anteriormente, la crisis de 1825 fue clave para la maduración de la industria en Europa y el ascenso de la burguesía; de igual manera, “la crisis del comercio mundial produce en 1847 había sido la verdadera madre de las revoluciones de febrero y marzo [de 1848]”<sup>23</sup>. El sueño de el joven Marx que se pronuncia en *La introducción a la filosofía del derecho de Hegel* (1843), por fin, se haría realidad<sup>24</sup>. Alemania entraba en la danza de la revolución, siendo el país en donde parecía más inminente la revolución<sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> *Introducción a la economía política*, op. ci. p.32

<sup>21</sup> Marx, Karl, Engels, Friedrich, *Las revoluciones de 1848*, México: FCE, 1989. p. 23 (prólogo de Alberto Cue)

<sup>22</sup> *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p.140

<sup>23</sup> Engels, Friedrich, *Introducción a la Lucha de Clases en Francia entre 1848 y 1850*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit., p. 114

<sup>24</sup> Que Alemania se despojase de su actitud teórica: “Alemania era su conciencia teórica. la abstracción y arrogancia de su pensamiento fueron siempre a la par con la parcialidad y el raquitismo de su realidad” [Marx, Karl, *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel*, Valencia:

La crisis era global. La escasez, el hambre y la epidemia estaban a la orden del día. La situación de desamparo en Alemania se transforma en desorden social (a partir de agosto de 1846). Por otro lado, la burguesía no daba el brazo a torcer por las clases más bajas:

Los portavoces de la pequeña burguesía artesanal -clase en plena decadencia económica pero muy importante aún como masa social-exigen en las dietas que los recursos existentes sean retributivos en favor de las pequeñas empresas, pero al mismo tiempo los representantes de la industria, de la clase ascendente, exigen que el Estado concentre sus medios en sostener las fábricas amenazadas<sup>26</sup>

Las clases laboriosas<sup>27</sup> no contaban con representación alguna en las Dietas exigidas, por lo que la burguesía ya evidenció, desde un primer momento, que sus intereses no eran acordes a una revolución social. Verdaderamente, la burguesía liberal alemana, perseguía una monarquía constitucional que les abriese campo en el poder político e, importante, evitar la insurrección de las clases bajas. El modelo ideal era el anglosajón, que conseguía reunir armónicamente la modernidad con lo tradicional, lo burgués con lo aristócrata. No obstante, como ya hemos comentado, en la década de 1840 paulatinamente empezaba a contener una gran concentración de proletarios en Renania, Silesia, Berlín y Hamburgo. Lo sucedido en la insurrección de 1844 no era más que un aviso, y la burguesía temía que su revolución política fuese removida desde las clases proletarias. En consecuencia, era importante buscar estabilidad para evitar insurgencias, en este caso: no fracturar los lazos con Federico Guillermo IV. Aunque las relaciones entre el poder aristocrático y el burgués en Alemania no fueron enteramente paz y armonía, ya que, en junio de 1847 se establece una gran ruptura entre estos poderes.

Contra todo pronóstico, la burguesía alemana de 1847 contaba con un papel hegemónico mayor, teniendo en cuenta que en 1830 no podía subsistir sin la mano del rey. Debido a las crisis comentadas, Federico Guillermo IV, tuvo la obligación de atar lazos con la clase burguesa en ascenso. En consecuencia, la burguesía alemana aprovecha la dependencia del rey para reivindicar sus intereses queriendo instaurar un gobierno

---

Pre-textos, 2014. p. 59] y “de modo que Alemania tiene que participar más y más, sino de la razón. sí al menos de la sinrazón de regímenes que incluso se hallan por encima de su status quo” [Ibid. p.65]

<sup>25</sup> *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 19

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Que entre ellas se encontraban los artesanos en vías de proletarización, obreros de industrias modernas, campesinos aún sometidos a las relaciones feudales o los parados e indigentes

representativo<sup>28</sup>. Aunque, obviamente, el rey no cede y se posiciona en la resistencia, estableciendo una ruptura entre los dos poderes. En esta ruptura, hay fracciones de la pequeña burguesía radical que lanzan una piedra a favor de la república. Al fin, la clase burguesa tenía la autonomía para instaurar una revolución burguesa republicana en Alemania.

Por otro lado, en Francia, a primera vista no parecía tener tanta explosividad. No obstante, la crisis agraria y la crisis inglesa del comercio también agravaron la situación en el país vecino. A rasgos generales, a diferencia de Alemania, Francia no contiene ya una contradicción importante entre el Antiguo Régimen y la Modernidad, ya que como hemos dicho, la burguesía desde 1830 obtiene el poder bajo la fachada monárquica de Luis Felipe. Por el contrario, la contradicción fundamental opera entre la aristocracia financiera y la burguesía industrial<sup>29</sup>; y desde esa gran contradicción, afloraron otras contradicciones como los grandes financieros y los propietarios campesinos, lo artesano y lo industrial, y lo más importante, entre la burguesía y el proletariado.

Francia tenía una ventaja clara frente a Alemania<sup>30</sup>. En definitiva, era un país más industrializado que Alemania y que dio un paso agigantado en la anterior revolución. Según Claudín, el “centro político estatal” de Francia “donde se decidía la cuestión de poder -al menos en primera instancia-, era al mismo tiempo su centro revolucionario por excelencia, y en el curso de la década de los cuarenta ese centro revolucionario se proletariza masivamente”, a pesar de que en su mayoría “eran obreros de las pequeñas empresas y los artesanos en vías de proletarización”<sup>31</sup>. Proporcional al desarrollo industrial, el campesinado se empezó a sedimentar más en las áreas urbanas y, por ende, las peticiones de la ampliación del sistema censitario estaban a la orden del día<sup>32</sup>. Era obvio que el tambaleante contexto pedía que aquellos artesanos y campesinos tuviesen una participación electoral.

Sin embargo, las autoridades confiaron en la estabilidad de su sistema parlamentario y negaron esa participación, por lo que, en contra del Guizot, a partir de

---

<sup>28</sup> “la burguesía acude a la Dieta Unida (se inaugura el 11 de abril de 1847) y, [...] se niega a votar el empréstito si el rey no se compromete a la instauración de un verdadero régimen representativo” [Ibid. p. 23]

<sup>29</sup>Ibid. p.26

<sup>30</sup> Cuestión que será importante en los sucesos de 1848-1849 para que Marx coloque a Francia en la punta de lanza de la revolución.

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Riot-Sarcey, Michèle, *La revolución de 1848*, HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1 (pp. 281-297), p. 283

1847 se crearon la *campana de los banquetes*<sup>33</sup>. Estas reuniones, creadas por Burgueses, crecieron en poco tiempo a pasos agigantados, y con ello, comenzaban a tener un cariz más radical y republicano. La reforma censal estaba cogiendo forma de insurrección, ya que, “la campaña de los banquetes logró, entretanto, movilizar a la población con ayuda de la prensa, especialmente el diario La Réforme y el periódico Le National”<sup>34</sup>. Estaban a un pequeño paso para tocar la puerta de la revolución.

Como punto final de este apartado, a pesar de la fijación principal de Marx y Engels en Alemania, también sentían una gran simpatía con el talante revolucionario en Francia<sup>35</sup>. Es algo verídico que a ojos de estos dos revolucionarios Francia fuese objeto de entusiasmo<sup>36</sup>, ya que es aquel país que tuvo una oportunidad real para derrocar el poder burgués. A grandes rasgos, la revolución de 1848 fue una revolución que surgió en toda Europa. Concretamente, fue el golpe definitivo al Antiguo Régimen, y para Marx y Engels, la mayor oportunidad para crear una insurrección proletaria. Sin embargo, antes de hilar con la revolución de 1848 vamos a tratar cómo las ideas de estos van convergiendo o madurando hacia una cosmovisión que tiene como fin la transformación total del mundo hacia la emancipación del proletariado. Porque para entender el papel de los dos revolucionarios alemanes en el 1848, antes se debe entender su novedoso desarrollo teórico.

### ***Una nueva Concepción del mundo: La emancipación del proletariado***

Hemos visto que el panorama económico, político y social de Alemania y Francia comenzaba a tener grietas en todas sus esferas. La crisis, la efervescencia política en París y el aumento de soberanía de la burguesía en los dos países avisaban de que un nuevo tiempo se avecinaba. En un contexto en donde la población urbana de las clases

---

<sup>33</sup> Esta fueron una serie de reuniones en donde se discutían de temas políticos en contra de las decisiones conservadoras de Guizot. Sin embargo, retrospectivamente se les otorga una centralidad en la revolución de 1848 en Francia debido a que fue la agitación central de la burguesía radical frente a la autoridad. La que provocó la insurrección de febrero.

<sup>34</sup> Ibid. p. 284

<sup>35</sup> Como comenta Marx en 1844: “Resulta interesante observar cómo, a diferencia del siglo XVIII, la religiosidad ha ascendido a las capas medias y a la clase superior, mientras la irreligiosidad —pero la irreligiosidad de los hombres que sienten en sí mismos su calidad de hombres— ha descendido al proletariado francés. Hay que haber asistido por lo menos a una de las reuniones de los obreros franceses para poder concebir la frescura intocada, la nobleza que emana de esos hombres agobiados por el trabajo. El proletario inglés hace también enormes progresos, pero le falta todavía el sentido que tienen los franceses para la cultura” [Carta de Marx a Feuerbach del 11 de agosto de 1844 en Marx, Karl, *Cuadernos de París*, México: Era, 1980. p. 180]

<sup>36</sup> Engels, Friedrich, *Introducción a la Lucha de Clases en Francia entre 1848 y 1850*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit., p. 116

bajas estaba en ascenso y la pauperización estaba presente en todos lados, debían surgir teorías que no instaurasen una simple reforma política o cambiasen la fachada monárquica por la burguesa. Años antes del estallido de la revolución, un pensador como Marx logrará acoger una radical posición que toma consciencia de la posición fundamental del proletariado frente a la burguesía en su conjunto, y no sólo frente a su ala conservadora. Pero, para ello, Marx tendrá que pasar unos años para que sus tesis maduren hacia una concepción en la cual tendrá como objetivo la emancipación total del proletariado.

Para situarnos en el pensador, Engels nos dice que las *Tesis sobre Feuerbach* (1845) de Marx “contiene el germen genial para una nueva concepción del mundo”<sup>37</sup>. Michael Löwy, define las *Tesis* como el primer texto verdaderamente marxista<sup>38</sup>. Estas, junto a *La Ideología Alemana* (1845) constituyen un gran cambio en las posiciones de Marx y Engels. Pero ¿por qué tales obras son obras tan importantes para el pensamiento de Marx? Debemos entender que, por la gran presencia que tuvo Hegel en el ambiente universitario, Marx desde 1837 se adentra completamente en la filosofía hegeliana<sup>39</sup>. Dentro de este ambiente hegeliano se podían ver dos bandos ampliamente diferenciados entre los hegelianos de «derecha» y de «izquierda»<sup>40</sup>, situándose Marx en el ala izquierda más radical<sup>41</sup>. Sin embargo, un acontecimiento importante hizo más latente esa separación interna de los hegelianos: la llegada al trono de Federico Guillermo IV en 1840. Para los críticos conservadores hegelianos suponía un avance hacia el estado racional prusiano. Para los hegelianos radicales supuso un fuerte choque ya que fueron destituidos de la crítica literaria, teológica y filosófica, arrojándolos a la oposición política<sup>42</sup>.

Posteriormente, los años de 1842 y 1843 fueron años decisivos para que Marx se enmarcase en “el compromiso de tener que opinar acerca de lo que han dado en llamarse intereses materiales”<sup>43</sup>. Frente a los hegelianos más conservadores, Marx comienza a tener una posición que se atenía a los problemas reales. Con esto no se quiere trasladar que Marx en esta época era totalmente materialista porque, por ejemplo, en 1842 ha llegado

<sup>37</sup> Engels, Friedrich, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Engels, Friedrich., *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros textos*, op. cit. p.7

<sup>38</sup> Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Madrid: Siglo XXI, 1973. p. 164

<sup>39</sup> Heinrich, Michael, *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna*, Madrid: Akal, 2021, p. 216

<sup>40</sup> Lowith, Karl, *De Hegel a Nietzsche*, Buenos Aires: Katz, 2008, p.79

<sup>41</sup> Por influencia directa de Bruno Bauer, ya que Marx estuvo muy apegado a Bauer entre 1838 y 1841.

<sup>42</sup> *La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p. 37

<sup>43</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Mexico: Siglo XXI, 2008, p. 3



a sostener que se el cambio político y social debe partir de una revolución espiritual<sup>44</sup>. Sin embargo, aquella actitud crítica frente a los sucesos reales y concretos empezaban a tomar forma por una influencia directa en Marx: Proudhon y su crítica a la propiedad. A finales de 1842 el treviriano ya muestra una repulsión frente a la propiedad y observa una ligazón directa con el estado<sup>45</sup>. Esta etapa será el prelude de la crítica que hace Marx en 1843 a las posiciones fundamentales de la filosofía política de Hegel<sup>46</sup>.

Lo importante aquí, y para el artículo, es que en 1843 Marx ya sienta sus posiciones en un elemento fundamental que será piedra angular de todo su pensamiento: la emancipación del proletariado. Por ejemplo, en *La introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843) dirá que “La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón, el proletariado”<sup>47</sup>. El problema aquí reside en que, como vemos, la filosofía tiene una centralidad en el problema de la emancipación. Eso quiere decir que, para Marx, en 1843, el término revolución está impregnado de ciertas posiciones abstractas, provenientes de la antropología de Feuerbach. Visto retrospectivamente, las ideas de Marx deben pasar por suscribir ciertas posiciones del materialismo del siglo XVIII, en *La Sagrada Familia* (1844), para deshacerse año después de todo rastro vulgar con una nueva concepción que tiene a la *praxis revolucionaria* del proletariado como la verdadera actividad humana<sup>48</sup>. Esta brecha se situaría entre el 1844 y el 1845.

Una de las claves para este salto fueron los sucesos de los tejedores de Silesia. Esto dio a Marx y a Engels una visión del proletariado más madura. Debemos entender que Marx vino de Francia con un entusiasmo por la proactividad del proletariado francés (cita 34); simultáneamente, los sucesos de los tejedores de 1844 fueron lo más parecido a ese espíritu de los militantes franceses. Por ello en la polémica con Ruge, Marx afirmará que “únicamente el proletariado puede hallar el elemento activo de su

---

<sup>44</sup> “¿Acaso la revolución tiene que empezar manifestándose de un modo material? ¿Golpeando en vez de hablar? El gobierno puede materializar una revolución espiritual; pero para una revolución material tiene el gobierno que empezar por espiritualizarla” [en Marx, Karl, “*los debates sobre la libertad de prensa y la publicación de los debates de la dieta (8 de mayo de 1842)*” en *Escritos de Juventud de Carlos Marx (colección de Wenceslao Roces)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 183]

<sup>45</sup> “Esta arrogancia de la propiedad privada cuya alma mezquina es incapaz de albergar un solo pensamiento de Estado ni dejarse conmovir por él, es para el estado una lección severa y fundamental. Si el Estado, aunque solo sea un punto, se rebaja a proceder, no a su modo, sino la propiedad privada, ello quiere decir que deberá acomodarse a la forma de la propiedad privada en cuanto a la forma de sus medios. Y el interés privado es lo bastante astuto para llevar estas consecuencias todavía más allá, hasta erigirse, bajo su forma más limitada y más mezquina” [*Escritos de Juventud de Carlos Marx (colección de Wenceslao Roces)*, op. cit., p. 259]

<sup>46</sup> En su *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel* (1843).

<sup>47</sup> *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel*, op. cit., p. 75

<sup>48</sup> *La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p. 165

liberación”<sup>49</sup>. Y es que, es a partir de estos sucesos de los cuales, en Marx, hay una percepción del potencial revolucionario contenido en el proletariado. Empieza a gestarse el embrión de un pensador revolucionario que tiene los pies en tierra.

Sin embargo, no es hasta las obras de 1845 que se desarrolla completamente una nueva concepción, rompiendo con toda antropología feuerbachiana e idealismo hegeliano: “En la ideología alemana Marx ha abandonado, junto a los conceptos de «esencia humana» y «enajenación», que constituían el núcleo de la estructura argumentativa de los Manuscritos económicos-filosóficos, la concepción especulativa de la historia que presentaba en los escritos”<sup>50</sup>. De lo que los filósofos llamaban *sustancia* o *esencia del hombre*, Marx pasa hacia la “fuerza de producción, capitales y formas de intercambio social con que cada individuo y cada generación se encuentran como algo dado”<sup>51</sup> (cf. *Tesis VI.*<sup>52</sup>).

Por otro lado, la historia es un concepto vertebrador en la obra, desde donde parte toda la visión de Marx, y por la cual atacará a todas aquellas abstracciones ahistóricas. Todo parte, como dice en *La Ideología Alemana*, del desarrollo de las fuerzas de producción, capital y la forma de intercambio, que con una división del trabajo cada vez mayor, unifican toda condición de existencia de los individuos en una vida enajenada y fragmentada<sup>53</sup>. Pero, los pilares fundamentales de los que se asientan estas fuerzas, el trabajo y la propiedad, se deben entender en su historicidad, y por ende, también su supresión. Entonces, cuando habla de comunismo, este “no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual”<sup>54</sup>. Claramente, el contexto revolucionario que se movía llevó a Marx a tener una visión más materialista y conceder al proletariado un papel agente.

Es verdad que en una obra como en los *Manuscritos de 1844* sí que se trataba la cuestión de la práctica, porque Marx incluye la “actividad productiva”<sup>55</sup> frente a esta

---

<sup>49</sup> *Glosas Críticas Marginales al artículo: «El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano»*, op. cit. p. 19

<sup>50</sup> Ruiz Sanjuan, Cesar, *Historia y Sistema en Marx*, Madrid: Siglo XXI, 2019. p 151

<sup>51</sup> Marx, Karl, *La Ideología Alemana*, Madrid: Akal, 2018. p. 32.

<sup>52</sup> En la Tesis VI. de las *Tesis sobre Feuerbach* dice lo siguiente: “Feuerbach resuelve una esencia religiosa en la esencia *humana*, pero la esencia humana no es algo abstracto inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” [Marx, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, en *Ibid.* p. 501]

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 58

<sup>54</sup> *Ibid.* p. 29

<sup>55</sup> *Manuscritos de economía y filosofía*, Barcelona: Yulca, 2013, p. 71.

actitud contemplativa de ver al hombre. No obstante, cuando Marx en esos manuscritos habla de la objetivación del trabajador en el producto, lo está haciendo en cuanto que el trabajo “le arranca” al hombre “su *vida genérica*”<sup>56</sup>. En otras palabras, la presencia de Feuerbach en esta obra es bastante notable<sup>57</sup>, pero durante los siguientes años tratará de deshacerse por completo su ligazón con este, debido a la ahistoricidad y pasividad que representa la antropología feuerbachiana. Tales conceptos de hombre y vida genérica, primero, no se atenían al verdadero problema que es la sociedad burguesa en su conjunto, y segundo, no abrían las puertas al cambio radical de las relaciones concretas.

A partir de aquí, Marx se inmiscuye en un proyecto novedoso: la resignificación de la *praxis revolucionaria*. Su motivación es que ningún pensador de la época tenía una concepción práctica de la emancipación, y que, hasta el pensador más materialista no contenía más que el mismo espíritu contemplativo de la época:

De estas consideraciones se desprende, asimismo, cuán equivocado está Feuerbach cuando [...] se declara comunista al calificarse como "hombre común", convirtiendo esta cualidad en un predicado "del" hombre y creyendo, por tanto, reducir de nuevo a una mera categoría lo que en el mundo existente designa a los secuaces de un determinado partido revolucionario [...] Feuerbach aspira, pues, como los demás teóricos, a crear una conciencia exacta acerca de un hecho existente, mientras que lo que al verdadero comunista le importa es derrocar lo que existe<sup>58</sup>

Si el objetivo de aquella *praxis revolucionaria* era la revolución del estado de cosas actuales, ¿cómo una posición que se atenía a la contemplación iba a cambiar todo lo existente?<sup>59</sup> Esta es la pregunta clave para el salto que da Marx en el 1845.

Concretamente, las *Tesis sobre Feuerbach* siempre se han tratado como aquella referencia en la cual Marx concibe la necesidad de transformar el mundo (la famosa Tesis XI). Es verdad que, como ya se dijo, Marx fija su primer objetivo en Feuerbach para sentenciar al materialismo contemplativo. Sin embargo, también existe un segundo

---

<sup>56</sup> Ibid. p. 76

<sup>57</sup> En los *Manuscritos* se puede entrever una crítica hacia Feuerbach, con la actividad productiva. Sin embargo, existe en mayor consistencia una alabanza hacia este. Porque para Marx es el único que toma una actitud seria y crítica frente a Hegel, lo que le hizo hallar descubrimientos, fundando lo que Marx llama el *verdadero materialismo* [Ibid. p. 149]

<sup>58</sup> *La Ideología Alemana*. op. cit. p. 35

<sup>59</sup> Marx en la *Ideología Alemana* expone que “todas las anteriores revoluciones dejaron intacto el modos de actividad y solo hoy trataban de lograr otra distribución de esta actividad, una nueva distribución del trabajo entre otras personas” es por ello que el comunismo debía ser aquel que “elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa ya de por sí la solución de todas las clases, nacionalidades, etc.” [Ibid. p. 61]

objetivo fijado que es el materialismo francés<sup>60</sup>, sobre todo en la cuestión de la educación o formación (Tesis III<sup>61</sup>).

Por si fuera poco, ligada a esta última perspectiva, existía una tercera posición que contenía mucha fuerza en ese contexto: el pensamiento utópico socialista. Engels en 1880 expuso que “los conceptos de los utopistas han dominado durante mucho tiempo las ideas socialistas del siglo XIX, y en parte aún las siguen dominando hoy”<sup>62</sup>. Era totalmente necesario que surgiesen perspectivas, fruto de la degeneración de principios de la sociedad industrial, que dejasen en evidencia tal estafa de las ideas de la Ilustración, del comercio y del triunfo de la razón<sup>63</sup>. Sin embargo, estas posiciones socialistas, por sí mismas, contemplan una serie de limitaciones históricas. Para Engels, en el contexto de principios de siglo XIX, el proletariado aún poseía un número y fuerza subdesarrollada, por ello, era normal que “la ayuda, en el mejor de los casos, tenía que venirle [al proletariado] de afuera, desde lo alto”<sup>64</sup>. Asimismo, estas eran hijas de una época ilustrada que encarnaba la abstracción de ciertos ideales por encima de la historia:

el socialismo es, para todos ellos, la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y basta con descubrirlo para que por su propia virtud conquiste el mundo. Y, como la verdad absoluta no está sujeta a condiciones de espacio ni de tiempo, ni el desarrollo histórico de la humanidad, solo el azar puede decir cuándo y dónde este descubrimiento ha de revelarse<sup>65</sup>

Entonces, es entendible que Marx y Engels quisiesen poner pies sobre tierra firme a esas posiciones ahistóricas, porque personas tan importantes de la revolución de 1848 como Weitling, Grün (como todos los críticos) o el mismo Proudhon sostenían tesis despegadas de la realidad material propias de los utópicos.

Incongruentemente, un gran paso para despegarse de ellas será la filosofía de Hegel, en tanto que el gigante absoluto fue palanca para la restitución de toda abstracción por la dialéctica. Es desde Hegel que Marx y Engels comprenden la historia

---

<sup>60</sup> Véase *La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p.167

<sup>61</sup> “la teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado” [*Ideología Alemana*, op. cit. p. 500]. Según Löwy, “las tesis VIII, IX y X constituyen, valga la expresión, la prolongación sociológica de la tesis III” [*La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p.168]

<sup>62</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros textos*, op. cit. p. 307

<sup>63</sup> Todas aquellas posiciones utópicas fueron claves para el desarrollo del socialismo posterior, debido al desencanto de la época y la actitud crítica que mostraron frente al inicio de la sociedad industrial

<sup>64</sup> *Ibid.* p. 296

<sup>65</sup> *Ibid.* p. 308

como un proceso en sí mismo e interno, que se mueve por sus contradicciones. Sin embargo, para Engels, “el idealismo quedaba desahuciado de su último reducto, de la concepción histórica, y lo sustituía una concepción materialista de la historia”<sup>66</sup>. La razón de ello sería poner patas arriba el “aborto gigantesco” de Hegel, ya que “volvía completamente del revés la concatenación real del Universo”<sup>67</sup>.

Tanto Hegel, como los utópicos, no vivieron el alto grado de proletarización de la década de 1840, ni el desarrollo de la lucha de clases en Europa<sup>68</sup>; por ello, el socialismo científico tenía la ventaja frente al socialismo utópico de estar en una época con un grado de desarrollo mayor. Es decir, con un aumento de la proletarización, el proletariado se convirtió más activo o autónomo, y por eso el socialismo pudo poner más el foco en la materialidad económica, como en sus antagonismos sociales. Todo con el fin de no solo interpretar la realidad, o establecer una verdad absoluta en vistas a un estado imaginario, sino de tratar de transformar la realidad. Sin embargo, inmersos en la experiencia de 1848, las cosas no fueron tan simples.

### ***El papel de Marx y Engels en 1848: los cambios de rumbo***

Como hemos visto, las tesis de Marx y Engels obtuvieron un alto grado de autonomía frente a las concepciones más importantes de la época. Es el inicio de una concepción que tenía la capacidad ideológica de cambiar el estado de cosas de aquel entonces. Aunque, esta nueva cosmovisión propulsada desde 1845, necesitaba de un cuerpo político en el cual materializarse. La revolución de 1848, entonces, viene como anillo al dedo para que tal concepción revolucionaria se sedimentase en los movimientos más radicales de los países avanzados, es decir, que esta se pudiese en práctica. Para ello, Marx y Engels en los años de 1846 y 1847 dan los primeros pasos hacia la creación de un núcleo comunista<sup>69</sup>.

Para ubicarnos en el contexto, en 1845 Marx fue exiliado a Bruselas y en 1846 consiguió, con Engels, anexionarse a la Liga de los Justos, creando así el comité de correspondencia comunista de Bruselas. Aunque en la Liga de los Justos las posiciones eran altamente dispares, ya que como se ha especificado, las posiciones utopistas y

---

<sup>66</sup> Ibid. p. 319

<sup>67</sup> Ibid. p. 316

<sup>68</sup> Engels destaca el gran avance de la insurrección de Lyon de 1831 y los cartistas ingleses de 1838-1842 que fueron claves para poner en un primer plano de la historia la lucha entre la burguesía y el proletariado. [Ibid. pp. 317-318]

<sup>69</sup> *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 77

pacifistas (entre otras) tuvieron una gran presencia en todos los movimientos de oposición. Específicamente, fue en marzo de 1846 cuando lograron dividir a los integrantes entre los seguidores de Weitling frente a los más afines a las ideas de Marx, debido a que los primeros se oponían firmemente a la lucha obrera y la revolución<sup>70</sup>. Entonces, en contra de las tendencias pacifistas o de “fuego lento”<sup>71</sup>, Marx y Engels se presentaban como la única expresión colectiva revolucionaria comunista.

Los dos pensadores alemanes cambiaron totalmente el rumbo de la Liga en 1847. Primeramente, La Liga de los Justos pasó a ser *La Liga de los Comunistas*. Segundo, el lema de “Todos los hombres son hermanos” se cambió a la de “¡Proletarios de todos los países, Uníos!”. Ni se quería una justicia en general, ni se movían por el género abstracto del hombre (el lema suena un poco feuerbachiano), sino que era imprescindible acabar con el orden establecido, hacia la comunidad de bienes<sup>72</sup>. En un segundo congreso (29 de noviembre de 1847) Marx, como portavoz de Bruselas, defendió esta nueva teoría y por unanimidad fueron aprobados los principios. También Marx, junto a Engels, fue elegido el encargado de plasmar esos principios en lo que hoy en día nos ha llegado como una de las obras más importantes de nuestra historia: *El Manifiesto Comunista* (1848)<sup>73</sup>.

Simultáneamente, mientras se estaba elaborando tal importante manifiesto estalló la revolución; entre el 22 y 25 de febrero de 1848 se proclamó la Segunda República en Francia. Debido a este acontecimiento el Comité de Bruselas fue el encargado primero de la Liga de los Comunistas. En consecuencia, fueron trasladados temporalmente a París, en donde Marx fue el responsable de crear un Comité Central, ya que la coyuntura lo requería. A finales de marzo, mes después de la impresión del *Manifiesto* y del estallido revolucionario, desde el Comité Central se elaboró una serie de puntos siguiendo lo que se elaboró en el *Manifiesto*: las *Reivindicaciones*<sup>74</sup>.

---

<sup>70</sup> Ibid. p. 89

<sup>71</sup> Proudhon, en su carta dirigida a Marx en 17 de mayo de 1846, le contesta amablemente que existen una serie de divisiones entre su socialismo y el de Marx: “prefiero, pues, consumir la propiedad a fuego lento” [Proudhon, Pierre-Joseph, *Carta de Proudhon a Marx del 17 de mayo de 1846*, Sedov. p. 2 (<https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/p/pj/pierre-joseph-proudhon-carta-de-p-j-proudhon-a-karl-marx-17-de-mayo-de-1846.pdf>)]

<sup>72</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. pp. 100-101

<sup>73</sup> También, Marx, a finales de 1847 (diciembre) escribió *Trabajo asalariado y capital*. Engels reeditó después de la muerte de Marx este escrito.

<sup>74</sup> Las *Reivindicaciones* eran 17 puntos [ver en Ibid. pp 117-119] elaborados por el Comité central de la Liga en las cuales hacen avanzar las posiciones de la revolución proletaria. Sin embargo, estos puntos están dirigidos también hacia el avance de la pequeña burguesía y la unión entre el campesinado y el proletariado. El contexto requería una acentuación de estos espectros, en tanto que un mejoramiento de la pequeña burguesía daría un paso hacia la organización del proletariado. Y más de lo mismo la unión entre campesinado y proletariado.

En tal contexto, se podría entrever que la revolución no iba a tener un carácter local o nacional. Después de Francia, estalló la revolución de Alemania, y en su máximo apogeo Marx decidió marchar a Alemania<sup>75</sup> con tal de ayudar a la escasa organización de los obreros alemanes. Más bien, como dice Claudín, la tarea de los miembros de la Liga que fueron a Alemania era fortalecer las organizaciones y crear estas donde no estén<sup>76</sup>.

Sin embargo, Marx y Engels se encontraron con un proletariado alemán que desconfiaba de la burguesía liberal, y por ende, el pánico, la desorganización y el odio a la república eran orden del día<sup>77</sup>. Por lo que la operatividad de llevar las *Reivindicaciones* a Alemania carecía de sentido. La necesidad de que el proletariado de Alemania se uniese a la pequeña burguesía progresistas consistía en que el proletariado debía despojarse de todo rastro feudal, y contener una independencia que aún no poseía. En ese estado de desconfianza en el que estaba subsumido Alemania, simultáneamente Marx y Engels necesitaban “encontrar accionistas para el diario entre los intelectuales y burguesas progresistas”<sup>78</sup>. Sin embargo, la situación política con los burgueses de colonia no era favorable, ya que según Engels “La gente rehúye como la peste cualquier discusión sobre problemas sociales [...] la cosa es que también estos burgueses avanzados ven en nosotros a sus principales enemigos del futuro, y no quieren poner en nuestras manos armas que muy pronto volveríamos contra ellos”<sup>79</sup>. Necesitaban ayuda para la financiación de un nuevo diario.

Es aquí donde se crea el órgano que se llamará *La Nueva Gaceta Renana*<sup>80</sup> (*NGR*). Visto lo visto, por todas las trabas<sup>81</sup> y en un contexto en donde se debía aprovechar el estallido, Marx dejó la Liga de los Comunistas para actuar en el ala izquierda del

---

<sup>75</sup> “Las batallas de las barricadas berlinesas del 18 de marzo fueron el apogeo de la revolución en Alemania. En pánico y terror, el rey Hohenzollern dijo que Prusia se disolvería en el seno de Alemania, y reiteró sus promesas anteriores de introducir reformas liberales. Antes de finales de enero se estableció un nuevo ministerio, encabezado por Camphausen y Hansemann, banqueros e industriales del Rin. El tiempo era precioso para los revolucionarios alemanes empujados al exilio. Creían que debía impedirse que la revolución se detuviera después de sus primeros éxitos. Todo —así veía Marx la situación— dependía de la medida en que pudiese llevarse hacia adelante el movimiento revolucionario” [Gemkow, H., *Carlos Marx. Biografía Completa*, Buenos Aires: Cartago, 1975 p. 121]

<sup>76</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 121

<sup>77</sup> Ibid. p. 123

<sup>78</sup> Ibid.

<sup>79</sup> Engel, Friedrich, *Carta de Engels a Marx de 25 de abril de 1848*, La Habana: Marxist.org [https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1848-04-25.htm]

<sup>80</sup> Aunque la *Nueva Gaceta Renana*, no durará más que hasta el exilio de Marx a Londres (1849-50).

<sup>81</sup> Aparte de los obstáculos de la desconfianza con la Burguesía progresista, también existe el obstáculo de las *Reivindicaciones* (parece ser que no eran de agrado algunos puntos). Asimismo, la Liga estaba más dispersa que nunca y no parecía ser un organismo sólido para encabezar la revolución.

Partido Demócrata y centrarse en las publicaciones en el nuevo órgano. Dos son las razones por las que Marx dio un giro en su acción política. Primero, el proletariado alemán, como hemos dicho, sufría un retraso en las posiciones políticas, y por ende, se requería una actuación directa contra los rastros feudales. Segundo, la Liga dejó de ser un órgano sólido que pudiese encabezar la revolución<sup>82</sup> debido a lo dispersos que estaban los militantes. El contexto concreto de Alemania causó que, entre junio y diciembre de 1848, Marx y Engels no tuvieran una fijación inmediata a la contradicción fundamental entre burguesía y proletariado<sup>83</sup>.

Por ejemplo, uno de los temas redundantes es la denuncia de incapacidad de la burguesía de abolir completamente de forma legal todas las cargas feudales y de aliarse con los campesinos<sup>84</sup>. Marx veía claro que la conquista de la burguesía, como en Francia, venía de la mano con la destrucción del feudalismo, y para ello, el germen significativo capaz de poner patas arriba las relaciones feudales sería el campesinado.

Simultáneamente, la burguesía daba unos pasos a favor de la revolución, ya que la situación en Frankfurt estaba tan candente que se promulgó un estado constitucional unificado. Así los burgueses constituyeron, en mayo de 1848, la Asamblea Nacional Alemana<sup>85</sup>, con el fin de conseguir una Alemania unificada y elaborar una constitución. Pero, los hechos dejaron ver que la burguesía quería establecer lazos antes con la monarquía que con el pueblo, es decir, “lo que sobre todo hubiera querido la burguesía - dice en síntesis Marx- es transformar por las buenas la realeza feudal en realeza burguesa”<sup>86</sup>. Sin embargo, le salió el tiro por la culata, ya que “la monarquía no se dejó, pues, engatusar por la burguesía. Contestó a su revolución a medias con una contrarrevolución total. Y, al rechazarla, echó a la burguesía en brazos de la revolución,

<sup>82</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 127

<sup>83</sup> “La preocupación de Marx y Engels por no hacer más difícil lo que ya era la acción común o paralela del proletariado y la burguesía contra el absolutismo resalta con evidencia recorriendo los números de la NGR. ¿Cómo explicarse si no que desde junio a diciembre de 1848 -luego hay un cierto cambio táctico-no encontramos en la NGR ningún artículo de Marx o Engels que tenga como tema central el antagonismo de clase entre la burguesía alemana y el proletariado alemán?” [en Ibid. p. 162]

<sup>84</sup> “La burguesía francesa de 1789 no dejó ni por un momento en la estacada a sus aliados, los campesinos. Sabía bien que la base sobre que descansaba su poder era la destrucción del feudalismo dentro del país, la instauración de una clase de campesinos libres y dueños de su tierra. La burguesía alemana de 1848 traiciona sin el menor pudor a estos campesinos, que son sus aliados más naturales, carne de su carne, y sin los cuales es impotente frente a la nobleza. La perduración y la sanción de los derechos feudales bajo la forma de un (ilusorio) rescate: he ahí el resultado de la revolución alemana de 1848. ¡Mucho ruido y pocas nueces!” [en Marx, Karl, *Proyecto de Ley sobre la abolición de las cargas feudales*, en Marx, Karl, Engels, Friedrich, *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 202]

<sup>85</sup> Aunque se propusiese al rey de Prusia, por mayoría de voto, que fuese la cabeza de este estado constitucional, este denegó la oferta.

<sup>86</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 200



en brazos del pueblo, con el grito de “¡Brandeburgo a la Asamblea y la Asamblea a Brandeburgo!”<sup>87</sup>. Por ello, Marx proclama ese mismo noviembre lo siguiente:

La monarquía no desafia solamente al pueblo; desafia también a la burguesía. Hay que derrotarla, pues, a la manera burguesa. ¿Y cómo se derrota a la manera burguesa a la monarquía? Condenándola al hambre. ¿Y cómo se la condena al hambre? Negándose a pagar impuestos. ¡Fijaos bien en esto! Entre todos los príncipes de Prusia, todos los Brandeburgo y los Wrangel son incapaces de producir un pan de munición. Sois vosotros quienes lo producís todo, incluso esto.<sup>88</sup>

La última bala que Marx lanzó a favor de la burguesía fue con la ofensiva de los impuestos<sup>89</sup>. De hecho, esta movilización tuvo su apogeo en las concentraciones proletarias más importantes, sobre todo, en Renania y Silesia. Sin embargo, falló este intento porque, en diciembre, Federico Guillermo IV da un golpe de estado y disuelve la Asamblea Nacional. Es en este contexto en el cual Marx escribe el famoso compendio de artículos llamados *La burguesía y la Contrarrevolución* (11 de diciembre de 1848) en el cual su conclusión es un desencanto del carácter agente de la burguesía alemana:

La historia de la burguesía prusiana y de la burguesía alemana en general, desde marzo hasta diciembre, demuestra que en Alemania es imposible una revolución puramente burguesa y la instauración del poder de la burguesía bajo la forma de la monarquía constitucional; que en este país sólo cabe una de estas dos cosas: o la contrarrevolución feudal-absolutista o la revolución republicano-social<sup>90</sup>

Es normal que Marx desistiese en sus esfuerzos de radicalizar a la burguesía frente a los poderes estamentales, ya que a la incapacidad de la burguesía alemana se le añadió una oleada contrarrevolucionaria en todo el globo<sup>91</sup>. Debido a esto, lanza el artículo *El*

<sup>87</sup> Marx, Karl, *La contrarrevolución en Berlín*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 352

<sup>88</sup> Ibid. pp. 355-356

<sup>89</sup> La *Nueva Gaceta Renana* quería convertir a aquella burguesía que se veía como “resistencia pasiva” en una “resistencia activa” en contra de los poderes feudales. Estos conceptos los introduce entre el 7 y 9 de diciembre en los dos artículos llamados *El golpe de estado de la contrarrevolución y La burguesía y la contrarrevolución*. Su tesis principal para llamar a la burguesía como resistencia pasiva sería la siguiente: “La As[amblea] Nac[ional] recoge ahora los frutos de su largo cortejo de debilidad y cobardía. Durante largos meses dejó que la conspiración laborase tranquilamente, se hiciese fuerte y poderosa; ahora, es ella su primera víctima. Y asimismo paga el pueblo las culpas que en marzo y todavía en abril y en mayo contrajo por magnanimidad o, mejor dicho, por necedad y, en la etapa final, con su “resistencia pasiva”. Ha recibido ahora una lección que hay que esperar que aprovechará. Su victoria final pondrá fin al “pacto” y a todas las demás frases e hipocresías” [Marx, Karl, *El golpe de estado de la contrarrevolución*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 368]

<sup>90</sup> Marx, Karl, *La Burguesía y la contrarrevolución*, en Ibid. p. 401

<sup>91</sup> “las grandes fechas de la contrarrevolución europea han sido: Londres, 10 de abril; París, 15 de mayo y 25 de junio; Milán, 6 de agosto; Viena, 1 de noviembre” [en *Marx Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p.220]

*movimiento revolucionario* (1 de enero de 1849), en el cual deja de lado la centralidad que tenía Alemania y toma un nuevo rumbo<sup>92</sup>: el proletariado francés.

Hay que entender que el año 1849 es altamente importante en la producción política de Marx, ya que este se abre a una perspectiva más globalista. La prueba de esto es que, en contra de la oleada contrarrevolucionaria, en Marx surgen conceptos como el de guerra mundial. Es decir, “el derrocamiento de la burguesía en Francia, el triunfo de la clase obrera francesa y la emancipación de la clase obrera en general”<sup>93</sup>, sólo se podría dar mediante una guerra mundial. Si la república roja sale victoriosa en Francia, poco tardaría en gestarse la revolución inglesa, e Inglaterra solo podrá derroscarse si los Cartistas toman el poder, resultando así una guerra mundial.

A pesar de todo esto, las revoluciones tanto alemana como francesa acaban en derrota. Por un lado, la asamblea de Fráncfort es amenazada a su disolución. Y por la ineptitud y la cobardía de la burguesía<sup>94</sup>, finalmente el 10 de mayo de 1849 el rey proclama el estado de sitio en toda Prusia. Por otro lado, Francia tuvo un destino similar, ya que, antes de llegar Marx a París (junio de 1849) “las elecciones parlamentarias se habían dado neta mayoría a los monárquicos, salvo en París, donde tuvieron la mayoría de los republicanos de izquierdas y los socialistas”<sup>95</sup>. Pero Marx veía la situación de Francia como un volcán a punto de erupcionar, en tanto que el panorama político estaba extremadamente polarizado.

Al calor del contexto, los montañeses probaron un último intento para combatir tal reacción monárquica dejando a fuera de la constitución a Luis Bonaparte (presidente de la república). Sin embargo, su seguridad en la victoria fue la causante de su derrota, en tanto que creían que una manifestación pacífica les sería útil para acabar con la reacción<sup>96</sup>. No obstante, eso fue un ridículo fracaso. La victoria de la reacción en

---

<sup>92</sup> “Levantamiento revolucionario de la clase obrera francesa y guerra mundial: he allí el programa con que se abre el año 1849” [en Marx, K., *El movimiento revolucionario*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 416]

<sup>93</sup> Ibid. p. 414

<sup>94</sup> “Toda la “revolución” se convirtió en una verdadera comedia, y el único consuelo que ante ello nos cabe es que el enemigo, seis veces más fuerte, era al mismo tiempo seis veces más cobarde. Pero la comedia ha tenido un trágico final, gracias al carácter sanguinario de la contrarrevolución” [en *La campaña alemana en pro de la constitución del imperio*, en Ibid. p. 808]

<sup>95</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 285

<sup>96</sup> Ibid. p. 286: “Marx analiza el acontecimiento en un artículo que aparece el 29 de junio en *Der Volksfreund*, de Viena. «El principal error de la Montaña –dice Marx– fue su seguridad en la victoria. Hasta tal punto estaba penetrada de esa seguridad que creyó arreglarlo todo con una manifestación pacífica. Así ofreció al gobierno la posibilidad de vencerla sin librar combate.» Describe los hechos y dice luego que otras circunstancias contribuyeron a hacer inevitable «el vergonzoso resultado del 13 de junio»”

París del 13 de junio desencadenó en el mismo verano el triunfo de todos los movimientos contrarrevolucionarios.

### *La mirada retrospectiva de la revolución: límites y avances*

Visto lo visto, con razón Marx dijo lo siguiente en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852): “Así, Lutero se disfrazó del apóstol Pablo, la revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República romana y el imperio romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795”<sup>97</sup>. La revolución, que en un primer término fue una oportunidad de insurrección proletaria, había concluido en derrota. Sin embargo, hasta verano de 1850 aún existía en Marx un ápice de esperanza en una nueva insurrección<sup>98</sup>.

Cuando Marx escribe *La lucha de clases en Francia* (1850), recién exiliado a Londres, solo tuvo constancia de lo acontecido hasta 1850, y no pudo tener en cuenta el posterior golpe de Estado de Luis Bonaparte de diciembre de 1851. Uno de los errores que menciona Engels en la obra temprana de Marx, es que el autor no podía entrever los cambios económicos que operaban simultáneamente, y más aún, contener una visión en su conjunto<sup>99</sup>. Es por ello por lo que tanto Marx, como Engels, creen pensar que el movimiento revolucionario internacional tendrá otra oportunidad para acabar con la burguesía.

A pesar de ese desliz, esta obra, junto al *18 brumario*, constituyen el análisis concreto e histórico de la ley que había descubierto Marx. Según Engels, “fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas [...] no son, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales [...] fue también la que dio aquí la

<sup>97</sup> Marx, Karl, *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras Escogidas. Vol 1.*, op. cit., p. 250

<sup>98</sup> “En el análisis del proceso revolucionario francés que Marx hace en Las luchas de clases intenta explicar por qué esas previsiones no se han confirmado hasta la fecha, pero para llegar a la conclusión, una vez más, de que la nueva explosión revolucionaria es inminente” [en *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 308] Un ejemplo de las expectativas que tenían los dos es el de Engels, en el *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas* (marzo de 1850), que promulgará con total esperanza que, aunque los alemanes no tuviesen las condiciones necesarias para la emancipación, “pueden por lo menos tener la seguridad de que esta vez el primer acto del drama revolucionario que se avecina coincidirá con el triunfo directo de su propia clase en Francia, lo cual contribuirá a acelerarlo considerablemente” [Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol.1*, op. cit. p. 111]

<sup>99</sup> Engels, Friedrich, *Introducción de la Lucha de Clases en Francia* (1895), en *Obras Escogidas. Vol 1*, op. cit. p. 114

clave para comprender la historia de la segunda República francesa<sup>100</sup>. Las dos obras son un análisis genial de una derrota insurreccional, pero una victoria del desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado.

Ya desde la obra de *La lucha de clases en Francia* Marx condensa una madurez en su visión sobre el papel independiente del proletariado. Es que, la revolución de 1848 fue una prueba para validar la idea sobre el papel enterrador del proletariado sobre la burguesía<sup>101</sup>. Marx en la obra de 1850 concluye su primer capítulo (el que reserva a la derrota de junio de 1848) con cuatro puntos distintivos. El primer punto es “que hasta la más mínima mejora de su [del proletariado] situación es, dentro de la república burguesa, una utopía”<sup>102</sup>. Este es un punto de gran relevancia en el análisis de Marx ya que, a partir de aquí vio en el proletariado francés un gran impulso revolucionario frente a la ineficiencia de la burguesía. Sin embargo, en la derrota del 1848 este no tenía fuerza suficiente para manifestar su forma pura, por lo que fue obligado necesariamente a marchar con la burguesía hacia la insurrección. Marx, en contra del carácter pacifista y conciliador de la reforma burguesa lanza una piedra a favor del proletariado mediante estas novedosas consignas: “¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!”<sup>103</sup>.

Segundo, con la dictadura de la burguesía, inevitablemente el proletariado empezaba a contener más aliados en sus filas. Esto es debido a que “las capas medias de la sociedad burguesa, la pequeña burguesía y la clase campesina, a medida en que su situación se hacía más insostenible y se erizaba su antagonismo con la burguesía, tenían que unirse más y más al proletariado”<sup>104</sup>. Tercero, la lucha nacional fue supeditada por la lucha revolucionaria. A pesar de que Francia enseñase a las potencias despóticas que para una guerra civil era imprescindible una paz en el exterior, y estas (Rusia, Austria y Prusia) conquistas en todas las luchas nacionales, el proletariado se dio cuenta de que “¡El húngaro no será libre, ni lo será el polaco, ni el italiano, mientras el obrero siga siendo esclavo”<sup>105</sup>.

---

<sup>100</sup> Engels, Friedrich, *Prólogo de la tercera edición alemana del dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1885), en *Ibid.* p. 249

<sup>101</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 346

<sup>102</sup> Engels, Friedrich, *Prólogo de la tercera edición alemana del dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1885), en *Obras Escogidas. Vol 1*, op. cit. p. 249 [corchetes míos]

<sup>103</sup> *La lucha de clases en Francia*, op. cit. p. 160 Aquí es la primera vez que Marx utiliza el concepto de Dictadura del proletariado, el cual será de gran importancia en la teoría de la revolución.

<sup>104</sup> *Ibid.* pp. 160-161

<sup>105</sup> *Ibid.* p.161

Por último, la constitución de la economía política europea, en vistas a un capital cada vez más internacional, hizo que la revolución francesa solo sea posible en territorio europeo<sup>106</sup>. La revolución de 1848, junto a las crisis predecesoras, dejó en evidencia lo interconectados que estaban los mercados europeos, por lo que, solo después de la revolución de junio se podría hablar de una revolución a nivel europeo. Como ya dijimos, después de la primera derrota, Marx puso el foco sobre Francia ya que este, como dice también en el 1850, era aquel país capaz de “tomar la iniciativa de la revolución europea”<sup>107</sup>.

En este contexto, Marx y Engels estaban convencidos de que iba a surgir una nueva revolución, ya que creían que una nueva crisis sacudiría al continente, y por ende surgiría una nueva oportunidad para los insurrectos. Asimismo, a estas expectativas se le añadieron la “sobreevaluación de la fuerza y las posibilidades del movimiento cartista”<sup>108</sup>, dándoles ilusiones de una revolución que, a corto plazo, no llegó. Es por eso por lo que Engels escribe, retrospectivamente, en la introducción (1895) del *Lucha de clases en Francia* las importantísimas palabras:

La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuántos pensaban de un modo parecido. Hoy ha puesto de manifiesto que por aquel entonces, el estado de desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar Maduro para poder eliminar la producción capitalista; hoy lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por primera vez, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden.<sup>109</sup>

El paso que da Marx en el *18 Brumario* es de suma importancia para constatar tal tesis promulgada por Engels años después. Concretamente, en la *Lucha de Clases en Francia* Marx tiene una confianza plena en una nueva ofensiva revolucionaria. Una de las causas de esta ofensiva sería el rechazo del sufragio por parte de la burguesía<sup>110</sup>. Sin embargo, no fue así, ya que la coalición proletaria se dejó engatusar por aquellos

---

<sup>106</sup> “Pero las relaciones francesas de producción están condicionadas por el comercio exterior de Francia, por su posición en el mercado mundial y por sus leyes; ¿cómo iba Francia a romper estas leyes sin una guerra revolucionaria europea que repercutiese sobre el déspota del mercado mundial, sobre Inglaterra?” [en *Ibid.* p. 144]

<sup>107</sup> *Ibid.*

<sup>108</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 307

<sup>109</sup> Engels, Friedrich, *Introducción a la lucha de clases en Francia*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 119

<sup>110</sup> “toda revolución tiene un problema de banquete. El sufragio universal es el problema de banquete de la nueva revolución” [En *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p. 230]

demócratas que se limitaban a las protestas verbales<sup>111</sup>. Es por ello por lo que, en el *18 brumario*, no tendrá estas palabras tan optimistas:

Con esta derrota, el proletariado pasa al fondo de la escena revolucionaria. Tan pronto como el movimiento parece adquirir nuevos bríos, intenta una vez y otra pasar nuevamente a primer plano, pero con un gasto cada vez más débil de fuerzas y con resultados cada vez más insignificantes. Tan pronto como una de las capas sociales superiores a él experimenta cierta efervescencia revolucionaria, el proletariado se enlaza a ella y así va compartiendo todas las derrotas que sufren unos tras otros los diversos partidos. [...] Parece que no puede descubrir nuevamente en sí mismo la grandeza revolucionaria, ni sacar nuevas energías de los nuevos vínculos que se ha creado, mientras todas las clases con las que ha luchado en junio no estén tendidas a todo lo largo a su lado mismo. Pero, por lo menos, sucumbe con los honores de una gran lucha de alcance histórico-universal<sup>112</sup>

Las condiciones materiales, no posibilitaron una instauración de la *república social* por varias razones. Primero, el desarrollo de la industria en Francia (teniendo en cuenta que, en cuanto al papel revolucionario, era el país en cabeza) aún no era lo bastante maduro, y en consecuencia, tampoco lo era la lucha del proletariado.

Segundo, esa lucha entre el proletariado y la burguesía industrial aún era parcial. Como dice Engels, la lucha entre el verdadero proletariado y la verdadera burguesía, en 1848, “fuera de Inglaterra, solo existía En París y a lo sumo en algunos grandes centros industriales”<sup>113</sup>. Las principales luchas en el terreno de 1848 serían entonces, primero, la lucha entre la burguesía y la aristocracia financiera, y segundo, de manera residual existían ciertas luchas del campesinado frente a aquellos modos de explotación secundarios del capital<sup>114</sup>. Según Marx, una de las razones por las que aquella contradicción entre obrero asalariado industrial y burguesía industrial no estaba desarrollada en su plenitud, era que el proletariado francés se perdía en número frente

---

<sup>111</sup> “Al dejarse guiar por los demócratas frente a este acontecimiento y al olvidar el interés revolucionario de su clase ante su bienestar momentáneo, renunciando al honor de ser una potencia conquistadora, se sometieron a su suerte, demostraron que la derrota de junio de 1848 los había incapacitado para luchar durante muchos años y que, por el momento, el proceso histórico tenía que pasar de nuevo sobre sus cabezas” [Marx, Karl, *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 296]

<sup>112</sup> Ibid. pp. 257-258

<sup>113</sup> Engels, Friedrich, *Introducción a la lucha de clases en Francia*, en *Obras Escogidas*. Vol op. cit. p. 120

<sup>114</sup> Es decir, “la lucha del campesino contra la usura y las hipotecas, del pequeñoburgués contra el gran comerciante, el fabricante y el banquero, en una palabra, contra la bancarrota” [en *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p. 145-146]

al campesinado y la pequeña burguesía<sup>115</sup>. Por ello, ya en 1850 expuso que “nada más lógico, pues, que el proletariado de París intente sacar adelante sus intereses al lado de los de la burguesía, en vez de presentarlos como el interés revolucionario de toda la sociedad, que arriase la bandera es roja ante la bandera tricolor. Sobre los franceses no podían dar un paso adelante ni a un pelo del orden burgués”<sup>116</sup>.

Es lógico, a grandes rasgos, que Marx viese los acontecimientos de esta revolución “en sentido descendente”<sup>117</sup>. Especifica que, frente a las revoluciones burguesas del siglo XVIII<sup>118</sup>, las revoluciones proletarias del XIX “se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo [...] retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás”<sup>119</sup>. El caso francés fue el ejemplo más claro y evidente en el cual se relata ese carácter descendente, en el cual que degradó la revolución al parlamento. Estas son sus fases:

República social (nacida como frase, como profecía –precisa Marx–, en el umbral de la revolución de febrero y ahogada en junio en la sangre del proletariado de París); república democrática (esbozada después de junio y desvanecida el 13 de junio de 1849 junto con sus pequeños burgueses en fuga); república parlamentaria (con la burguesía dueña de toda la escena política, enterrada por esa misma burguesía el 2 de diciembre de 1851)<sup>120</sup>

Con el golpe de estado de 1851 la revolución (en sentido proletario) encuentra su declive máximo. Queda claro entonces que, retrospectivamente, Marx acaba insatisfecho con los resultados de la revolución. Aunque siempre hay peros que valgan, ya que Marx encuentra a la revolución de manera incompleta. Y como bien sabemos, no fue la única oportunidad proletaria para una insurrección. De manera optimista dice lo siguiente:

Pero la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio hasta el 2 de diciembre de 1851 había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora, termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo.

---

<sup>115</sup> “Por tanto, si el proletariado francés, en un momento de revolución, posee en París una fuerza y una influencia efectivas, que le espollean a realizar un asalto superior a sus medios, en el resto de Francia se halla agrupado en centros industriales aislados y dispersos, perdiéndose casi en la superioridad numérica de los campesinos y pequeñoburgueses” [en *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. 145]

<sup>116</sup> Ibid. p. 146

<sup>117</sup> Marx, Karl, *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 272

<sup>118</sup> La revolución de 1789 que fue de manera ascendente ya que pasó de los constitucionales a los girondinos, y de estos a los jacobinos.

<sup>119</sup> Ibid. p. 254

<sup>120</sup> Marx, *Engels y la revolución de 1848*, op. cit. pp. 350-351

Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el poder ejecutivo, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe concentrar todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: “¡bien has hozado, viejo topo!”<sup>121</sup>

### *Tres conceptos clave: dictadura del proletariado, revolución permanente y partido*

Como hemos visto durante todo el texto, la revolución de 1848 vista desde los pensadores Marx y Engels, nos da una posición de riqueza y coherencia de los hechos sucedidos, dotándonos del conocimiento de que pueden existir continuidades y discontinuidades en los procesos muy complejos de la historia. Una revolución tan significativa como la de 1848 tuvo diferentes concreciones históricas, pero si elevamos la vista hacia un marco general, echando la vista atrás, sin duda fue el gran triunfo de la burguesía. Y, por ende, a pesar de su desastroso final, era la primera oportunidad en el cual el proletariado tuvo la capacidad real de poner patas arriba el orden europeo<sup>122</sup>.

Sin duda, para los dos revolucionarios alemanes, fue una experiencia riquísima de la cual se pudo extraer una serie de enseñanzas. Como ya hemos explicado en uno de los apartados, tanto Marx como Engels, tuvieron una madurez ideológica años antes del estallido de la revolución. Todo aquel pensamiento novedoso fue construido con el fin de dotar una justificación histórica a aquella clase emergente, el proletariado; y poder socavar, mediante la praxis revolucionaria, aquellas relaciones estancas que no supieron realizar los ideales de la ilustración. 1848 era la fecha en la cual cambiaría el rumbo de la historia, pero nada más lejos de la realidad la historia enseñó a los revolucionarios que aún no era el momento.

Sin embargo, desde esta experiencia tres conceptos clave (seguramente habrá más) brotaron o tuvieron una importancia fundamental en el pensamiento de Marx. El primer concepto que quiero traer a continuación es de la *dictadura del proletariado*. Ya en la temprana fecha de septiembre de 1848 la experiencia revolucionaria le enseña a Marx que “Las condiciones provisionales de todo Estado después de una revolución

<sup>121</sup> *El Dieciocho* brumario de Luis Bonaparte, op. cit., p. 339

<sup>122</sup> Según Hobsbawn, también, “1848 fue la primera revolución en la que los socialistas o, más probablemente, los comunistas [...] se colocaron a la vanguardia desde el principio” [en Hobsbawn, Eric, *La era del capital (1848-1875)*, en *Trilogía de Hobsbawn*, Crítica: Barcelona, 2014, p. 335]



reclaman una dictadura, y una dictadura enérgica”<sup>123</sup>. Dos meses después, sentenciará que frente a la actitud caníbal de la contrarrevolución debe existir “el terrorismo revolucionario”<sup>124</sup>. Sin embargo, es en la obra de *Lucha de Clases en Francia* donde nos trae por primera vez el concepto:

Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales<sup>125</sup>

Marx en su obra tardía, *La crítica al programa de Gotha* (1875), volverá a ahondar en la cuestión, y dirá que *la dictadura revolucionaria del proletariado* debía ser aquel Estado del periodo de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista<sup>126</sup>. El propósito de este concepto es reclamar la total autonomía del proletariado, para hacer frente a todo rastro de las relaciones de producción burguesas. Para ello, el proletariado debía ponerse en cabeza en contraposición a la burguesía.

De esa misma cita que acabamos de exponer, se puede sacar el segundo gran concepto que les enseñó la experiencia de 1848 a Marx y Engels: la *revolución permanente*<sup>127</sup>. Como bien sabemos, la derrota de la revolución les dio la lección de que no se puede marchar con la burguesía en el camino de la revolución. Engels en el *Mensaje al Comité Central* (1850) dirá lo siguiente:

Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda [...] nuestro interés y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletario conquiste el Poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle [...] y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado<sup>128</sup>.

Junto al primer concepto, la *revolución permanente*, es aquel medio necesario para que el proletariado establezca su poder concentrando en sus manos las principales

<sup>123</sup> Marx, Karl, *La crisis y la contrarrevolución*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 314

<sup>124</sup> Marx, Karl, *Triunfa la contrarrevolución en Viena*, en *Ibid.* p. 346

<sup>125</sup> *Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p. 225

<sup>126</sup> Marx, Karl, *Crítica al Programa de Gotha*, Barcelona: Materiales, 1978, p. 112

<sup>127</sup> Un concepto que seguirá en debate hasta el siguiente siglo, por ejemplo, en Trotsky.

<sup>128</sup> Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit., p. 104

fuerzas productivas mundiales<sup>129</sup>. Como bien sabemos, en 1850, Marx y Engels creen que inminentemente llegará una nueva revolución<sup>130</sup>, y por ello, más que nunca Engels reivindica que el grito de guerra debía ser el de la revolución permanente<sup>131</sup>. Pero esta vez, en contra de la burguesía.

Entonces, ligado a esta idea, existe un tercer concepto clave y necesario para posibilitar estas dos ideas: el *partido*<sup>132</sup>. Durante el texto hemos expuesto que Marx sufre un cierto desencanto con la política burguesa. Un primer golpe sería el de la Asamblea Nacional alemana que, por su ineptitud y cobardía, no pudo acabar con los poderes estamentales<sup>133</sup>. Un segundo golpe fue el de la Montaña que, mediante protestas pacíficas, creía que iba a conseguir acabar con la reacción monárquica. Marx, a pesar del rumbo táctico que tomó en 1848, sabía que la burguesía no había venido a acabar con el mundo que venía (o que estaba construyendo) erigido por el capital, la propiedad privada y la industria. Para ello, el partido obrero debía “actuar de la manera más organizada, más unánime y más independiente, si no quiere ser de nuevo explotado por la burguesía y marchar a la cola de esta, como en 1848”<sup>134</sup>.

Para esa organización, Marx y Engels diferencian o caracterizan entre “comunistas” y “proletarios en general”. Los comunistas, para estos, “son el sector más resuelto de los partidos obreros” y tienen “la ventaja de su clara visión de las condiciones”<sup>135</sup>. Y, “El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado”<sup>136</sup>. Aunque debemos entender que, aunque Marx y Engels diferencien los dos conceptos, para estos “Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto al partido obrero”<sup>137</sup>. Los

<sup>129</sup> Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit., p. 384

<sup>130</sup> Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit., p. 101

<sup>131</sup> Ibid. p. 111

<sup>132</sup> A parte del *Manifiesto del Partido Comunista* no existe una explicación fundamentada de lo que significaba, para Marx y Engels, el “partido comunista”. Durante su actividad militante, y en sus análisis de la lucha de clases, sólo han salido dos nociones que se asemejan al concepto de *partido*: “partido obrero y “proletariado como partido”. [*Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. pp. 403-404]

<sup>133</sup> Como ya dijimos, a partir de esto, en principios de 1849, fue cuando tomo otro rumbo: la fijación hacia el proletariado francés.

<sup>134</sup> Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 101

<sup>135</sup> Marx, Karl, Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 35

<sup>136</sup> Ibid.

<sup>137</sup> Ibid. p. 34.

comunistas no constituyen un partido externo desde el cual dirigirá al proletariado, sino que, según Claudín, un partido que ayude al proletariado a autodirigirse<sup>138</sup>.

Ahora, la tarea era crear un proletariado que verdaderamente tuviese ese papel activo continuo para poder enterrar las relaciones sociales burguesas. Para ello, la toma de poder no puede evitar estos tres conceptos que acabamos de sacar de este análisis, y la historia nos demuestra que, tales conceptos, en las siguientes revoluciones tendrán una significancia real.

---

<sup>138</sup> *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 404. Marx vio un gran avance cuando, en la insurrección de febrero de 1848, el proletariado francés apareció en “primer plano, como partido independiente” [*La lucha de clases en Francia*, op. cit. p. 142], para determinar el papel agente del proletariado. Y es que el debate de cómo debe organizarse es una cuestión compleja. La teoría del *partido* tendrá en las diferentes revoluciones posteriores distintas manifestaciones. ¿Cómo tendría que organizarse el partido? ¿Desde arriba a abajo o de abajo a arriba? Este es un debate que no nos incumbe, al menos, en este escrito. Sin embargo, suscita una cuestión importante para las siguientes revoluciones.

## ***Bibliografía***

Babeuf, G., *El manifiesto de los Plebeyos y otros escritos*, Buenos Aires: Godot, 2014

Bravo, G. M., *El primer socialismo*, Madrid: Akal, 1998

Claudín, F., *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, Madrid: Siglo XXI, 2018

Condorcet, N., *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid: Editora Nacional, 1980,

Duque, F., *La restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, Madrid: Akal, 1999

Engels, F., *Los movimientos revolucionarios del 1847*, Sedov, 1911

[<http://grupgerminal.org?q=system/files/1848-01-23-movimiento1847-engels.pdf>]

Engels, F., *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros textos*, Buenos Aires: Godot, 2014

Engels, F. *Carta de Engels al Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas del 23 de octubre de 1846*, Sedov

[[http://grupgerminal.org?q=system/files/1846-10-23-cartacomitebruselas-engels\\_0.pdf](http://grupgerminal.org?q=system/files/1846-10-23-cartacomitebruselas-engels_0.pdf)]

Engels, F., *Carta de Engels a Marx de 25 de abril de 1848*, La Habana: Marxist.org

[<https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1848-04-25.html>]

Erhand, J. B., Geich, J.B., Harmann, J.G., Herder, J.G., Kant, I., Lessing, G.E., etc. *¿Qué es la Ilustración?*, Madrid: Tecnos, 1988

Gemkow, H., *Carlos Marx. Biografía Completa*, Buenos Aires: Cartago, 1975

Hegel, G. W. F., *Filosofía del Derecho*, Buenos Aires: La claridad, 1968

Heinrich, Michael, *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna*, Madrid: Akal, 2021

Hobsbawn E. J., *La era de la revolución 1789-1848*, Barcelona: Labor, 1987

Hobsbawn E. J. *Trilogía de Hobsbawn*, Crítica: Barcelona, 2014

Hölderlin, *Cartas filosóficas de Hölderlin*, Barcelona: La Oficina, 2020

Lichtheim, G., *Los orígenes del socialismo*, Barcelona: Anagrama, 1968

- Lowith, Karl, *De Hegel a Nietzsche*, Buenos Aires: Katz, 2008
- Löwy, M., *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Madrid: Siglo XXI, 1973
- Luxemburg, R., *Introducción a la economía política*, Madrid: Siglo XXI, 2015
- Marx, K., *Glosas Críticas Marginales al artículo: «El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano»*, Barcelona: Etcétera, 1977
- Marx, K. y Engels, F., *Obras Escogidas vol.I*, Madrid: Akal, 2016,
- Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I. Tomo III*, Madrid: Akal, 2020
- Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I Tomo I*. Madrid: Akal, 2020
- Marx, K., Engels, F., *Las revoluciones de 1848*, México: FCE, 1989.
- Marx, K., *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel*, Valencia: Pre-textos, 2014
- Marx, K., *Cuadernos de París*, México: Era, 1980
- Marx, K. *Manuscritos de economía y filosofía*, Barcelona: Yulca, 2013.
- Marx, K., *La Ideología Alemana*, Madrid: Akal, 2018
- Marx, K. y Engels, F., *Obras escogidas vol. 2*, Madrid, Akal, 2016.
- Marx, K. *La miseria de la filosofía*, Madrid, Sarpe, 1984
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica a la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 2019.
- Marx, K., *Escritos de Juventud de Carlos Marx (colección de Wenceslao Roces)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982
- Proudhon, J-P., *Carta de Proudhon a Marx del 17 de mayo de 1846*, Biblioteca Anarquista (es.theanarchistlibrary.org)
- [<https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/p/pj/pierre-joseph-proudhon-carta-de-p-j-proudhon-a-karl-marx-17-de-mayo-de-1846.pdf>]
- Riot-Sarcey, Michèle, *La revolución de 1848*, HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1 (pp. 281-297) [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=83458461>]

*La importancia de la revolución de 1848 en el pensamiento de Marx y Engels*

Ruiz Sanjuan, C. *Historia y Sistema en Marx, España, Siglo XXI, 2019*

Zizek, S., *Robespierre. Virtud y terror*, Madrid, Akal, 2010



# Reflexiones

Juan Vega Esteve<sup>1</sup>

## Work, under Scrutiny: Examining the Emancipatory Potential of the Work Ethic

El trabajo, bajo escrutinio: examinando el potencial emancipatorio de la ética del trabajo

65

*Fecha de recepción: 14 de mayo de 2023*

*Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2023*

### *Abstract*

As a key component of the logic and discursive potential of capitalism, the evolution of the set of values that conform the work ethic has been closely linked to the changes in the forms of the capital accumulation process in Western societies during the 19th and 20th centuries. In this context, the work ethic has served both to dominate and to emancipate, naturalizing subordination to waged labor at the same time that it served as a legitimizing discourse for the increased recognition of marginalized groups. To explain this contradiction, I will make use of the concept of antinomies employed by Kathi Weeks to explain the ethic's dynamism. Departing from the resources of Week's theory, and through the case of the American welfare reform during the end of the 20th century, the dominating potential of the work ethic will be uncovered with the aim to disincentivize its use in future social movements.

Keywords: work ethic, capitalism, work, spirit, Weeks, United States.

### *Resumen*

Como componente clave de la lógica y potencial discursivo del capitalismo, la evolución del conjunto de valores que conforman la ética del trabajo ha estado estrechamente ligada a los cambios en los modos de acumulación capitalista de las sociedades occidentales durante los siglos XIX y XX. En este contexto, la ética del trabajo ha

---

<sup>1</sup> Philosophy, Politics and Economics student enrolled at Universidad Carlos III de Madrid. He has also attended other universities across Spain, such as Universidad Pompeu Fabra, Universidad Autónoma de Barcelona and Universidad Autónoma de Madrid, as well as in France, studying at Université Paris Dauphine. His primary fields of interest are philosophy and sociology. He is currently finishing his degree at Universidad Autónoma de Madrid.



servido tanto como para dominar como para emancipar, naturalizando la subordinación al trabajo asalariado al mismo tiempo que servía como discurso legitimador de un mayor reconocimiento de grupos marginados. Para explicar esta contradicción, se hará uso del concepto de antinomias empleado por Kathi Weeks para explicar el dinamismo de la ética. A partir de los recursos de la teoría de Weeks, y mediante el caso de la reforma del sistema de bienestar estadounidense de finales del siglo XX, se descubrirá el potencial dominador de la ética del trabajo con el fin de desincentivar su incorporación en futuros movimientos sociales.

Palabras clave: ética del trabajo, capitalismo, trabajo, espíritu, Weeks, Estados Unidos.

### *Introduction*

The phenomenon of labor seems to occupy a special position in today's Western societies. On the one hand, its centrality in capitalist societies is evident, as all social life and its development seems to revolve around the allocation of individuals into different working positions in order to earn a living wage and contribute to the expansion of the economy. On the other, this naturalization of work does not lend itself to public scrutiny and is rarely exposed as a social convention in the way in which other institutions, such as the family, have been in recent decades. Proof of this is the fact that, while the workplace is still "the site of many of the most palpable and persistent relations of domination and subordination that people confront"<sup>2</sup>, such wage subjection is rarely considered a structural matter or an issue of public concern. Broadly speaking, it is in this context of naturalization of work within capitalist relations of production in which the formation of a work ethic is made possible.

Indeed, the different demands for a work ethic have evolved mostly in the context of (waged) labour's eminently private institutionalisation, and as such have often been implemented as a disciplinary measure. Of course, this concept is by no means a novelty of the last century, but one dramatically expanded as a result of Europe's industrialisation. For instance, E.P. Thompson's study on the evolution of time perception in the advent of industrial capitalism described how the imposition of notions of time apprehension by employers on industrial workers was key in the pursue of economic growth. Such a cultural shift, which started to be induced as early as the

---

<sup>2</sup> Weeks, Kathi, *The Problem with Work*, Durham & London: Duke University Press, 2011, p.23.



17<sup>th</sup> century, eventually culminated through a “marriage of convenience” of the Puritan ethic with industrial capitalism, which effectively separated “work” from “life” and vilified the labor force’s leisure time<sup>3</sup>. The result of such an overwhelming change of paradigm was that “the workers [began] to fight, not against time, but about it.”<sup>4</sup>

However, far from being a fixed set of values, the work ethic has been involved in a complex evolution that has gone hand-in-hand with shifts within the capitalist mode of production in the late 19<sup>th</sup> century and 20<sup>th</sup> century, and as such has been contested, reformulated, and reappropriated by various sectors of Western societies, often contributing to improve the recognition of historically marginalized groups. Nevertheless, I will argue that the core characteristics of the work ethic, that have remained more or less fixed over time, ultimately prove detrimental for this kind of social movements, and that as a result it is imperative to move beyond its discursive logic. I will start by offering a general overview of the changing values promoted by capitalism since the late 19<sup>th</sup> century, mostly relying Boltanski and Chiapello’s work on the “spirit of capitalism”. Later, through Kathi Week’s own essay on the matter, I will go over the different manifestations and uses of the work ethic and incorporate Week’s use of “antinomies”, which allows to convey the contradictory implications of the ethic’s imperatives, to explain its overall resilience through time. Finally, through the example of the American welfare reform of the late 20<sup>th</sup> century, where the work ethic proved instrumental in the unravelling of the US’s welfare state and the penal upsurge that ensued, I will apply the previous bodies of theory to illustrate the ethic’s potential instrumentalization and its consequences. I will then close with a final reflection on what I consider to be the main takeaways.

### *Committing to capitalism*

When talking about anything resembling a “spirit of capitalism” it proves impossible not to think of Weber’s text, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, which to this day is still the most influential study on the development of the capitalist work ethic in Western societies. In general terms, Weber’s use of the concept makes reference to the “attitude which seeks profit rationally and systematically”<sup>5</sup>, an ethic whose

<sup>3</sup> Thompson, E.P, “Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism”, *Past & Present*, No. 38 (Dec., 1967), p. 95.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 85.

<sup>5</sup> Weber, Max, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, London & New York: Routledge, 2001, p. 27.

*summum bonum* is the accumulation of wealth. Such a motivation was contemporary to the development of “modern” capitalism in the 20<sup>th</sup> century Western world, which witnessed the shift from an economy of needs (and the more conservative ethic of “economic traditionalism” that ensued) to an economy centred around the “struggle for profit free from the limits set by needs”<sup>6</sup>. By contrast, Boltanski and Chiapello’s use of the term encompasses a wider range of value systems, as it alludes to “the ideology that justifies people’s commitment to capitalism, and which renders this commitment attractive”<sup>7</sup> in different moments in time. In this sense, their work on the spirit of capitalism focuses on the justifications that accompany the shifting forms taken by the capitalist mode of production and legitimize capitalist accumulation in the eyes of the general public. The internalization of this sets of values also serves as a constraint on capital accumulation, somewhat limiting, both morally and legally, the means of enrichment. According to the authors, the key catalyst for changes in the spirit of capitalism<sup>8</sup> is none other than criticism: given how capitalism’s sole promise of accumulation is inherently amoral, its effective response to historically particular criticism has provided the system with the “moral foundations that it lacks”<sup>9</sup>. A good example of this, also provided by Boltanski and Chiapello, is the increased role of the State in the new capitalist order after the Second World War, the so-called “Golden Age” of capitalism where there was a prevailing consensus that “the economy of private enterprise [...] needed to be saved from itself to survive”<sup>10</sup>. Key in this process are three dimensions: “Excitement” (related to the emancipatory promise of capitalism), “Security” (how it can provide stability) and “Fairness” (how the capitalist organization contributes to the common good).

The three spirits of capitalism common to the changing processes of capital accumulation across Western societies are summarized by the authors through the following table:

---

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> Boltanski, Luc & Chiapello, Eve, “The New Spirit of Capitalism”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 18, No. ¾, Spring-Summer 2005, p. 162.

<sup>8</sup> For the contents of this work, the general definition of the capitalist mode of production will be understood through the characteristics laid out by Boltanski and Chiapello, namely: a) “A minimal format stressing the need for unlimited accumulation by pacific means”, b) Competition and c) Wage-earning. *Ibid*, p.162.

<sup>9</sup> *Ibid*, p.163.

<sup>10</sup> Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes*, London: Abacus, 2003, p.273.



	<b>First spirit End of nineteenth Century</b>	<b>Second spirit 1940-1970</b>	<b>Third spirit Since 1980s</b>
Forms of the capital accumulation process	Small family firms  Bourgeois capitalism	Managerial firms  Big industrial companies  Mass production  States economic policy	Network firms  Internet and biotech  Global finance  Varying and differentiated products
Excitement	Freedom from local communities  Progress	Career opportunities  Power positions  Effectiveness possible in "freedom countries"	No more authoritarian chiefs  Fuzzy organisations  Innovation and creativity  Permanent change
Fairness	A mix of domestic and market fairness	Meritocracy valuing effectiveness  Management by objectives	New form of meritocracy valuing mobility, ability to nourish a network...  Each project is an opportunity to develop one's employability
Security	Personal property, personal relationships  Charity, paternalism	Long term planning  Careers  Welfare state	For the mobile and the adaptable  Companies will provide self-help resources  To manage oneself

**Table 1: Three spirits of capitalism.**<sup>11</sup>

In Boltanski and Chiapello’s model, any of such spirits can only be consolidated in a particular moment in time “if its justifications are concretised, that is, if it makes the persons it is addressing more aware of the issues that are really at stake, and offers them action models that they will actually be able to use”<sup>12</sup>. More specifically, changes in the spirit of capitalism are a result of changes in “justificatory regimes”, the argumentative devices that support a specific social order based on a principle of justice. However, such regimes require to pass more or less standardized procedures, or “tests”,

<sup>11</sup> Boltanski, Luc & Chiapello, Eve, “The New Spirit of Capitalism”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 18, No. ¾, Spring-Summer 2005, p. 166.

<sup>12</sup> *Ibid*, pp. 163-164.

in order to be sufficiently institutionalized. To illustrate their model, the authors offer the case of the 1968 “crisis” of capitalism in France, marked by both social criticism (which incorporated critiques towards exploitation, inequalities, and overemphasis on individualism) and artistic criticism (arising from intellectual circles and focused on addressing concepts like oppression and standardisation, vindicating ideals of liberation and autonomy) which both lead to capitalist institution’s losing authority over their workforce. As Boltanski and Chiapello argue, there were two main strategies undertaken by employers to escape such legitimacy crisis. The first, which lasted until 1973, involved only addressing social criticism by negotiating with trade unions on wage levels and disparities and national agreements, as well as on the tightening of selection mechanisms to better resemble a meritocratic process. This did not prove sufficient to appease the crisis, however, and the low profits coinciding with the first oil crisis caused employer organisations to attempt a second strategy, turning towards the more artistic criticism. The new strategy thus caused the displacement of previously established tests only designed to deal with social criticism, mostly based around professional relationships, in favour of a closer communication with the workforce which addressed the artistic criticism. Aided by sociologists and new consultants with an understanding of the crisis, this second strategy also involved “acknowledging the validity of the demand for autonomy”<sup>13</sup>, extending work benefits to various management positions (like flexible schedules), and changing the organisation of labor by attempting to improve working conditions and breaking down “large integrated companies into a series of small units that were connected through a network of contracts”<sup>14</sup> (by employing temporary labor or subcontracting).

The results of such strategies were successful. The dismantlement of the large integrated firm caused social criticism, which had built an “isomorphic relationship” to it, to lose influence on employer’s decision-making power. Artistic criticism, on the other hand, was appeased by both the – admittedly superficial – incorporation of its values into the new capitalist ideology, as well as by the involvement of its supporters in France’s public powers. Not late after, however, this successful enterprise again led to dire conditions for the workforce. As best explained by Boltanski and Chiapello themselves:

Changes in the nature of tests, and silence from disorientated critics, enabled capitalism to spread once again, freeing it from most of the constraints that it had previously had to

---

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 177.

<sup>14</sup> *Idem*.



face. One outcome of this process was that the wage/profit ratio again began to benefit capital. The cost was rising inequality, precarious working conditions, and the impoverishment of many wage earners.<sup>15</sup>

This outcome is partially explained through one of the main changes to come with the third spirit of capitalism in France, namely a deep reorganization of the workforce favouring a casualization of employment. Under pretences of increased flexibility, forms of temporary work started to become more prominent since the second half of the 1980s<sup>16</sup>, a process which was translated into a “a development of employment practices with a very marked preference for casual hires”, where casual workers like temps needed to demonstrate a “constant engagement in their work”<sup>17</sup>. Again, the standardization of these new forms of contract<sup>18</sup> and the new forms of management of the labor force that came with them are all part of the larger changes in the capitalist mode of production, and are reinforced by the new ways in which such mode of production is understood and legitimized. Thus, the process through which the promise of self-management replaces the figure of the authoritarian chief would be strongly tied to the restructuring of the workforce under this new organizational regime.

This overview of the model, although leaving out a big part of their theory, intends to extract some useful tools that can help in the rest of my argument. The first is the role played by criticism and tests. Boltanski and Chiapello’s emphasis on criticism as the main trigger for the changes in the spirit of capitalism is illustrative of the system’s inherent amorality and its reliance on an ever-changing system of values, an unstable process that has nevertheless proved capitalism’s resilience over time. Further, the existence of tests and their implementation points at the necessity of the new spirit of capitalism to be not only discursively, but also materially, realized, in order to fully legitimize the new ideology. Such elements, as well as the spirit of capitalism’s evolution along the 20<sup>th</sup> century, can help explain the role and nature of the work ethic as a legitimizing mechanism for waged labor.

### *A conflicting work ethic*

---

<sup>15</sup> *Ibid*, p.178.

<sup>16</sup> Boltanski, Luc & Chiapello, Eve, *The New Spirit of Capitalism*, New York, USA; Verso Books, 2007, p.225.

<sup>17</sup> *Ibid*, pp. 227.

<sup>18</sup> Indicative of this phenomenon is the fact that “The temporary work enterprise Adecco thus became the premier private employer in France in 1997.” *Ibid*, p. 224.

Kathi Weeks' work on the evolution of the work ethic in the United States draws many parallels to the processes described in Boltanski and Chiapello's text. Heavily influenced by Weber, Weeks identifies five antinomies that "continue to animate the work ethic in the United States over the later course of its history, through the industrial and postindustrial periods"<sup>19</sup>. However, for simplicity's sake, I will only consider three.

The first is the "independence-dependence" antinomy, which is also thoroughly discussed in Weber's work. The commendation of labor as a means to social and political emancipation in the early industrial period, combined with the Puritan ethos' tendency of tracing an individual's salvation to their own responsibility, led to the work ethic becoming an individualizing discourse. Indeed, such a reformulation of work as a means for independence shifted the focus from the relations of subordination inherent in waged labor. The end result is palpable to this day, where still, "as an individualizing discourse, the work ethic serves the time-honored ideological function of rationalizing exploitation and legitimizing inequality"<sup>20</sup>. I will further discuss this antinomy when considering the case of the US. However, two considerations on this aspect of the work ethic seem fundamental: one, the key role played by the work ethic in "engineering profitable modes of individuality"<sup>21</sup> that can be more easily controlled, thus avoiding forms of worker mobilization. The development of this particular aspect seems clear from the evolution in the spirits of capitalism, which by the third offers individualized promises of development ("Fairness" dimension) and management ("Security" dimension"; see Table 1). Second, the inherent tension of this process, where "The task of fashioning productive forms of subjectivity, workers who are simultaneously self-directed and manageable, poses an ongoing puzzle for capitalist and particularly post-Fordist management techniques"<sup>22</sup>. Here, the presence of criticism takes centre stage yet again: new demands for independence from the workforce allows capital to renew its legitimacy and optimize their productive subjectivities.

Moving on, the "subordination-insubordination" antinomy recognizes the role of the work ethic as a mechanism of subordination, but also its use as a weapon of insubordination. This latter use of the work ethic first materialized through the "laborist work ethic" of the industrial period, which "draws on a variant of the labor theory of value to celebrate the worth and dignity of waged work and to contend that

---

<sup>19</sup> Weeks, Kathi, *The Problem with Work*, Durham & London: Duke University Press, 2011, p.42.

<sup>20</sup> *Ibid*, pp. 52-53.

<sup>21</sup> *Ibid*, p.56.

<sup>22</sup> *Idem*.

such work is entitled to respect and adequate recompense”<sup>23</sup>, something which aided in the creation of a collective consciousness in the industrial proletariat and to achieve victories for the working class<sup>24</sup>. With the start of the post-industrial period and the novel focus on work as a means to self-development, criticism helped to spark the mobilizations of the 1960’s and 1970’s which, as previously mentioned, ultimately lead to a reform of the spirit of capitalism. Nevertheless, despite the adaptability of the legitimizing devices of the capitalist mode of production, this aspect proves specially unstable, given how “As more people demand that their work be recognized as relevant to the dominant ethic of work, the class specificity of the ethic becomes increasingly exposed to view”<sup>25</sup>. This highlights the somewhat dynamic nature of the work ethic at a base level. While its values have been predicated by public and private institutions for their own gain, the work ethic is not solely imposed from above by some sort of malevolent puppet master, but has rather been historically reproduced by capitalist societies in various degrees and, as such, is subject to being reappropriated by social groups for their own causes. However, this can potentially backfire, as it will be later shown: for now, one need to look no further than the case of the “laborist work ethic”, which unwantedly helped undermine and naturalize the subjection to waged labor still suffered by the industrial proletariat.

Lastly, Weeks mentions the “inclusion-exclusion” antinomy, which explains how the ethic’s legitimizing influence has been utilized to discriminate other social groups on the basis of race and gender, and how the role of criticism has had the result of both emancipating such groups while also submitting them to the logic of work. Regarding race, the discriminatory potential of the work ethic in the US has been primarily aimed at its African American population. In the early industrial period, the work ethic’s newfound inclusivity in terms of class was often defined in opposition to the institution of slavery and its racialized subjects, something that continued to be the case after the institution of slavery was abolished. In his study of African American populations in Philadelphia, W.E.B Du Bois explains how, while the formal emancipation of black women and men first lead to many being hired as servants in the North and South – thus reassuming many of the positions they occupied under slavery – the next generation found itself unable to thrive outside of this context, in great part due to extreme racial

---

<sup>23</sup> *Ibid*, p.59.

<sup>24</sup> Such “dignification” of waged work is what lead authors like Paul Lafarge to criticize the French proletariat for proclaiming “as a revolutionary principle the Right to Work” and contemplating the 1848 law limiting factory work to 12 hours as a “revolutionary conquest”. In Lafarge, Paul, *The Right to Be Lazy and Other Studies*, Paris: Foreign Languages Press, 2021, p. 9.

<sup>25</sup> Weeks, Kathi, *The Problem with Work*, Durham & London: Duke University Press, 2011, p.60.



prejudice<sup>26</sup>. This phenomenon was even more accentuated in the case of black women, who in Philadelphia virtually only occupied positions involving domestic and personal service<sup>27</sup>. Said discrimination did not only come from employers, but also from white laborers, so much so that “whiteness” became a prerequisite for joining certain trade unions<sup>28</sup>. No doubt that this disdain can also be partially attributed to the employer’s schemes, who made use of the precariousness of the black labor force to drive down wages, thus intensifying existing prejudice to further confront the white workforce against African Americans. Nevertheless, this exclusionary dynamic has been a constant in the US, with it legitimizing “a continuous calling into question of the work commitments and habits of different immigrant and racialized populations”<sup>29</sup>.

Gender discrimination has also been a historical given in the work ethic’s discourse, mostly in relation to the women’s long time relegation to unwaged housework. This can also be traced back to the advent of industrial capitalism, where the feminization of domestic work made it a model for nonwork, in contrast to the “masculine” waged work<sup>30</sup>: prior to that point, “housework had the character of manufacture rather than service”<sup>31</sup>. Such a clear-cut division strengthened the institution of family, thus increasing its influence as a method of social control and its subsequent promotion by figures of authority like employers and politicians. Further, its role in reproducing the workforce cannot be overlooked: Marxist critiques have long emphasized the role of domestic labor in “catering for [the] personal and reproductive needs”<sup>32</sup> of the waged workforce.

Of course, although Weeks identifies all these different antinomies as constitutive of the work ethic since the era of industrial capitalism, their individual influence varies according to the specific productive model of capitalism and concrete form of labor organization that are being considered. As such, some of its historically and spatially particular forms are more defined by one of the antinomies, with others becoming more prominent in other forms of the capitalist mode of production. Take for example the “laborist work ethic”, which can be considered the definitive form taken by

---

<sup>26</sup> Du Bois, W.E.B, *The Philadelphia Negro: A Social Study*. University of Pennsylvania Press, 1996, p. 137.

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 109.

<sup>28</sup> *Ibid*, p. 128.

<sup>29</sup> Weeks, Kathi, *The Problem with Work*, Durham & London: Duke University Press, 2011, p. 62.

<sup>30</sup> *Ibid*, p.63.

<sup>31</sup> Notably in 17th century southern colonies of America. In Oakley, Anne, *The Anne Oakley Reader: Gender, women and social science*, Bristol, UK: Policy Press, 2005, p.109.

<sup>32</sup> *Ibid*, p.112.

the work ethic under the conditions of Western industrial capitalism. Its emphasis on the labor theory of value and its strong working-class component is a direct consequence of the productive model of its time, where paternalism was the rule, and the hierarchical relationship between capitalists and the proletariat as direct personifications of capital and workforce was arguably more accentuated than ever. It is no surprise, then, that this specific formulation, which in turn embodies the “subordination-insubordination” antinomy, was the most prominent in the work ethic’s discourse during this time, and materialized in the formation of labor movements. Moreover, if we again turn towards Boltanski and Chiapello’s work, we can recall how the changes in the capitalist mode of production and work organization under the third spirit of capitalism in France, now emphasizing a casualization of work, were tied to the new promises (which also took the shape of specific demands and expectations towards the workers) of self-management, a clear turn towards the paradoxical “independence-dependence” element of the work ethic.

Before moving to the final analysis, some considerations are in order. Regarding its evolution, there is no doubt that the work ethic has also been employed towards the goal of improving the living conditions of these historically discriminated social groups, namely through the Civil Rights Movement and the second wave of feminism. Indeed, since the post-Fordist period, demands for equality of working opportunities have relied on elements of the work ethic to gain traction, with an unquestioned effect. As an example, in the case of the US, feminist mobilization contributed to women virtually replacing men from office and white-collar occupations by 1981<sup>33</sup>. However, notwithstanding the clear discrimination among social classes of this extension of rights<sup>34</sup>, the adoption of the work ethic rhetoric in gender and racial mobilizations has made them inadvertently complacent to the fundamental set of values of capitalist work society, in a similar manner to the legitimizing effects of the aforementioned “laborist work ethic”. As remarked by Weeks, this “both limits the scope of the demands that are advanced and fails to contest the basic terms of the work society’s social contract” resulting in a “mode of rebellion susceptible to co-optation”<sup>35</sup>. Although it could be

---

<sup>33</sup> Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes*, London: Abacus, 2003, p.317.

<sup>34</sup> Such breakthroughs in Western societies were mostly targeted towards married, middle-class women, as, considering the sizeable gender wage gap, the initial emancipation of middle class women was more a result of artistic criticism towards autonomy than social criticism (in Boltanski and Chiapello’s terminology). Furthermore, “Among the poor, or those with tight budgets, married women [had already gone] out to work after 1945 because, to put it crudely, children no longer did so”. In Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes*, London: Abacus, 2003, p.318.

<sup>35</sup> Weeks, Kathi, *The Problem with Work*, Durham & London: Duke University Press, 2011, p. 69.

argued that operating within this pro-capitalist framework was the only possible way of achieving any institutional recognition at the time – especially considering the Cold War context in which they were framed –, it nevertheless demonstrates the role of the work ethic in channelling criticism and, as such, in helping renew the spirit of capitalism.

### *The work ethic and the tyranny of workfare*

So far I have attempted to describe how the work ethic and its discursive evolution has been tightly associated with the ability of the capitalist mode of production to respond to critiques and reformulate its core set of values, thus assuring compliance with capitalist accumulation, since the early industrial capitalism. I will now seek to link many of the concepts discussed thus far with a specific period in American politics in order to illustrate the extent of the work ethic's role as a disciplinary mechanism: the *fin-de-siècle* welfare reform.

The arrival of Ronald Reagan to the White House symbolized a change of paradigm in American politics, triggered by a reaction to the more progressive policies and social movements of the past decades and the 1970's stagflation period<sup>36</sup>. His arrival also coincided with the rise of the financial sector in the American and global economies, and new organizational rationalities (which entailed more reliance on temporary labor and downsizing<sup>37</sup>) after the disappearance of the large integrated firm (see Table 1). Despite an increased governmental presence in American society after the Second World War, which led to initiatives like Johnson's 1960 "War on Poverty" and the development of a large share of social programs, subsequent opposition by later presidencies<sup>38</sup> and inefficient reliance on private actors resulted in an underdeveloped and "residual" welfare state, restricted by criteria of eligibility<sup>39</sup>. The stigmatization of the disastrous American welfare system led to a socio-political reaction that helped bring Reagan to power, and later Clinton's New Democrats, both of which reformed the already scarce provisions of welfare into obligations of workfare, that is, the requirement to have a job to be considered eligible for assistance. This transition can be

---

<sup>36</sup> Wacquant, Loïc, *Punishing the Poor: the Neoliberal Government of Social Insecurity*, Durham & London: Duke University Press, 2009, p. 129.

<sup>37</sup> *Ibid*, p.57.

<sup>38</sup> "Although the cost of AFDC never reached 1 percent of the federal budget, every government since Jimmy Carter has promoted its reduction as a top priority." *Ibid*, p.49.

<sup>39</sup> *Ibid*, p.46.

effectively illustrated through the passing of two federal laws. First, Reagan's Family Support Act of 1988, which was adopted by many states and made access to public aid dependant on specific behavioural norms<sup>40</sup>, and Clinton's Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act of 1996 (PRWORA) which effectively reversed the concept of welfare as entitlement by establishing quotas on assisted parents, requiring them to work within two years and limiting support to five years<sup>41</sup>, and excluded various categories of people from the welfare rolls.

How does this reflect the work ethic's implicit logic? First, the transition from welfare to workfare was not an event solely justified on the basis of needing to cut public spending and increase the country's productivity, but was publicly legitimized through a parallel elevation of work and a debasement of the country's most vulnerable populations. Indeed, during the public signing of the PRWORA, Clinton both indicated his intention of overcoming "the flaws of the welfare system for the people who are trapped on it", later asserting that "a significant number of people are trapped on welfare for a very long time, exiling them from the entire community of work that gives structure to our lives", as well as, quoting Kennedy, claiming that "work is the meaning of what [the US] is all about"<sup>42</sup>. The functioning of the work ethic's "independence-dependence" antinomy is clear here: under this logic, instead of those forms found under capitalist relations of subordination, the "real" domination would take place under the effects of welfare, which creates unproductive individuals unable to socially emancipate themselves and give meaning to their lives through (waged) labor. Further, once freed from the corrosive "culture of dependency" fostered by welfare, the work ethic's mandate of personal responsibility kicks in, leaving it to the vulnerable individual to thrive and achieve her own freedom. Here we can also recall the promises of self-development and self-management offered by the third spirit of capitalism, and how they complement this antinomy, which in a similar manner to the French case seemed to reach its peak in this particular context.

Second, this instrumentalization of the work ethic also highlights the relevance of the "inclusion-exclusion" antinomy. I have already touched upon how the social movements that took place in the US, although achieving considerable improvements in recognition, failed to discursively distance themselves from the discriminatory dynamics of work organization under capitalism and, as such, became subjected to the work ethic's

---

<sup>40</sup> *Ibid*, p.59.

<sup>41</sup> *Ibid*, p.88.

<sup>42</sup> "Signing of the Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act of 1996 in the Rose Garden at the White House", August 22, 1996. Courtesy: William J. Clinton Presidential Library.

logic. This phenomenon is palpable in such a situation, as the discourse of a “culture of dependence” was directly linked to racist and sexist depictions of lower-class communities. Indeed, stereotyping of black individuals as “lazy” was a main factor for the opposition against welfare spending<sup>43</sup>. Not only that, but in a country where in 1991 “58 percent of all black families [...] were headed by a single woman and 70 of all children were born to single women”<sup>44</sup>, the measures signed by Clinton directly aimed at these demeaning depictions, namely the “welfare queen” – described as a “black woman with a long-term addiction to the dole and a willingness to use childbirth as a way to prolong and increase her welfare check”<sup>45</sup> –, and the “African American teenage mother”, as PRWORA’s both abrogated “the right to assistance enjoyed by lone mothers with young children under the Social Security Act of 1935”<sup>46</sup> – by forcing parents to get a job within two years and establishing lifetime caps of five years – excluded teen mothers who refused to live with their parents and denied “aid to unwed mothers under eighteen and to children born while their parents were on welfare”<sup>47</sup>. Considering that single mothers, both low-waged and on welfare, usually struggled to make ends meet<sup>48</sup> and had their social status lowered just by being on welfare<sup>49</sup>, this measure only reinforced many of the methods of symbolic violence exerted against both women and African-Americans. In this sense, its targeting of black single mothers both stresses the feminine depiction of nonwork and the questioning of the work commitment of racialized populations. It also reproduces the “culture of poverty” discourse which, by combining the two types of prejudices, criticizes deviant family structures “claiming that the traditional patriarchal nuclear family is fundamental to economic success”<sup>50</sup>.

Finally, this unravelling of the welfare net was complemented with an elevated severity of the State’s punitive mechanisms which, starting in the 70’s, aimed at covering the increasing precariousness later worsened by the workfare reform, an operation that not only was unsuccessful in substantially improving poverty rates, but also increased its

---

<sup>43</sup> Soss, Joe, Schram, Sanford F., Vartanian, Thomas P. and O’Brien, Erin, “The hard line and the color line”. In *Race and the politics of welfare reform*: The University of Michigan Press, 2003, p. 239.

<sup>44</sup> Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes*, London: Abacus, 2003, p.322.

<sup>45</sup> Soss, Joe, Schram, Sanford.F., Vartanian, Thomas P. and O’Brien, Erin, “The hard line and the color line”. In *Race and the politics of welfare reform*: The University of Michigan Press, 2003, p. 244.

<sup>46</sup> Wacquant, Loïc, *Punishing the Poor: the Neoliberal Government of Social Insecurity*, Durham & London: Duke University Press, 2009, p. 88.

<sup>47</sup> *Ibid*, p. 91.

<sup>48</sup> Edin, Kathryn and Lein, Laura, "Work, welfare, and single mothers' economic survival strategies", *American Sociological Review*, 1997, Vol. 62, No. 2 (Apr., 1997), p. 257.

<sup>49</sup> *Ibid*, p. 261.

<sup>50</sup> Weeks, Kathi, *The Problem with Work*, Durham & London: Duke University Press, 2011, p. 64.



intensity<sup>51</sup>. This method of “cleaning up the streets” through mass incarceration resulted in America’s imprisonment index growing in 538% from the year 1975 to 2000<sup>52</sup>, a phenomenon that disproportionately affected African Americans, who by 1993 were seven times more numerous in penitentiaries than white inmates and by 1995 made up 53% of the incarcerated population, a rate that had tripled in the last twelve years<sup>53</sup>. Such an increase, however, is not explained by the rise of violent crime (which was virtually stagnant in the last two decades of the 20<sup>th</sup> century), but by the “the extension of recourse to confinement for a range of street crimes and misdemeanours that did not previously lead to a custodial sanction”<sup>54</sup>.

Both processes are compliant with the same implicit logic of the work ethic: the virtuosity of work, while having an emancipatory potential, needs to be exercised by the individual under her full responsibility. Thus, any failure to do so can only be attributed to a lack of commitment or virtue on her part. As explained, this rhetoric has served to justify both capitalist relations of subordination and the loose ends of the capitalist mode of production, namely the continuously increasing inequalities. Its discriminatory function has also been efficient in instituting illegalities (in Foucauldian terms), that is, the process of labelling and treating the offenses of those deemed as outsiders of the legal order, a phenomenon bound to specific social groups: as the welfare-penal reform shows, the stereotypes that legitimized the unravelling of welfare provisions for those worse off and their subsequent situations of precariousness were effectively covered by an extended recourse to mass incarceration specific to the type of crimes associated with them.

Additionally, federal laws like PRWORA represent the further institutionalization of the work ethic through direct codification as the legal imposition of workfare. Such event is the culmination of a particular “legal consciousness” of American society, defined by sociologist’s Patricia Ewick and Susan S. Silbey as the process through which “each person’s participation sustains legality as an organizing structure of social relations”<sup>55</sup>. Echoing what was explained alongside the

---

<sup>51</sup> “[...]in 2002, the gap between the average income of poor households and the federal poverty line (taking into account housing support, food stamps, and inkind assistance) came to \$2,813, which is 23 percent more than in 1996 in constant dollars.” In Wacquant, Loïc, *Punishing the Poor: the Neoliberal Government of Social Insecurity*, Durham & London: Duke University Press, 2009, p. 97.

<sup>52</sup> *Ibid*, p.127.

<sup>53</sup> *Ibid*, p.61.

<sup>54</sup> *Ibid*, p. 125.

<sup>55</sup> Ewick, Patricia, and Susan S. Silbey, *The common place of law: Stories from everyday life*: University of Chicago Press, 1998, p. 45.

“insubordination-subordination” antinomy, the work ethic has, to some extent, been historically reproduced by all of American society as a “cultural code”<sup>56</sup> that has configured many of its characteristics and developments, like its defence of meritocratic individualism, lack of an overall efficient welfare system and the legal and penal transformations described above, as well as been reappropriated in favour of the recognition of marginalized social groups. The specific forms taken by the American State to ensure capitalist accumulation have greatly contributed to its continuity, like for instance through the historical reliance on private enterprises to manage social provisions, consequently shaping the “schemas” of American citizens, understood as the “generalizable procedures applied in the enactment/reproduction of social life”<sup>57</sup>.

However, the proliferation of this specific set of values and schemas is not the result of an equal procedure. What the welfare reform shows is how the instrumentalization of the work ethic by American authorities has contributed to rendering any artistic criticism that inadvertently worked under its logic, mostly those related to recognition and autonomy, completely obsolete under the generalized promises of the third spirit of capitalism: namely, the promises of self-management and self-development that also constitute an integral part of the ethic’s “independence-dependence” antinomy. Under the welfare-penal reform, formal recognition proved insufficient against the mechanisms of exclusion of the work ethic, which effectively channelled the racism and sexism inherent in the targeting of marginalized groups and profiles: as a result, the Foucauldian bounding of illegalities to the lower strata of society, in themselves part of this capitalist logic, overwhelmingly affected African-American communities, and the caricature of the single mother as the “welfare queen” reproduced the feminization of nonwork present in the third antinomy. Thus, the work ethic successfully legitimized the targeting of marginalized groups from an institutional level.

Therefore, while its important to reiterate the unstable nature of the work ethic, it would be a mistake to overstate the role of the general public in the re-enactment of its detrimental effects across time. While the responsible public officials are themselves products of this historical constitution of American society, insofar as they participate of the capitalist mode of production and are therefore inscribed in its logic, the codification of the work ethic was only realized through mechanisms specific to the American State, and as a result are not the culmination of a horizontal process. In other

---

<sup>56</sup> In Ewick & Silbey’s terms. *Ibid*, p.40.

<sup>57</sup> *Idem*.



words, while it is true that the inevitable participation within the forms of social relations that constitute and reproduce the capitalist mode of production make it impossible not to act within its logic to some extent, the perpetual presence of the work ethic in capitalist societies, and most notably the US, is a result of the enterprises of particular social groups in positions of power that can instrumentalize and intensify pre-established sets of values for their own gain. As such, the discursive changes that bring about new spirits of capitalism (and consequently new formulations of the work ethic) are themselves limited by the social framework they inhabit; but within that field of action are directed by those entrepreneurs (indistinctively of their public or private nature) that are in the position to address those criticisms. The opposite phenomenon can be seen in the case of the aforementioned racial and feminist social movements that, while disruptive in some respects, were also successful as a result of their considerable compliance with the work ethic, a logic by which they were inadvertently shaped. Therefore, while it might be impossible to steer clear from all of its mandates in the interaction with social reality, the discursive alignment with the work ethic must be avoided in order for criticism to try to move beyond its logic and fight the potentially oppressive frameworks of capitalist assimilation that, to this day, have helped shape the evolution of the spirit of capitalism.

### ***Conclusion***

As with any evolving set of values, the mostly erratic set of social forces and dynamics that constitute today's Western capitalist societies make predicting its potentiality a hopeless enterprise. This is, of course, also the case with the work ethic. From the perspective of the early industrializing period, it would perhaps seem unconceivable that the ethic's content could be key in framing some of the 20th-century's most culturally impactful movements. However, recognizing the positive consequences of a specific discourse must not distract us from the whole picture. As I have tried to show, the effective evolution and development of the process of capitalist accumulation is closely tied to its ability to renew its legitimizing mechanisms every step of the way, something in which the work ethic plays a vital role. In my view, the discursive naturalization of work under capitalist relations of production is detrimental to the development of not only marginalized groups, but society in general. While being self-aware of this phenomenon might only be partially successful on an individual level, given how the institution of waged labor is inseparable from the capitalist logic that we all participate



in, the struggle against work and the virtues it claims to confer is necessary in any social and political movement that attempts to improve the lives of its members for the better. So far, however, few have succeeded in directly opposing such a pivotal component of the spirit of capitalism as is the institution of work. One can only hope that this may change in the future.

## ***References***

### **1. Archives**

“Signing of the Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act of 1996 in the Rose Garden at the White House”, August 22, 1996. Courtesy: William J. Clinton Presidential Library. Accessible through the official YouTube channel of the William J. Clinton Presidential Library, part of the National Archives & Records Administration. Link (last consulted on the 14<sup>th</sup> of May, 2023): [https://youtu.be/siuSgG\\_6xKc?t=701](https://youtu.be/siuSgG_6xKc?t=701)

### **2. Bibliography**

Boltanski, Luc & Chiapello, Eve, “The New Spirit of Capitalism”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 18, No. 3, (Spring-Summer 2005), pp. 161-188.

Boltanski, Luc & Chiapello, Eve, *The New Spirit of Capitalism*, New York, USA; Verso Books, 2007.

Du Bois, W.E.B, *The Philadelphia Negro: A Social Study*. University of Pennsylvania Press, 1996.

Edin, Kathryn and Lein, Laura, "Work, welfare, and single mothers' economic survival strategies", *American Sociological Review*, 1997, Vol. 62, No. 2 (Apr., 1997), p. 253-266.

Ewick, Patricia, and Susan S. Silbey, *The common place of law: Stories from everyday life*. University of Chicago Press, 1998.

Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes*, London: Abacus, 2003.

Lafarge, Paul, *The Right to Be Lazy and Other Studies*, Paris: Foreign Languages Press, 2021.

Oakley, Anne, *The Anne Oakley Reader: Gender, women and social science*, Bristol, UK: Policy Press, 2005.

Soss, Joe, Schram, Sanford F., Vartanian, Thomas P. and O'Brien, Erin, "The hard line and the color line". In *Race and the politics of welfare reform*. The University of Michigan Press, 2003, pp. 225-253

Thompson, E.P, "Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism", *Past & Present*, No. 38 (Dec., 1967), pp- 59-97.

Wacquant, Loïc, *Punishing the Poor: the Neoliberal Government of Social Insecurity*, Durham & London: Duke University Press, 2009.

Weber, Max, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, London & New York: Routledge, 2001.

Weeks, Kathi, *The Problem with Work*, Durham & London: Duke University Press, 2011.



# Traducciones

## Cartas a Rusia. La correspondencia de Marx con Vera Zassoulitch y con el editor del *Otecestvenniye Zapisky*. Estudio introductorio y traducción de Mario Aguiriano Benéitez

### Marx y la comuna rural rusa: usos y abusos

Las cartas de Marx a Vera Zassoulitch y el editor del *Otecestvenniye Zapiski* han gozado de una posteridad que solo cabe calificar de extraordinaria, teniendo en cuenta, entre otras cuestiones, que Marx ni siquiera llegó a enviar la segunda. Sea como sea, los argumentos de Marx sobre la comuna rural rusa y las breves notas sobre el método allí esbozadas han hecho furor entre los marxólogos. El motivo es fácil de comprender: tanto una como otra desmienten uno de los tópicos vulgarmente asociados a Marx: aquel que le imputa una rígida “filosofía de la historia”, con sus pasos de desarrollo ineluctables, su fatalismo, sus misteriosas “leyes naturales” y su “eurocentrismo” más o menos manifiesto.

Mientras que los pasajes sobre la comuna rusa parecían indicar que, al menos según Marx, no todos los países habrían de pasar por una etapa de desarrollo capitalista para poder alcanzar el socialismo (por más que *necesariamente* algunos países hubieran de pasar por él para que el socialismo en el sentido marxiano fuera posible en cualquier lugar del planeta); el breve apunte metodológico abomina de quienes pretenden construir aquello que a menudo se le imputa: una “teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud reside en ser suprahistórica”. Además, la carta al editor desautorizaba explícitamente a aquellos que habrían tratado de presentar su “bosquejo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica de la marcha general impuesta por el destino a todo pueblo”. En definitiva, tampoco en este punto tienen caso los fiscales del antimarxismo.

En lo que a la comuna rural rusa respecta, no hay que descartar que Marx hiciera algo de demagogia para avanzar sus posiciones generales en el contexto ruso, todavía muy influido por el populismo, el principal movimiento de oposición en un país en el que el socialismo aún no se había desarrollado. El abandono del populismo en pos de socialismo que se comenzaba a cristalizarse en figuras como la propia Zassulich bien podía requerir cierta sensibilidad hacia los intereses tradicionales de los primeros, para así guiarlos más allá de sus erróneas posturas generales. Los populistas fetichizaban la comuna rural con

especial entusiasmo, afirmaban que Rusia podría emanciparse sin pasar por una etapa capitalista, y veían en el campesinado la fuerza que llevaría a cabo un proceso de transformación social guiado por ellos. Esta concepción de los revolucionarios como vanguardia externa, dictadores ilustrados de las clases explotadas, era común entre diferentes sectas del socialismo europeo: blanquistas, bakuninistas, etc. Marx, debe señalarse, se enfrentó incansablemente a estas doctrinas, subrayando que la emancipación de los trabajadores solo puede ser obra de los trabajadores mismos (como rezaba el documento original de la Primera Internacional), y satirizando siempre que tenía oportunidad a estos aspirantes a salvadores, con su ingenuidad política y su debilidad teórica<sup>1</sup>. Pero tejer relaciones con la oposición rusa, dentro de la cual su obra comenzaba a ganar popularidad, podría ser un medio para la expansión de la doctrina socialista. La propia Vera Zassoulich, como se ha señalado, se había convertido al socialismo un año antes de la redacción de la famosa carta, formando, junto con figuras como Plejánov y Axelrod, el “Grupo por la Emancipación del Trabajo”, cuna del marxismo ruso. Pronto los marxistas rusos se convertirían en los más fieros enemigos del populismo<sup>2</sup>, por más que el “marxismo” de autores como Plejánov, el antiguo bakuninista, heredara notables trazas de este dogma dirigista (además del naturalismo kautskiano, pero esa es otra cuestión)<sup>3</sup>.

Pero volvamos a la cuestión de la comuna rural. Lo que Marx, debemos insistir, *no afirma en ningún caso* es que la comuna rural pudiera ser la punta de lanza del socialismo mundial, ni que la existencia de instituciones semejantes hiciera innecesario *al nivel del conjunto* el desarrollo del capitalismo como precondition histórica del socialismo. A lo largo de toda su obra Marx insiste abundantemente en que por sí mismas las pequeñas comunidades rurales no tienen un potencial comunista. Podrán ser más jerárquicas o igualitarias, pero jamás podrán alcanzar la proyección internacional ni desarrollar las potencias productivas y científicas necesarias para instaurar el comunismo en sentido moderno<sup>4</sup>, que Marx siempre separó taxativamente de un “comunismo primitivo” que solo “decretaría la mediocridad universal”. Lo que Marx sí sostuvo, al menos al final de su vida, es que si las comunas rurales conseguían protegerse de los efectos disolventes de la economía mercantil, tras la revolución, y una vez engarzadas con la

---

<sup>1</sup> Ver Draper, Hal. *Karl Marx's Theory of Revolution IV. Critique of Other Socialisms*, Monthly Review Press, New York, 1990.

<sup>2</sup> Véase, para un resumen de la crítica al populismo ruso véase Lenin, Vladimir. “On Narodism” en *Collected Works. Volume 18*, Progress Publishers, London, 1975, pp. 524-528.

<sup>3</sup> Sobre las diferencias entre las posturas teóricas de Marx y el “marxismo” de Plejánov véase Clarke, Simon. “Was Lenin a Marxist? The Populist Roots of Marxism-Leninism”, *Historical Materialism*, vol. 2, no. 1, 1998, pp. 3-28.

<sup>4</sup> Sobre este punto, véase Clare Roberts, William. *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital*, Chicago University Press, Chicago, 2017.

economía socializada (o sea, bajo el control directo de los productores) de regiones con un aparato productivo avanzado, podrían constituir la base del socialismo en Rusia. Las acusaciones de eurocentrismo, dicho sea de paso, yerran miserablemente el tiro porque lo importante para Marx no es que esas regiones fueran *européas* (como realidad meramente cultural) sino que fueran o hubieran sido *capitalistas* (que poseyeran unas determinaciones materiales concretas: un determinado aparato productivo y una determinada agencia capaz de controlarlo). Por decirlo rápidamente: hoy Marx hubiera afirmado también de China lo mismo que en su momento afirmara sobre Alemania o Gran Bretaña.

Para comprender su argumento es fundamental evitar una versión unilateral y simplificada según la cual el potencial comunista de la gran industria desplegada bajo el capitalismo residiría meramente en su capacidad para producir una abundancia material de bienes. Desde una perspectiva socialista, dialéctica, lo anterior es una mera abstracción si se desliga de su reverso necesario: la creación una clase masiva de productores desposeídos, potencialmente revolucionaria de un modo que no puede serlo el campesinado atado a la tierra, la tradición y la pequeña propiedad<sup>5</sup>. Una clase internacional cuyo número y capacidades políticas y científicas crecían cada día, y cuya explotación constituye el centro mismo del modo de producción capitalista; una clase que solo puede emanciparse sometiendo el conjunto del aparato productivo generado por su trabajo al control consciente y colectivo, esto es, reapropiándose de sus poderes sociales alienados en el capital. La creación de este agente, de la agencia revolucionaria en el único sentido integralmente comunista, presupone el desarrollo las fuerzas productivas guiado por la necesidad de producir plusvalor, la integración de la ciencia en la producción que crea la posibilidad de eliminar la necesidad de la explotación del trabajo, transformando las relaciones de producción capitalistas en un anacronismo a ser barrido por la acción revolucionaria del proletariado. Como se afirma en *Miseria de la Filosofía*: “la organización de los elementos revolucionarios como clase presupone la existencia de todas las fuerzas productivas que pueden ser engendradas en el seno de la vieja sociedad”.

En cuanto a los usos actuales de estos textos, lo primero que debe señalarse es un hecho obvio: la comuna rusa no existe hoy, ni tampoco nada que se le parezca. Las relaciones de producción capitalistas se han extendido a escala global, y de poco sirve extraer lecciones estratégicas del análisis de un objeto hoy inexistente. Solo quien quiera

---

<sup>5</sup> Véase de nuevo la obra de Clare Roberts.

disfrazar de marxismo una agenda abiertamente primitivista o proudhoniana, del todo contraria al espíritu y la letra de Marx, puede tratar de vender hoy semejante cantinela<sup>6</sup>.

De hecho, el principal defecto de la interpretación de las famosas cartas es que a menudo conceden demasiado al enemigo. En su intento de refutar el mito de una “filosofía de la historia” marxiana hay quien acaba negando que Marx tuviera siquiera una teoría de la historia, de las necesidades impuestas por esta, y de las tendencias que guían el desarrollo del modo de producción capitalista. Todo ello es sustituido por apelaciones vacías a la contingencia, o incluso a la “voluntad”. Esto no es más que una reedición del subjetivismo idealista que Marx y Engels achacaran siempre al anarquismo, cuya contraparte es la impotencia política. Lo decisivo del método marxiano, por el contrario, reside precisamente en el análisis de las potencias materiales de acción política, de las determinaciones reales de la praxis, más allá de los errores gemelos del fatalismo y el voluntarismo.

Marx creía que el desarrollo del capitalismo dotaría a la humanidad tanto de las potencias productivas capaces de instaurar una sociedad comunista como de los motivos para hacerlo. Creía, además, que al nivel del conjunto *solo* el capitalismo podría hacerlo. Tanto los medios como los motivos estarían materializados en el agente histórico de esa transformación: el proletariado. Este es el centro de su doctrina, y desligado de él todo fragmento de su obra acaba abismándose hacia la falsificación. Cualquier potencial que pudiera ver en la hoy extinta comuna rusa estaba subordinado al desarrollo del capitalismo en las que por entonces constituían las formaciones estatales centrales, con su aparato productivo avanzado, su proletariado masivo y sus crecientes Partidos socialistas. Este desarrollo es hoy global, aunque desigual y combinado, y por ello la única Comuna que no ha perdido vigencia histórica es aquella en la que el proletariado conquista el poder político, sometiendo la producción a su control consciente y colectivo.

Mario Aguiriano Benéitez

---

<sup>6</sup> Para una crítica marxista de este tipo de posturas véase Clare Roberts, William. “What Was Primitive Accumulation? Reconstructing the Origin of a Critical Concept”, *European Journal of Political Theory*, vol. 19, no. 4, pp. 532-552.



***Referencias***

Clare Roberts, William. *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital*, Chicago University Press, Chicago, 2017.

— “What Was Primitive Accumulation? Reconstructing the Origin of a Critical Concept”, *European Journal of Political Theory*, vol. 19, no. 4, 2017, pp. 532-552.

Clarke, Simon. “Was Lenin a Marxist? The Populist Roots of Marxism-Leninism”, *Historical Materialism*, vol. 2, no. 1, 1998, pp. 3-28.

Draper, Hal. *Karl Marx's Theory of Revolution IV. Critique of Other Socialisms*, Monthly Review Press, New York, 1990.

Lenin, Vladimir. “On Narodism” en *Collected Works. Volume 18*, Progress Publishers, London, 1975, pp. 524-528.

Karl Marx

## Carta en respuesta a Vera Zassoulitch\*

8 de marzo de 1881:

41, Maitland Park Road, London N.W. Querida Ciudadana<sup>7</sup>

90

Una enfermedad nerviosa que me ha afectado periódicamente durante los últimos diez años me ha impedido responder con mayor presteza a su carta del 16 de febrero. Lamento no ser capaz de dar una respuesta concisa y publicable a la pregunta que usted me ha hecho el honor de plantear. Ya hace algunos meses prometí un texto sobre el mismo asunto al Comité de San Petersburgo. En cualquier caso, espero que unas pocas líneas sean suficientes para aclarar el malentendido concerniente a mi teoría.

Al analizar el nacimiento del modo de producción capitalista, escribí: “La separación entre el productor y los medios de producción es el corazón mismo del sistema capitalista... *la expropiación del productor agrícola* es la base de todo el proceso. Solo en Inglaterra se ha llevado este proceso hasta el final... *Pero todos los demás países de Europa occidental* están siguiendo el mismo camino” (El Capital, p. 315 de la edición francesa).

La “inevitabilidad histórica” de este proceso está por lo tanto expresamente limitada a *los países de Europa Occidental*. El por qué de esta restricción se indica en el capítulo XXXII: *la propiedad privada*, fundada en el trabajo de cada hombre... es suplantada por la propiedad privada capitalista, que descansa sobre la explotación del trabajo ajeno, sobre el trabajo asalariado” (loc. cit. p. 340). Así, en el caso occidental *una forma de propiedad privada es transformada en otra forma de propiedad privada*.

---

\* Respuesta de Marx a la carta de la revolucionaria rusa Vera Zassoulitch, fundadora del Grupo para la Emancipación del Trabajo, germen del marxismo ruso. En 1911, David Riazonov encontró un borrador de la carta entre los papeles de Paul Lafargue, yerno de Marx. Riazonov comenzó sus pesquisas, pero inicialmente ni Plejánov ni Axelrod, cofundadores junto con Zassoulitch del Grupo para la Emancipación del Trabajo, dijeron recordar la existencia de dicho documento. Finalmente la carta completa fue encontrada entre los archivos de Axelrod y publicada por primera vez por un Riazonov ya convertido en director del Instituto Marx-Engels de Moscú, en 1924.

La versión en castellano aquí presentada ha sido traducida por Mario Aguirino Benéitez.

<sup>7</sup> *Nota del Traductor*. La carta original es en francés: de ahí el uso del apelativo “ciudadana” (*Citoyenne*) que funciona en este caso como un código revolucionario. En el transcurso del siglo el soviético “camarada” sustituirá progresivamente este término de raíz jacobina.

En el caso de los campesinos rusos, sin embargo, es su propiedad comunal la que habría de ser transformada en propiedad privada. Por lo tanto, el análisis de *El Capital* no provee argumentos a favor o en contra de la vitalidad de la Comuna Rusa, aunque el estudio especial que he dedicado a esta, incluida la búsqueda de materiales originales, me ha convencido de que la Comuna ha de ser el mismo núcleo de la regeneración social en Rusia. Para que esta pueda ejercer tal labor, es imperativo eliminar las deletéreas influencias que la acechan por todas partes, y así asegurar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo.

Devotamente suyo, querida ciudadana,

Karl Marx

Karl Marx

## Carta de Marx al editor del Otecestvenniye Zapisky\*

### I

El autor del artículo *Karl Marx frente al Tribunal de M. Shukovsky* es claramente un hombre inteligente, y de haber encontrado en mi análisis de la acumulación primitiva un pasaje que apoyara sus conclusiones lo habría citado. A falta de tal pasaje, se ve obligado a echar mano de un *hors d'oeuvre* [aperitivo], una suerte de polémica contra un “hombre de letras” ruso, publicada en las notas finales de la primera edición alemana de *El Capital*. ¿Cuál es allí mi crítica a dicho autor? Que descubrió la Comuna rusa no en Rusia sino en un libro escrito por Haxthausen, Consejero del Estado prusiano, y que en sus manos la Comuna Rusa solo sirve para afianzar el argumento según el cual la vieja y decrepita Europa será regenerada por la victoria del paneslavismo. Mi apreciación de este autor podrá ser errónea o acertada, pero no puede en ningún caso dar una pista de mis opiniones sobre los esfuerzos de los rusos “por encontrar un camino de desarrollo para su país que sea diferente a aquel que Europa occidental recorrió y aun recorre”, etc.

En las notas finales a la segunda edición alemana de *El Capital* — que el autor M. Shukovsky conoce, pues la cita— hablo de un “gran crítico y erudito ruso”, otorgándole la consideración que merece. En sus meritorios artículos este autor se ha enfrentado a la cuestión de si, como mantienen los economistas liberales, Rusia ha de comenzar por destruir la comuna rural para poder transitar hacia un régimen capitalista o, por el contrario, sería posible apropiarse de todos los frutos de este régimen sin experimentar sus penurias, desarrollando *ses propres donnees historiques* [las condiciones históricas que le han sido dadas]. Él se pronuncia en favor de esta segunda opción. Y mi honorable crítico habría tenido tantas razones para inferir de mi consideración hacia este “gran crítico y erudito ruso” que comparto sus opiniones sobre este punto como para concluir, dada mi polémica contra el “hombre de letras” y paneslavista, que las rechazo.

---

\* Esta carta fue redactada por Marx a colación de la publicación del artículo "Karl Marx ante el Tribunal del Señor J. Shukovski", de la pluma del teórico populista ruso Mijailovski, a finales de 1877. Marx, sin embargo, no llegó a enviar la carta. Tras su muerte, Engels la encontró en sus papeles y decidió enviar una copia a Vera Zassoulitch, la vieja correspondiente de Marx. Una traducción alemana de la carta vio la luz en 1887 en el *Sozialdemokrat*. Un año después la traducción rusa aparecería en el número 5 de *Vestnik Naordnoi Voli* y pocos meses después, en el *Yuridicheski Vestnik*. La versión en castellano aquí presentada ha sido traducida por Mario Aguirino Benéitez.

Para acabar, como no me agrada dejar nada en el aire, voy a ir al grano. Para ser capaz de estimar el desarrollo económico de la Rusia de hoy, aprendí ruso y después estudié durante muchos años las publicaciones oficiales y no oficiales sobre este tema. He llegado a una conclusión: si Rusia continúa por el camino que ha seguido desde 1861, perderá la más preciosa oportunidad que la historia ha ofrecido a nación alguna y procederá a sufrir todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.

## II

El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende sino trazar el camino a través del cual, en Europa Occidental, el orden capitalista emergió del útero del orden económico feudal, y describe por tanto el movimiento histórico que, divorciando a los productores de sus medios de producción, los convierte en asalariados (proletarios en el sentido moderno de la palabra), mientras transforma en capitalistas a aquellos que poseen los medios de producción. En esa historia “todas las revoluciones son momentos cumbre que sirven como palanca para el avance de una clase capitalista en proceso de formación; especialmente aquellas que, al despojar a las grandes masas de sus medios tradicionales de producción y subsistencia, los arrojan súbitamente al mercado de trabajo”. Pero la base de todo este proceso es la expropiación de los campesinos.

“Esto no se ha llevado a cabo hasta el final salvo en Inglaterra... pero todos los países de Europa occidental están siguiendo el mismo trayecto”, etc. (*El Capital*, página 315 de la edición francesa de 1879). Al final del capítulo la tendencia histórica de la producción es resumida, afirmando que ella engendra su propia negación con la misma inexorabilidad que gobierna las metamorfosis de la naturaleza; que ella misma, al dar el mayor de los impulsos tanto a las fuerzas productivas del trabajo social como al desarrollo integral de cada productor individual ha creado los elementos de un nuevo orden económico; que la propiedad capitalista, al descansar como hace sobre una forma de producción colectiva, no puede sino transformarse ella misma en producción social. Si no he aportado ninguna prueba sobre este punto es debido a que estas afirmaciones no son sino un breve resumen de los largos razonamientos presentados en los capítulos sobre la producción capitalista.

Ahora bien: ¿cómo podría mi crítico aplicar este bosquejo histórico a Rusia? Solo de este modo: si Rusia pretende seguir los pasos de los países de Europa occidental y convertirse en una nación capitalista — y durante los últimos años lo ha intentado

denodadamente— no podrá tener éxito sin antes haber transformado en proletarios a buena parte de sus campesinos; y después de esto, una vez acogida en el seno del régimen capitalista, experimentará sus leyes inmisericordes como todos los otros pueblos. Esto es todo, pero no es suficiente para mi crítico, quien se ve obligado a transformar mi bosquejo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica de la marcha general impuesta por el destino a todo pueblo, seas cuales sean las circunstancias históricas en las que se encuentra, para que pueda alcanzar por fin un modelo económico que asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el más completo desarrollo del hombre.

En abundantes pasajes de *El Capital* hago referencia al destino de los plebeyos en la Roma antigua. Eran originalmente campesinos libres, cada uno cultivando por su cuenta su propio pedazo de tierra. En el curso de la historia romana fueron expropiados. El mismo proceso que los divorció de sus medios de producción y subsistencia llevó a la formación no solo de la gran propiedad agrícola sino del gran capital monetario. Y así, una buena mañana nos encontramos por un lado ante hombres libres desprovistos de todo salvo de su fuerza de trabajo, y por el otro, decididos a explotar su trabajo, a aquellos que adquirieron dicha riqueza en propiedad. ¿Qué sucedió? Que los proletarios romanos se convirtieron no en trabajadores asalariados sino en una turba de ociosos aún más abyecta que los “blancos pobres”<sup>8</sup> del sur americano, y a su lado se desarrolló un modo de producción que no era capitalista sino dependiente de la esclavitud. Por lo tanto, eventos sorprendentemente similares que sin embargo tuvieron lugar en diferentes contextos históricos dieron lugar a resultados completamente diferentes. Estudiando ambas formas por separado y comparándolas después uno puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero uno jamás llegará ahí armado con el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud reside en ser supra-histórica.

---

<sup>8</sup> *Nota del traductor:* referencia a la bien conocida “white trash”, el lumpen blanco de los estados esclavistas.



# Fragmentos

## Introducción a *La yihad roja* de Mirsaid Sultan Galiev<sup>2</sup>

La obra de Mirsäyet Soltanğäliev<sup>3</sup> comparte con la de tantos otros contemporáneos suyos el carácter truncado a causa de los avatares de la Rusia revolucionaria –en particular, la cruenta guerra civil (1917-1923) y sus consecuencias políticas y sociales– y por su ejecución en el año 1940, a los 47 años. Siendo, como es, una obra truncada, recuerda por esa condición a la célebre imagen del cardo tártaro con la que Lev Tolstói comienza *Hadji Murat*, una planta que “había sido aplastada por una rueda”, pero que “había vuelto a erguirse y seguía viva”: “Era como si le hubiesen arrancado un trozo del cuerpo, como si le hubiesen abierto las entrañas, amputado un brazo y sacado un ojo. Sin embargo, continuaba en pie, sin dejarse vencer por el hombre, que había aniquilado a sus hermanos alrededor.” El motivo no hay que buscarlo únicamente en la energía revolucionaria que contienen sus textos políticos, sino también en el hecho de que en ella convergen tres de los ejes más importantes en la política del siglo XX y también de este siglo XXI: la cuestión social, la cuestión nacional y la cuestión religiosa.

\* \* \* \* \*

Mirsäyet Soltanğäliev nació en el seno de una familia humilde en el municipio rural (*selo*) de Yelimbetovo, en la gobernación de Ufá de la entonces región de Baskiria (en algunas traducciones, Baskotorstán). De su padre, maestro de profesión, Soltanğäliev

---

<sup>1</sup> Àngel Ferrero es un periodista y traductor catalán. Es licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Autónoma de Barcelona y ha traducido autores como Noam Chomsky, Naomi Klein, Bertolt Brecht, Kurt Tucholsky, Heiner Müller, Wolfgang Harich y Elfriede Jelinek entre otros. Trabaja como traductor para Verso Libros. También es colaborador habitual de medios de comunicación como Público, El Salto, Catarsi Magazin, Directa o Sin Permiso, y ha sido corresponsal independiente en Berlín y Moscú para varios periódicos.

<sup>2</sup> Este texto sirve como estudio introductorio a *La Yihad Roja* de Mirsaid Sultan Galiev, una obra publicada en el año 2023 por la editorial Verso. La traducción al español fue realizada por el propio Antonio Ferrero junto con Antonio Airapétov. La editorial, dado el cariz académico del texto, ha considerado oportuna su publicación en abierto a través de la revista *Hastapenak*. [Nota del editor]

<sup>3</sup> Los traductores de esta obra querrían hacer constar en este prólogo un par de aclaraciones al respecto de su trabajo. Aunque a la hora de escribir su nombre hoy se respeta por lo general el original, en la traducción hemos utilizado Mirsaid Sultán-Galiev, tal y como aparece en los originales en ruso. Para los nombres rusos hemos intentado aproximarnos al español tanto como es posible con fines de inteligibilidad, aunque en ocasiones hemos dado preferencia a traducciones que se acercan más al original ruso frente al nombre tradicionalmente utilizado en español (por ejemplo, “Orenburg” en vez de “Oremburgo”, “Wrangel” en vez de “Wránguel”). En cuanto al nombre de algunas de las organizaciones mencionadas por Soltanğäliev en sus escritos, hemos preferido pasar el adjetivo (“musulmán”) a un sintagma nominal (“de los musulmanes”) para aproximarnos al carácter más étnico que religioso que el término tiene en ruso y que sobre todo el autor proporcionaba al mismo.



heredó la tenacidad, la capacidad de aprendizaje y de esfuerzo y, finalmente, su profesión: primero como maestro rural en Baskiria y, después del fracaso de la revolución de 1905, como maestro y bibliotecario en Bakú. Fue allí donde entró en contacto con el movimiento socialista y su literatura, que pronto ocuparían un lugar destacado junto a su militancia en la defensa de los derechos políticos de los tártaros, en cuya prensa colaboraba desde hacía tiempo con artículos escritos en lengua rusa y tártara bajo pseudónimo.

En 1917, convertida Rusia en un hervidero político y social, Soltanğäliev participó en el Congreso de los Musulmanes de todas las Rusias, en el que fue elegido miembro del Consejo de los Musulmanes de todas las Rusias. En julio viajó hasta la capital de Tatarstán, Kazán, el centro más importante de la intelectualidad y la cultura tártaras, donde se reunió con Mulanur Vajítov, figura destacada del movimiento socialista tártaro con la que formaría el Comité de los Musulmanes Socialistas (MSK). Esta organización no fue ajena a la polarización que vivía el país y se fue inclinando al bolchevismo, como el propio Soltanğäliev, quien se afilió al Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (bolchevique) –POSDR(b)– en noviembre de 1917 (octubre, en el calendario juliano entonces vigente en Rusia). La actividad política de Soltanğäliev se intensifica a partir de entonces al frente del departamento musulmán del Comisariado Popular de Nacionalidades, del que fue secretario el comunista turco Mustafá Subhi (cuyo trágico asesinato en 1921 hubo de dejar, sin duda, una profunda huella en Soltanğäliev), y presidente, a partir de 1918 y hasta 1920, del Colegio Militar Central de los Musulmanes. Compaginaba estas tareas con la redacción de numerosos artículos sobre la cuestión nacional, en particular de los tártaros, la mayor parte de ellos recogidos en el libro que ustedes tienen entre manos. Durante la guerra civil participó, entre otros episodios y de manera destacada, en la organización de la defensa de Kazán –en la que Vajítov perdió la vida– frente al Ejército Blanco y la Legión Checoslovaca, formada por soldados checos y eslovacos que quedaron atrapados en la Rusia revolucionaria tras la desintegración del Imperio austriaco y que se alinearon con los grupos antibolcheviques.

Soltanğäliev redactó varios informes como miembro del Comisariado Popular de Nacionalidades, entre los que sobresale el de la situación, tras su liberación a manos del Ejército Rojo, en la península de Crimea, donde como es sabido vive una importante comunidad tártara, redactado en 1921 e incluido en este volumen. Entre 1919 y 1921 fue presidente del Buró Central de las Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente, organismo dependiente del Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique) –



PCR(b)–, y, entre 1920 y 1923, miembro del Colegio del Comisariado Popular de Nacionalidades de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR). Fue en este período cuando Soltanğäliev entró en conflicto abierto con otros destacados miembros del PCR(b). Por motivos políticos, obviamente, pero en los que se entrelazaban también los personales, como fue el caso de su rivalidad por el liderazgo del movimiento comunista tártaro con Sakhid-Garei Said-Galiev, quien llegó a acusar a Soltanğäliev de organizar un intento de asesinato. Según el historiador Stephen Kotkin, durante estos años el Kremlin asignó a Soltanğäliev algunas tareas con la intención de frenar su evolución política y que le impidieron, por ejemplo, participar en el histórico Congreso de los Pueblos del Este de Bakú en septiembre de 1920.<sup>4</sup> En octubre de 1922 Soltanğäliev y sus partidarios propusieron al Kremlin que las repúblicas y *oblasts* autónomos entrasen en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como entidades independientes, lo que en la práctica suponía su ruptura con la RSFSR, propuesta que fue denunciada por Stalin como “reaccionaria” ya que presuponía la creación de una república puramente rusa.<sup>5</sup>

Todo ello condujo, en última instancia, a que Soltanğäliev fuese condenado por desviación nacionalista, arrestado y expulsado del partido en 1923, por lo que muchos lo consideran la primera víctima de las purgas estalinistas. Su condición de miembro del Colegio del Comisariado Popular de Nacionalidades hacía, además, que el castigo adquiriese la condición de ejemplar ante los potenciales disidentes de la línea oficial. Muchas de las obras de Soltanğäliev de este período se han perdido o fueron destruidas en su día, como una parte de su correspondencia por instrucción del propio Soltanğäliev por temor a que fuese interceptada y utilizada en su contra<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Stephen Kotkin, *Stalin. Vol. 1. Paradoxes of Power (1878-1928)* (Nueva York, Penguin, 2014), p. 372.

<sup>5</sup> “La preocupación de Stalin no era elevar el estatus de las ocho repúblicas autónomas [Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Bujará, Jiva y el Lejano Oriente] al nivel de Ucrania. Su propuesta [la entrada de las ocho repúblicas antes mencionadas en la RSFSR como repúblicas autónomas] ya hacía eso. Lo que le preocupaba exclusivamente era la creación de un TsIK [comité ejecutivo central] separado, puramente ruso, que pudiese convertirse en el vehículo para defender intereses rusos de manera sectaria y crear una situación de poder dual en Moscú [uno ruso y otro federal]; per expresarlo con un anacronismo, le preocupaba una situación como la que se dio con Yeltsin versus Gorbachov.” Terry Martin, *The Affirmative Action Empire. Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939* (Londres, Cornell University Press, 2001), pp. 396-397. Más adelante Martin insiste en cómo la propuesta de Sultán-Galiev de establecer una república rusa” fue rechazada en 1923 debido a que “su tamaño y poder serían amenazadoras tanto para el Estado soviético central como para las repúblicas no rusas”. Terry Martin, *op. cit.*, p. 414.

<sup>6</sup> En esta edición se incluyen tanto el discurso de Stalin en la IV Conferencia del Comité Central del PCR(b) sobre el ‘caso Sultán-Galiev’ como la carta de Soltanğäliev a Stalin solicitando su readmisión en el partido.

Bajo la estrecha vigilancia del Comisariado Popular para Asuntos Internos (NKVD) y fuera del partido, el radio de acción e influencia de Soltanğäliev se redujeron sensiblemente. En el marco de la campaña contra las “desviaciones nacionales” de las décadas de los veinte y sobre todo los treinta, los órganos de seguridad del Estado soviético persiguieron a decenas de socialistas e intelectuales tártaros y baskires, algunos de los cuales huyeron a Turquía en busca de refugio. Casos como el del dirigente baskir Zeki Velidi Togan –quien comenzó la guerra civil con el Movimiento Blanco y la terminó con el Ejército Rojo para abandonar a continuación a los bolcheviques y liderar la revuelta basmachí contra el gobierno soviético antes de exiliarse en Turquía– sólo redundaban en la desconfianza de las autoridades soviéticas hacia la lealtad de los representantes del ‘comunismo nacional’, sospechosos de ser más nacionalistas que comunistas, y esta desconfianza, a su vez, empujaba a los ‘comunistas nacionales’ a distanciarse de los bolcheviques. Atrapado en esta espiral, el propio Soltanğäliev fue acusado de constitución de “organización contrarrevolucionaria” por sus contactos con otros ‘comunistas nacionales’ y arrestado nuevamente en 1928. Condenado a la pena capital, la sentencia le fue conmutada por diez años de prisión en campos de trabajo, aunque en 1934 fue liberado y estableció su residencia en Sarátov. En 1937 fue arrestado por tercera vez por los mismos cargos. Decepcionado con el curso de los acontecimientos, Soltanğäliev había comenzado a alejarse del bolchevismo, incluso en algunas de las ideas que constituían su esencia misma, y esbozado planes políticos paralelos a los del PCR(b), sobre todo con la idea de establecer una República de Turán que aunase a todos los pueblos túrquicos de Rusia. Aun con un apoyo menguante, su figura gozaba de respeto y autoridad entre los tártaros así como entre otras etnias de religión mayoritariamente musulmana de la RSFSR, lo que lo convertía a ojos de las autoridades soviéticas –el precedente de Velidi era de reciente memoria– en aún más peligroso de convertirse en un adversario político de la Unión Soviética. En esta ocasión no habría clemencia y, tres años después de su detención, en 1940, Soltanğäliev sería fusilado en Moscú.

\* \* \* \* \*

Con su llegada al poder, los bolcheviques heredaron la inmensa geografía del Imperio ruso, uno de los Estados más multiétnicos del mundo (sólo en la actual Federación Rusa, cuyo territorio es inferior al del Imperio ruso y al de la URSS, se cuentan más de 190 nacionalidades diferentes). La cuestión nacional ocupó, como es sabido, un lugar destacado en los debates del movimiento socialista europeo ya antes de la Primera



Guerra Mundial y que la Revolución de Octubre hizo pasar del plano teórico al práctico. Una cuestión que iba mucho más allá del debate entre los ‘internacionalistas’ – representados por Gueorgui Piatakov y Nikolái Bujarin– y los partidarios del derecho de las naciones a su autodeterminación, incluyendo su constitución en un Estado propio –con Lenin y Stalin (responsable de la cartera del Comisariado Popular de Nacionalidades desde 1917 hasta 1923) a la cabeza–,<sup>7</sup> ya que, como escriben Bennigsen y Enders Wimbush,

del mundo más allá de Europa, del Este, los socialistas occidentales virtualmente nada conocían. En algunos casos, como en el de la civilización islámica, el Este era tratado con desdén. Para el dirigente socialista occidental, el Este existía solamente como un factor en la política internacional, y en verdad uno potencialmente perturbador. Como tal, podía afectar las relaciones entre los Estados socialistas y el mundo capitalista, pero en sí mismo no era nunca el objetivo de avances socialistas. Como no tenía proletariado, no podía tener revolución.<sup>8</sup>

Cabe recordar aquí que el intercambio epistolar entre Karl Marx y la socialista rusa Vera Zasúlich –en el que Marx subrayaba cómo en *El capital* había restringido “la fatalidad histórica” de tener que atravesar el estadio del modo de producción capitalista antes de alcanzar el socialismo “a los países de Europa occidental” (la cursiva es del propio Marx)–<sup>9</sup> era prácticamente desconocido en la época, y que, por ese motivo, como señaló Antoni Domènech, “el ‘marxismo’ que cuajó en Rusia no fue el de la carta a Vera Zasúlich, que conquistó a la populista para la causa, ni el que había fascinado –sin llegar a ‘convertirlo’– al gran [Maksim] Kovalevsky, sino el de las supuestas ‘leyes rígidas de la evolución social’”.<sup>10</sup> Este hecho no afectó solamente a la Rusia europea, sino también, como cabe suponer, a la de los pueblos del “Este” –lo que tradicionalmente en Rusia se había entendido como tal, con todo lo que ello implica, en el plano político y en el social– luego que la toma de Kazán (1552) ampliase las fronteras del Zarato ruso con la incorporación de este janato tártaro y dejase el camino expedito a la conquista del janato de Astracán (1556), tras la cual se inició, a partir de la expedición del cosaco

<sup>7</sup> Para el debate entre ‘internacionalistas’ y partidarios al derecho a la autodeterminación entre los bolcheviques, véase Terry Martin, *op. cit.*, p. 2 y ss.

<sup>8</sup> Alexandre A. Bennigsen y S. Enders Wimbush, *Muslim National Communism in the Soviet Union. A Revolutionary Strategy for the Colonial World* (Chicago, The University of Chicago Press, 1979), p. 8.

<sup>9</sup> Karl Marx, ‘Proyecto de respuesta a la carta de Vera Zasúlich’ [1881], *Archivo Virtual de los Marxistas*. URL: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm>> (Consulta: 17 de noviembre de 2021)

<sup>10</sup> Antoni Domènech, ‘El experimento bolchevique, la democracia y los críticos marxistas de su tiempo’. Conferencia en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), 26 de octubre de 2016. *Sin Permiso*. URL: <<https://www.sinpermiso.info/textos/el-experimento-bolchevique-la-democracia-y-los-criticos-marxistas-de-su-tiempo-0>> (Consulta: 17 de noviembre de 2021)

Yermak Timoféyevich en 1580, la larga expansión rusa por Siberia que llevó al Estado ruso a las fronteras con China en el siglo XVII. Desde el siglo XVIII y hasta el XIX, a medida que extendía sus fronteras en Europa, en el Cáucaso y en Asia Central, el Imperio ruso incorporaba pueblos, religiones y culturas en un proceso que, pese a todos los esfuerzos de la autocracia zarista —y no fueron pocos— por imponer el idioma ruso y la religión ortodoxa, alteraban su naturaleza de origen eslavo —cuestión que ha fascinado y sigue fascinando a pensadores a izquierda y derecha, comenzando por Nikolái Berdiáyev—, y de ahí la célebre frase “*grattez le Russe et vous trouverez le Tartare*”, atribuida al contrarrevolucionario francés Joseph de Maistre.

Como consecuencia de lo anterior, como apunta Terry Martin, “los bolcheviques esperaban nacionalismo en Polonia y Finlandia, pero no esperaban los numerosos movimientos nacionalistas que surgieron a lo largo del antiguo Imperio ruso.”<sup>11</sup> Algunos de estos movimientos no sólo existían desde antes de 1917, sino que estaban además organizados ya en partidos políticos —como era el caso de la Federación Revolucionaria Armenia (Dashnaktsutyun) o de la Unión General de Trabajadores Judíos (Bund)—, mientras que otros, como el Comité de los Musulmanes Socialistas creado por Soltanğäliev y Vajítov, surgieron al calor de los acontecimientos revolucionarios. A este debate en torno a la naturaleza y la función del nacionalismo frente a la revolución social —si la hacía avanzar o, por el contrario, suponía un freno o incluso un retroceso a la misma— se unía el hecho de que en muchas regiones en la que los rusos étnicos eran minoría el partido bolchevique descansaba en esa misma minoría, formada por el proletariado ruso y los colonos en el campo, que no pocas veces presentaba una actitud chovinista y despectiva hacia la población nativa,<sup>12</sup> en la que con frecuencia se mezclaban rencillas históricas y diferencias religiosas.<sup>13</sup> En el caso concreto del islam, además, junto a la mayoría suní existían comunidades chiíes y cofradías sufíes, notablemente en Daguestán y Chechenia.

<sup>11</sup> Terry Martin, *Ibid.*, p. 2.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>13</sup> Martin cita numerosos casos de conflictos entre rusos y otros grupos étnicos durante la política de *korenizatsiia* (‘nativización’) de la década de los veinte, impulsada por Moscú y destinada a promover cuadros nacionales en el partido, el gobierno y la administración de las nuevas repúblicas. En Uzbekistán, por ejemplo, el partido recogió en sus informes cómo grupos de obreros rusos forzaron en ocasiones a sus colegas uzbekos, de religión musulmana, a comer cerdo en las fábricas con el fin de humillarlos y demostrar su dominio. En Magnitogorsk, en noviembre de 1930, un grupo de obreros rusos atacó a otro grupo de obreros tártaros al grito de “¡Dadle a los tártaros, dadle a los perros tártaros!”. En la factoría Bereznikovskii, en los Urales, un grupo de rusos agredió a veinte trabajadores tártaros. En el Cáucaso Norte el partido se incluso vio obligado a disolver el *kraikom* (comité de *krai*) por el maltrato continuado a los trabajadores “montañeses” (caucasianos) en Rostov. Conviene señalar que los autores de estas agresiones, como hace constar Terry Martin en su libro, fueron casi siempre juzgados y sentenciados por la justicia soviética. Terry Martin, *op. cit.*, p. 154 y 158.



A su vez, en los territorios en los que se aplicaba la política de inclusión bolchevique la sociedad se polarizaba también en términos de clase. Todo ello, conviene insistir, en medio del proceso de construcción del nuevo Estado soviético, con agencias y organismos estatales de precaria estabilidad, como demuestran las recurrentes reestructuraciones durante este período, reestructuraciones que se llevaban a cabo, además, en medio una guerra civil, lo que decantaba las alianzas de los grupos locales hacia un bando o el otro. Así, y a pesar de la animadversión inicial de muchos musulmanes a los bolcheviques por su programa comunista, los militantes de Milli Firqa (‘Partido popular’) –la formación que agrupaba a los tártaros de Crimea– se alinearon por ejemplo con el Ejército Rojo en junio de 1919 por su rechazo a las políticas del general Antón Denikin para la península, quien, como la mayoría de los generales del Movimiento Blanco, ignoraba, cuando no directamente despreciaba, sus demandas de autonomía o independencia y soñaba con hacer retroceder el reloj de la historia y restaurar el Imperio ruso en su integridad. Los bolcheviques, por el contrario, supieron ver, como recogen Bennigsen y Enders Wimbush, que “los ornamentos imperiales de épocas zaristas, de los cuales el cuerpo de oficiales era un recordatorio conspicuo, estaban destinados a la papelera de la historia, mientras que las minorías de Rusia eran un hecho establecido”,<sup>14</sup> cuya organización política constituía una nueva realidad a tener en cuenta, en particular, aunque no sólo, a la hora de ganar la guerra civil.

\* \* \* \* \*

Éste es, a grandes trazos, el contexto más amplio, dentro del cual se inscribe el movimiento nacional tártaro, uno de los más vitales y organizados en el Imperio ruso, y dentro de éste, la obra de Soltanğäliev, uno de los autores más destacados –acaso el que más– del llamado ‘comunismo nacional’ musulmán.

En ‘Nuestro camino’ (1918), por ejemplo, Soltanğäliev –cuya posición en la cuestión nacional parte claramente de la establecida por Lenin– señaló el problema de base de los ‘internacionalistas’ al escribir que “nos inclinamos a pensar que solamente con la proclamación de la dictadura del proletariado no se resuelven todavía de manera definitiva todas las cuestiones nacionales, como les parece a algunos socialistas ortodoxos, y que para ello se requiere de toda una serie de reformas de raíz y no en cualquiera, sino en todos los ámbitos de la vida, y no sólo en palabras y papel, sino en los hechos.” Asimismo, varios textos recogidos en este volumen atestiguan otra de sus

---

<sup>14</sup> Alexandre A. Bennigsen y S. Enders Wimbush, *op. cit.*, p. 25-27.

grandes preocupaciones en la lucha contra el Movimiento Blanco como es la movilización de los tártaros en el Ejército Rojo, que sería para muchos su primera escuela de acción política y su primer contacto con las ideas socialistas.

Pero Soltanğäliev es sobre todo conocido por su contribución a la teoría del imperialismo, en su insistencia en encontrar vías nacionales al comunismo y en destacar la importancia de lo que más tarde sería conocido como Tercer Mundo en la lucha contra el capital de las grandes potencias. 'La revolución social y Oriente' (1919) es el texto en el que mejor expone sus teorías al respecto. Allí consigna cómo "tristemente, hemos de admitir que hasta la fecha todas las medidas que hemos tomado en relación al establecimiento de unas correctas relaciones mutuas entre la Rusia soviética y Oriente han revestido hasta hace muy poco de un carácter paliativo y demasiado arbitrario" y "en el peor de los casos, fue un reflejo y reconocimiento de nuestra propia impotencia", y lamenta cómo los dirigentes bolcheviques han tratado de llevar a cabo "una transferencia mecánica de la energía de la revolución rusa" a Europa occidental que se ha saldado con un fracaso.

La originalidad de Soltanğäliev en 'La revolución social y Oriente' y otros de los artículos contenidos en esta edición consiste en desplazar el eje de la revolución de Europa y los Estados Unidos de América a "Oriente", y se avanza de ese modo a los teóricos de la lucha anticolonial. Aunque era en Europa y en EEUU donde el modo de producción capitalista estaba más desarrollado y, por extensión, existía un proletariado más numeroso y mejor organizado, la expansión mundial del capitalismo y la incorporación de nuevos territorios y regiones en largas cadenas de suministro de materias primas y de producción de mercancías, así como la propia evolución del movimiento obrero en las metrópolis, imponía la obligación de correcciones en el 'marxismo' de hasta entonces, la más conocida de las cuales fue el concepto de 'aristocracia obrera' en Lenin.<sup>15</sup> Por citar el análisis de Soltanğäliev:

Ciertamente, los Estados europeos occidentales, incluyendo aquí uno de sus aliados, América, son los países en los que se concentran las fuerzas materiales y morales del imperialismo internacional y a este respecto parecería como si se presentasen como el

---

<sup>15</sup> "Ese sector de obreros aburguesados o de 'aristocracia obrera', enteramente pequeñoburgueses por su modo de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional; y, hoy día, el principal *apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas (*labor lieutenants of the capitalist class*), verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo", V.I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Barcelona, DeBarris, 1999), p.21-22. Para un análisis sobre esta cuestión, véase Antoni Domènech, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista* (Barcelona, Crítica, 2004), pp. 297-302.



terreno principal donde ha de librarse una batalla general por nuestra parte. Pero por otro lado, no podemos decir de ningún modo con confianza que el proletariado europeo occidental puede enfrentarse con su sola fuerza a la burguesía europea occidental y derrotarla, ya que debido a que la burguesía ha devenido mundial, internacional, se requiere una concentración de voluntad y energía revolucionarias de todo el proletariado internacional, incluyendo aquí al proletariado de Oriente.

Actuando contra el imperialismo internacional únicamente a través del proletariado europeo occidental, le dejamos una plena libertad de actuación y de maniobra en Oriente. Mientras el imperialismo internacional, representado por la Entente, tenga sus manos en Oriente, como colonia, donde se comporta como dueño soberano de todas sus riquezas naturales, tendrá garantizado el éxito en todos sus conflictos con las masas obreras de la metrópolis en el terreno económico, puesto que en esta situación tiene la habilidad de ‘callarles la boca’ aceptando sus demandas económicas.

Pero Soltanğäliev iba más allá al afirmar que ante un escenario de victoria proletaria en los centros capitalistas occidentales las fuerzas de la reacción podían sencillamente desplazarse a otros territorios y utilizarlos como ariete contra los primeros:

Pero incluso en el caso de que el obrero europeo occidental lograra una victoria sobre su propia burguesía, entonces habría de confrontarse inevitablemente con Oriente, ya que llegado el caso, la burguesía europea occidental, siguiendo el ejemplo de su compañera de infortunios, la burguesía rusa, concentraría todas sus fuerzas en los ‘márgenes’, en primer lugar en Oriente... No dudaría, con el fin de suprimir la revolución social en Europa occidental, en emplear el odio nacional y de clase que alberga en el pecho Oriente hacia Occidente como portador de la idea del yugo imperialista, y organizar, así, una campaña negra contra Europa.

La ‘cuestión oriental’ era, por lo tanto, ineludible, y más adelante Soltanğäliev llegaría incluso a invertir la polaridad al considerar que la revolución tenía que ocurrir antes en los territorios coloniales oprimidos para que éstos pudieran presionar a los países occidentales.

En política es común el dicho que llegar demasiado pronto se penaliza y eso fue exactamente lo que ocurrió a los ‘comunistas nacionales’ como Soltanğäliev. Cuando éstos comenzaron a buscar apoyos fuera de las fronteras de la URSS, escriben Bennigsen y Enders Wimbush, fracasaron en su intento:



Eran, simplemente, hombres avanzados a su tiempo; sus atrevidas ideas sobre la venganza del mundo colonial contra el Occidente industrial no encontraron eco más allá de las fronteras de la Unión Soviética. Allí donde las ideas de Sultán-Galiev eran conocidas, sus partidarios carecían o bien de los medios o bien de los seguidores necesarios para sacarles partido, y ésa sería la situación durante varias décadas más. Si hubieran recibido apoyos desde el exterior, los comunistas nacionales musulmanes posiblemente hubieran pasado a la oposición armada contra los rusos. Por otra parte, eran demasiado marxistas como para establecer contactos con las verdaderas fuerzas antisoviéticas ‘burguesas’ en el extranjero.<sup>16</sup>

Con todo, el esfuerzo de Soltanğäliev por conjugar el marxismo con la cuestión nacional, y ambos con la cuestión religiosa –entendida ésta en un sentido cultural amplio y no estrictamente como un conjunto de creencias–, no fue en vano, y sus ideas, y las de otros ‘comunistas nacionales’, influyeron, entre otros, en figuras políticas geográficamente tan alejadas entre sí como el comunista indonesio Tan Malaka o el primer presidente de Argelia, Ahmed Ben Bella, quien, durante su encarcelamiento en Francia por sus actividades en el Frente de Liberación Nacional (FLN), entró en contacto con la obra de Soltanğäliev a partir de un libro de Bennigsen y Enders Wimbush.<sup>17</sup> Ben Bella citaría posteriormente a Soltanğäliev como uno de los autores que más le influyeron, y cabe suponer que a través del presidente argelino las ideas del comunista tártaro llegaron en una forma u otra a otros dirigentes del socialismo árabe. La idea de una ‘Internacional colonial’ de Soltanğäliev –de la que estaría excluida, notablemente, la URSS– jugó, al parecer, un papel en la formación del Movimiento de Países No Alineados (MPNA).

Dicho todo esto, la obra de Soltanğäliev no está libre de inconsistencias –sus comentarios sobre los armenios, ya fuese por informaciones sesgadas que recibió o por convicción propia, no pueden leerse más que con asombro hoy día a la luz de la hoy de sobras conocida persecución de los primeros en Turquía–, y, en general, no ha sido menos objeto de interpretaciones equivocadas o interesadas, en este caso tanto por detractores como por partidarios, como demuestra su análisis sobre los métodos de propaganda antirreligiosa, que contradice a quienes le atribuyen, aún hoy, un intento por conciliar marxismo e islam. El interés de Soltanğäliev, precisan Bennigsen y Enders Wimbush, era “la preservación de la sociedad y cultura islámica y no de la religión islámica, una distinción que no era difícil de realizar para el musulmán seglar”. No hay,

<sup>16</sup> Alexandre A. Bennigsen y S. Enders Wimbush, *op. cit.*, p. 89.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 112.



por tanto, ninguna duda de que Soltanğäliev “y otros comunistas nacionales musulmanes eran marxistas sinceros y probablemente auténticos ateos, hostiles a todas las religiones, incluyendo el islam.”<sup>18</sup> Kotkin llega a tachar a Soltanğäliev de defensor de un “imperialismo tártaro” por su ahínco en crear una República soviética tártaro-baskiria,<sup>19</sup> que hubiera ido en detrimento de la población baskir –otro pueblo túrquico al Norte del Mar Caspio pero que, a diferencia de los tártaros, era seminómádico– frente a la tártara (la cuestión fue resuelta con la creación de dos repúblicas socialistas soviéticas, una tártara y otra baskir). Esta acusación aún gana más fuerza al confrontarla con su idea tardía de establecer una República de Turán, idea peligrosamente emparentada con el panturquismo.

Àngel Ferrero

Barcelona, invierno de 2022

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>19</sup> Stephen Kotkin, *op cit.*, p. 369.



**Reseñas**

**Mau, Søren (2023). *Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital*. Verso Books. 352 páginas. (Reseña)**

Nos encontramos ante el que probablemente sea el primer estudio en profundidad del concepto “compulsión muda”, empleado por Marx en *El Capital* para describir la forma específica de dominación que el capital despliega. A través de un rico y crítico diálogo con décadas de la tradición marxista, el filósofo comunista Søren Mau desarrolla, en este libro, una completísima y rigurosa genealogía del poder económico del capital. Un tipo de poder que no se deja reducir al binomio clásico de violencia e ideología que encontramos en la filosofía política y en gran parte de la literatura marxista tradicional, cuya necesaria reconceptualización y renovación Mau lleva a cabo.

Si bien el capitalismo necesita de todo un entramado de instituciones que aseguren la presencia del poder coercitivo e ideológico para reproducirse exitosamente, el tipo de poder que el capital despliega va mucho más allá y opera de una forma particular nunca antes vista. Se trata de un poder impersonal y abstracto, que influye en los sujetos de manera indirecta al definir e imponer las “condiciones materiales de la reproducción social” (5), obligándoles, así, a actuar, producir, consumir y relacionarse con el mundo en base a unos estándares no controlados conscientemente y que difícilmente son “aprehensibles por los sentidos”(3). Es, en este sentido, que Marx versa sobre un poder “mudo” o “ciego” anónimamente impuesto sobre todos los seres humanos, cuya constante y brutal reproducción parece imparable.

El libro está compuesto por trece capítulos divididos en tres partes principales a través de las cuales desarrolla progresivamente el aparato conceptual necesario para articular una teoría del poder económico del capital: en la primera parte analiza las condiciones de posibilidad de dicho poder, examinando, por una parte, la forma en la que el marxismo tradicional ha tratado los conceptos de poder y capital e incidiendo, siguiendo a Ellen Meiksins Wood, en la necesidad de superar las concepciones economicistas y dualistas que no permiten entender lo económico como lo que es: una relación social que impone un determinado modelo civilizatorio y que no puede abstraerse para pensarse como

---

<sup>1</sup> Graduada en Filosofía por la UPV-EHU en 2022. Máster en “Estudios Avanzados en filosofía” por la UCM en 2023.

un ámbito de la vida social más. Algo fundamental para poder definir el capital en términos de poder y dominio; y por otra, establece las bases para poder desarrollar una ontología social del poder económico, examinando el papel de la organización corporal y el metabolismo humano, a través de una revisión crítica de la noción de “esencia humana” presente en la obra de Marx.

En la segunda parte profundiza en las relaciones sociales que posibilitan y reproducen el poder económico del capital, las cuales distingue, siguiendo a Robert Brenner, en dos grupos: las relaciones verticales de clase entre proletarios y capitalistas y las horizontales entre unidades de producción y productores inmediatos (123). El argumento central de Mau es que la condición de posibilidad fundamental del capitalismo radica en la separación entre la vida y sus condiciones de reproducción; es decir, en el aislamiento del individuo de sus propias condiciones y medios de subsistencia, lo cual permite al capital insertarse como único mediador posible entre ambas (132). El capital no genera las posibilidades respecto a las que ser autónomos en la reproducción de nuestra propia vida fuera del mercado. Al contrario, una forma muy concreta nos es impuesta: la venta de la fuerza de trabajo. Esto implica un sometimiento de las condiciones de vida a un servilismo a la lógica del capital y una interiorización de cierto disciplinamiento. Así, la lógica del capital “se inyecta en el metabolismo humano, haciendo de la reproducción del capital la condición de la reproducción de la vida. Por eso los trabajadores «se ven obligados a venderse voluntariamente» (132), sin necesidad de coerción externa. En este sentido, el poder del capital presupone la existencia de unas relaciones verticales de clase en las que aquellos privados del acceso a los medios de producción (el proletariado: una nuda vida separada de sus condiciones (322)) se encuentran endeudados eternamente y sometidos a aquellos que sí lo hacen. El carácter de clase que determina esta forma de dominación sirve, también, en este punto, para confrontar ciertas corrientes marxistas como la “crítica del valor”, que reducen la clase a forma de apariencia de valor (266) y poner de relieve que pese a tratarse de una forma de poder abstracta e impersonal, la dominación del capital presupone y es dominación de clase.

Las relaciones horizontales, por otra parte, harían referencia a la segunda escisión necesaria para mantener el poder del capital: “la división horizontal de los productores en unidades de producción que compiten y se relacionan entre sí a través del mercado” (230), la cual da pie a formas de poder irreductibles a la dominación de clase que se imponen a los sujetos como poderes ajenos. En este punto, Mau pone el foco en la teoría del valor de Marx, cuyo marco conceptual ilumina la forma en la que, a través del intercambio en el mercado, los productores reducen su trabajo concreto a una cantidad de trabajo abstracto

indiferenciado y sus productos a meras expresiones de ello; de valor. Así, “la peculiar unidad que forman el trabajo social y el trabajo privado en el capitalismo convierte las relaciones sociales entre productores en un sistema cuasiautónomo de abstracciones reales que se imponen a todos mediante un sistema de dominación impersonal y abstracto” (185). En pocas palabras, la hipótesis de Mau es que el poder económico del capital reside en “un cruce recíproco de estas dos escisiones constitutivas” (322), propias de relaciones sociales distintas y, por lo tanto, irreductibles la una a la otra, donde las proletarias aparecen sometidas a la clase capitalista a través de diferentes mecanismos “que someten simultáneamente a todos a la lógica de la valorización, y viceversa” (323).

Por otra parte, subraya que si algo posibilita este entramado de relaciones sociales es el carácter socialmente mediado del ser humano (estudiado en la primera parte del libro). Confrontando los enfoques románticos y humanistas, Mau sostiene que lo que diferencia a los seres humanos del resto de animales es que, debido a su organización corporal, son “inherentemente fragmentarios, flexibles, indeterminados” (321) y “dependientes de herramientas externas, (...) lo que implica que su forma social nunca viene dada sin más” (141). Es decir, el ser humano no dispone de una suerte de *esencia* o metabolismo propia o naturalmente humano que, más allá de ciertos límites evidentes, demarque sus necesidades y la forma en la que tiene que relacionarse con la naturaleza de antemano. Para Mau, esto revela que “ya a nivel de su organización corporal, los individuos humanos están atrapados en una red de relaciones sociales que median su acceso a las condiciones de su reproducción” (100) y así ha sucedido a lo largo de su historia. Sin embargo, a través de la forma en la que el capital se instaura como mediador y organizador de las relaciones sociales entre los humanos y para con la naturaleza, el modo de producción capitalista será el primero en “explotar plenamente la precariedad ontológica del metabolismo humano” (322).

En la tercera parte, examina las dinámicas que estas relaciones sociales ponen en marcha en diferentes escalas de la totalidad capitalista (como la reestructuración de la división internacional del trabajo, la revolución logista o la reconfiguración capitalista de la naturaleza), y que, simultáneamente, contribuyen a su reproducción y mantenimiento. La categoría de la que se sirve para profundizar en esta idea es la de “subsunción real”, la cual le permite dar cuenta del poder de capital para cambiar, adaptar y reconfigurar a sus intereses y necesidades “los aspectos sociales y materiales del proceso de producción” (225). En estos términos, profundiza en importantes y apremiantes cuestiones como son la creación de población excedente y la crisis capitalista: el aumento en la composición técnica del capital tiende a disminuir el coste de los medios de

subsistencia necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, tiende a aliviar los agravios producidos por la reducción de la fuerza de trabajo absoluta (Endnotes, 2022). Ahora bien, la tercera revolución industrial permitió un grado tal de racionalización de los procesos productivos que las tendencias inherentes al propio capital que antaño mitigaban la exclusión sistemática de la fuerza de trabajo, a saber, la reducción del coste de las mercancías y la expansión de los mercados, se muestran completamente impotentes frente a la creciente superfluidad de cada vez más capas de la población que condena a los sujetos a la miseria y exclusión social absoluta, lo cual constituye un claro ejemplo de los diferentes mecanismos a través de los cuales la lógica de la valorización se impone en la vida social (19). Asimismo, esta dinámica de sobreproducción conduce, necesariamente, a crisis cíclicas, cada vez más violentas y con menos capacidad de recuperación

En este sentido, es evidente que, más allá de ofrecer un riguroso análisis sobre el objeto de estudio escogido, Mau consigue poner sobre la mesa elementos esenciales, de gran validez teórica y política, desde los que articular un horizonte emancipador de la miseria y violencia que caracterizan el mundo en el que vivimos; cada día más embrutecido e imposible de frenar. A ello apunta, aunque no sea de manera explícita, en las últimas líneas del capítulo final dedicado a las conclusiones.

### ***Bibliografía***

Endnotes Collective (2010). *Endnotes 2: Misery and the Value Form*. Endnotes UK, Londres.

# Índice de evaluadores externos (2022)



Juan Andrade Blanco (Universidad Complutense de Madrid)  
Gemma Cairó i Céspedes (Universitat de Barcelona)  
Marta Caro Olivares (Universidad Autónoma de Madrid)  
Jonatan Caro Rey (Universidad de Deusto)  
Ekaitz Cancela Rodríguez (Universitat Oberta de Catalunya)  
Paola Contreras Hernández (Universidad de Tarapacá- Universitat Oberta de Catalunya)  
Niall Cullen (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)  
Aitor Díaz Maroto (Universidad de Alcalá)  
Chaxiraxi María Escuela Cruz (Universidad de La Laguna)  
Alejandro Escudero Pérez (UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
José María Faraldo Jarillo (Universidad Complutense de Madrid)  
Antonio Flores Ledesma (Universidad de Granada)  
Antonio Gómez Villar (Universitat de Barcelona)  
Àlvar Hervalejo Sánchez (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)  
Vladimir López Alcañiz (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Mario Martínez Zauner (Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS-CSIC)  
Ramón Macho Román (Universidad Complutense de Madrid)  
Eduardo Manuel Molina Campano (Universidad de Sevilla)  
Pablo Montes Gómez (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Xavier María Ramos Diez-Astrain (Universidad de Valladolid)  
Miguel Rodríguez Andreu (Universitat de València)  
Aida Rodríguez Campesino (Universidad Autónoma de Madrid)  
Sergio Sánchez Collantes (Universidad de Burgos)  
Carlos Sanz Díaz (Universidad Complutense de Madrid)  
Pablo Scotto Benito (Universitat de Barcelona)  
Carles Viñas Gracia (Universitat de Barcelona)  
Lohitzune Zuloaga Lojo (Universidad Pública de Navarra/ Nafarroako Unibertsitate Publikoa)



# Directrices para autores/as

## 1) Formato de Presentación de Originales

*Los autores deberán presentar inicialmente*

---

Artículo: anónimo, sin vinculación académica (*word*)

Resumen: en la lengua del artículo (castellano, euskera, catalán o gallego) y *Abstract* en inglés junto al título (y también en inglés), vinculación académica y el nombre y dos apellidos (*word*)

Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación

Las propuestas serán remitidas a: [contacto.hastapenak@gmail.com](mailto:contacto.hastapenak@gmail.com)

*Tipos de propuesta y extensión*

---

### ESTUDIOS

Artículos en los que se presentan los resultados de una investigación científica sobre un tema relativamente inédito. El formato debe seguir por tanto una estructura básica de aportación de una hipótesis, una metodología para comprobarla y unas conclusiones precisas, claras y suficientemente relevantes para su área de estudio.

Palabras: 6.000- 12.000

### REFLEXIONES

Artículos que estudian críticamente un tema muy concreto y bien definido por el autor, el cual deberá presentar de la forma más clara posible su tesis y aquellos argumentos que la sostienen.

Palabras: 3.000-6.000

### RECENSIONES

Reflexión y análisis crítico a partir de hasta tres obras (de reciente publicación, no superior a tres años) que compartan una misma temática y/o un mismo problema de fondo.

Palabras: 3000-5000

Formato de presentación:

Título: Apellido, Nombre, *Título*, Lugar: Editorial, Año. Páginas

Nombre y apellidos del autor de la reseña.

### RESEÑAS

Breve comentario y reflexión sobre una obra de reciente publicación (no mayor a un año) en donde se resuman los puntos principales de la misma.

Palabras: 600-1600

Formato de presentación:

Título: Apellido, Nombre, *Título*, Lugar: Editorial, Año. Páginas

Nombre y apellidos del autor de la reseña.

### DOCUMENTOS/TRADUCCIONES

En esta sección proponemos a lxs distintxs investigadxs en historia contemporánea, filosofía, sociología, antropología o ciencias políticas transcribir (y en su caso, traducir al inglés, castellano o euskera) un documento de investigación inédito o de relevancia. La transcripción puede ser presentada por un breve estudio introductorio que acompañe al texto. El Consejo Editorial se reserva la valoración de la relevancia y los límites de extensión del texto final presentado y ante su posible publicación.

Citas bibliográficas (A pie de página):

Libro: Apellido, Nombre, *Título*, Lugar: Editorial, Año. Páginas

Revista: Apellido, Nombre "Título artículo" *Revista*, Año, vol. Mes año. Páginas

Cita de archivos: Se añadirá el nombre completo del archivo más las siglas oficiales del mismo. "Archivo General de la Administración (AGA)."

Para cuerpo de texto: fuente Times New Roman, tamaño 12, interlineado 1.5.

Para títulos: Times New Roman, tamaño 14.

Para citas textuales: a partir de la quinta línea en párrafo separado con sangrado normal, entrecomilladas, tamaño 10.

Los artículos tendrán exclusivamente un nivel de subtítulos.

Al final del texto se incluirá una lista bibliográfica con todos los documentos citados y referenciados.

## 2) Sistema de evaluación

Tras una primera revisión el Consejo Editorial de la Revista decidirá remitir los trabajos al proceso de evaluación, informando de este particular al autor/a. El sistema de evaluación de la Revista Hastapenak se basa en evaluadores externos anónimos (revisión por pares). El trabajo de autor/a podrá ser valorado por dichos expertos como "publicable con/sin cambios" o "NO publicable". En caso de evaluación dispar entre los evaluadores se remitirá el manuscrito a un tercero para desempatar el dictamen. Una vez obtenido el resultado de este examen riguroso y recibido, en su caso, los cambios sugeridos al autor, el Consejo Editorial tomará la decisión de publicar o rechazar de forma definitiva el texto (contra esta decisión no cabe apelación).

## 3) Aviso de derechos de autor/a y código ético

Los autores conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de primera publicación de su obra, el cual estará simultáneamente sujeto a la Licencia de reconocimiento de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obra derivada4.0España.

El envío de originales implica que el autor no se someterá a un proceso similar en cualquier otra revista de ámbito académico, comprometiéndose a ceder los originales hasta el final del proceso de evaluación y hasta, en su caso, haberse publicado como original en la Revista Hastapenak. **El Consejo Editorial hace saber a los autores, que su material será rechazado o retirado de la revista si no se cumplen los requisitos de autenticidad y rigurosidad científica aceptados por la comunidad investigadora.** El plagio -incluido el autoplagio o la autotraducción-, la duplicación o la excesiva autocita serán motivo de rechazo o retirada de los originales enviados o publicados.

## 4) Aviso en uso de imágenes

Los autores son los responsables de garantizar que las imágenes utilizadas en sus artículos cumplan con los requisitos legales. Deben asegurarse de tener los derechos necesarios para usar las imágenes y de que estas no violen los derechos de autor, derechos de propiedad u otros derechos legales de terceros.

La Revista Hastapenak se exime de los problemas legales derivados del uso ilícito de imágenes en los artículos, siendo responsabilidad única de los autores firmandes.

# Estadísticas de envíos recibidos, aceptados y rechazados

## Statistics submissions received, accepted and rejected

-Años 2021/2023 Years-

Año /Year 2021	Recibidos/Submissions	Aceptados/Accepted	Rechazados/Rejected	% Rechazo/Rejected
Número 1	13	9	4	30,69
Número 2	5	4	1	20
Año/Year 2022	Recibidos/Submissions	Aceptados/Accepted	Rechazados/Rejected	% Rechazo/Rejected
Número 3	11	7	4	36,36
Número 4	6	5	1	16,6
Año/Year 2023	Recibidos/Submissions	Aceptados/Accepted	Rechazados/Rejected	% Rechazo/Rejected
Número 5	8	7	1	12,5
Número 6	7	6	1	14,3

## Financiación

La revista Hastapenak es un proyecto colaborativo y autogestionado. No depende de ninguna institución ni académica ni de otro tipo, lo cual permite garantizar su independencia ideológica y quebrar, en la medida de su reducido tamaño, la reproducción de la lógica bursátil del sistema de revistas académicas establecido. Sus fuentes de financiación dependen de forma exclusiva de los miembros del equipo editorial que contribuyen, a fondo perdido, con las tareas de edición, valoración de contenidos y asesoramiento académico

## Funding

The journal Hastapenak is a collaborative and self-managed project. It does not depend on any institution, academic or otherwise, which allows it to ensure its ideological independence and to break, to the extent of its small size, the reproduction of the stock market logic of the established academic journal system. The sources of financing depend solely on the members of the editorial team who contribute, on a non-refundable basis with editorial work, content evaluation and scientific advisory tasks



# Hastapenak

GAURKO HISTORIAREN ALDIZKARI KRITIKOA

REVISTA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y TIEMPO PRESENTE

ISSN:2530-3627



Número 6. Julio-Diciembre 2023

Difunde Hastapenak. Debate y crítica. Colabora para mejorar

